



Algo va mal: nuevos desórdenes globales

310



NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Ingrid Ross

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Coordinadora de producción: Silvina Cucchi

Plataforma digital: Mariano Schuster, Eugenia Corriés

Administración: Néstor Sassone, Karin Ohmann

NUEVA SOCIEDAD Nº 310

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Fotografía de portada: AP Photo / Mohammed Dahman

Diagramación: Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Christian Montenegro

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Ingrid Reca

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 3708-1330

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT**

STIFTUNG

Marzo-Abril 2024

Índice

COYUNTURA

- 4933 **Benjamin Kurylo.** Corrupción en El Salvador: el doble juego de Bukele 4

TRIBUNA GLOBAL

- 4934 **Joshua Leifer.** La izquierda israelí en una encrucijada histórica. Entrevista a Sally Abed, Yael Berda y Eli Cook 16

TEMA CENTRAL

- 4935 **Artem Remizovskyi.** La izquierda ante la desintegración del orden mundial 29
- 4936 **Ezequiel Kopel.** Guerra en Gaza: balances necesarios 38
- 4937 **Patrick Iber.** El trumpismo como amenaza a la democracia 54
- 4938 **Steven Forti.** ¿La extrema derecha otra vez «de moda»? Metapolítica, redes internacionales y anclajes históricos 66
- 4939 **Uwe Optenhögel.** BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico 79
- 4940 **Gabriel Kessler / Gabriel Vommaro.** ¿Cómo se organiza el descontento en América Latina? Polarización, malestar y liderazgos divisivos 92
- 4941 **Ignacio Álvarez-Ossorio Alvaríño.** Irán: contestación doméstica y retos regionales 106
- 4942 **Aparna Sundar.** El «momento Modi» y la extrema derecha hindú 122
- 4943 **Óscar Mateos Martín.** África en el torbellino de la volatilidad global 135

ENSAYO

- 4944 **Eva Illouz.** Fascismo y democracia: el gusano en la manzana 153

SUMMARIES

Segunda página

«¿Por qué nos hemos apresurado tanto en derribar los diques que laboriosamente levantaron nuestros predecesores? ¿Tan seguros estamos de que no se avecinan inundaciones?», se preguntaba en 2010 el pensador británico Tony Judt en un libro balance cuya traducción española fue titulada *Algo va mal*. Hoy podemos mantener esta constatación –las inundaciones ya están entre nosotros– al examinar varias dimensiones globales del presente, en el contexto de lo que algunos han denominado el «retorno de la geopolítica». Y ese es el eje del Tema Central de este número de NUEVA SOCIEDAD.

Partiendo de una discusión entre varios referentes progresistas de la «periferia» sobre el orden global, Artem Remizovskyi aborda el actual (des)orden global y el papel de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en un mundo atravesado por conflictos bélicos reales y potenciales, y por las acciones de diversas potencias con ambiciones imperialistas. Los casos de Palestina, Ucrania y Taiwán permiten pensar algunos de los desafíos en curso.

Uno de los conflictos que marcan la coyuntura mundial es, en efecto, la guerra en Gaza desatada tras los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023, y de ella se ocupa Ezequiel Kopel en su artículo. La ofensiva llevada a cabo por Israel se ha transformado en un castigo colectivo, con enormes consecuencias en términos humanitarios. Pero ese conflicto pone asimismo en cuestión la propia identidad de Israel y su relación con el pasado y el futuro, además de producir ya impactos que llegan hasta las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

Elecciones que a su vez tienen, sin duda, efectos a escala global. Patrick Iber escribe sobre la amenaza a la democracia implícita en la posibilidad del regreso de Donald Trump a la Casa Blanca. Joe Biden y Trump presentan diferentes flancos débiles, pero de no mediar un cambio radical, se repetirá la contienda de 2020 y uno de ellos será elegido presidente. El ex-mandatario republicano, quien señaló que desearía ser «dictador solo el primer día», mantiene sus posibilidades de lograr su «venganza», pese a los procesos judiciales en los que está involucrado.

Pero la amenaza que representa Trump no se agota en EEUU. Como apunta Steven Forti, la extrema derecha está otra vez «de moda» en Europa y se prepara para terciar en las elecciones europeas de mediados de 2024. Y en este

marco, tanto desde la política como desde la academia, se discute sobre la identidad del fenómeno, sus causas y sus vínculos con el fascismo histórico, en un intento de calibrar mejor el desafío a las estresadas democracias liberales en los países del Norte global.

En el Sur también hay crisis, reconfiguraciones e incertidumbre. Uwe Opten-högel analiza la ampliación de los BRICS y su papel geopolítico, en especial en un contexto marcado por la invasión rusa de Ucrania. Pero aborda también las contradicciones internas de este bloque con ambiciones geopolíticas cuya emergencia tensiona a las potencias occidentales. Gabriel Kessler y Gabriel Vommaro, a su turno, escriben sobre la polarización en una América Latina atravesada por una creciente volatilidad de los electorados, cada vez más enojados y más dispuestos a votar a *outsiders* radicalizados, como ocurrió recientemente en Argentina.

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño esboza un panorama de la situación de Irán, un país que juega un papel de primer orden en Oriente Medio y que está atravesado por fuertes tensiones internas: en medio de una inédita y sostenida protesta de mujeres, hoy una gran parte de la población no pide solo reformas, sino el fin del régimen teocrático. Las amenazas para este régimen nacido en 1979 vienen hoy principalmente del interior. Al mismo tiempo, la región se reconfigura al ritmo de la influencia china, que logró un acercamiento «histórico» entre Irán y Arabia Saudita.

Aparna Sundar analiza los retrocesos democráticos en la India de Narendra Modi y los esfuerzos por borrar el país multicultural y multiconfesional en favor del proyecto de hinduización radical de la nación, en el marco de un régimen crecientemente represivo y de capitalismo de amigos, que en el plano global juega a la vez la carta del antiimperialismo y del alineamiento con Israel y EEUU.

Finalmente, Óscar Mateos Martín se enfoca en el actual momento africano. Pese a los avances de décadas recientes en términos de movilización de la sociedad civil e integración regional, tras la pandemia el continente africano vio resurgir los golpes de Estado y la violencia en varios de sus países. Y esto sucede en un nuevo contexto global que ha convertido la región en un estratégico tablero geopolítico en el que, además de las potencias occidentales o de China, países como Turquía, la India o Rusia han intensificado y complejizado sus agendas económicas y diplomáticas.

Todas las cuestiones abordadas generan hoy fuertes tensiones en el progresismo internacional, más allá de la coincidencia general de que las cosas «van mal».

Aprovechamos la oportunidad para despedir a nuestra directora Svenja Blanke, agradeciendo su compromiso con la revista en los últimos años, y para dar la bienvenida a Ingrid Ross, quien dirige NUEVA SOCIEDAD a partir de este número.

Corrupción en El Salvador: el doble juego de Bukele

Benjamin Kurylo

El proceso de concentración del poder y de degradación democrática que vive El Salvador tiene como correlato un opaco manejo de los recursos y el debilitamiento de los organismos de control. Con las instituciones cooptadas o neutralizadas y un gobierno que opera con impunidad, Nayib Bukele está lejos de sus promesas electorales de transparencia.

La reelección del presidente Nayib Bukele el 4 de febrero de 2024, desafiando la prohibición constitucional, plasmó la esencia de su gobierno: un menosprecio por las normas jurídicas establecidas. Su candidatura ha sido criticada como inconstitucional y como síntoma de una deriva autoritaria en el país centroamericano.

En efecto, la Constitución de 1983 prohíbe la reelección inmediata, y la prohibición fue reafirmada por un fallo de 2014. Sin embargo, la mayoría absoluta obtenida por el partido Nuevas Ideas de Bukele en las elecciones legislativas de febrero de 2021 le dio los medios para alterar estas reglas constitucionales.

Benjamin Kurylo: cursa actualmente una licenciatura en Relaciones Internacionales en la Escuela Superior de Economía de Moscú. Trabaja como especialista de proyectos de investigación en el Centro Anticorrupción de la misma universidad, donde se centra en examinar el crimen organizado en América Latina y el Caribe.

Palabras claves: autoritarismo, corrupción, democracia, Nayib Bukele, El Salvador.

Inmediatamente después de esta victoria, la mayoría de la Asamblea Legislativa votó a favor de reemplazar a los miembros de la Corte Suprema. El tribunal cooptado, dominado por magistrados aliados de Bukele, dictaminó en septiembre de 2021 que el presidente en ejercicio podría postularse legalmente para el cargo si tomaba licencia antes de las elecciones. El mismo mes, Bukele declaró oficialmente su intención de buscar la reelección. Más tarde, en noviembre de 2023, según decisión de la Corte Suprema, entregó temporalmente sus funciones a la secretaria privada de la Presidencia Claudia Rodríguez de Guevara, quien asumió como presidenta en funciones al día siguiente sin que Bukele renunciara¹. La aplastante victoria de Bukele en las elecciones lo devolvió así al palacio presidencial el 1 de junio de 2024 tras seis meses de «ausencia». Elegido para un nuevo mandato, Bukele está preparado para continuar con la concentración de poder en sus manos y eliminar los controles y equilibrios que caracterizan la gobernanza democrática.

Para comprender este poder irrestricto del que disfrutaban el presidente y su gobierno, así como el alarmante problema de la corrupción gubernamental, es fundamental examinar las acciones iniciadas por Bukele desde su campaña para las elecciones presidenciales de 2019 y su acceso al poder ese mismo año.

La llegada de Bukele al poder

La prevalencia de la corrupción en El Salvador se refleja en los procesos judiciales contra los últimos cuatro presidentes de la nación centroamericana: Francisco Flores Pérez (1999-2004), Elías Antonio Saca (2004-2009), Carlos Mauricio Funes (2009-2014) y Salvador Sánchez Ceren (2014-2019). Todos estos políticos eran miembros de los dos principales partidos políticos que controlaron la política local tras el fin del conflicto armado en 1991: la Alianza Republicana Nacional (Arena) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Bukele fue militante del FMLN, del que fue expulsado en 2017, y se posicionó como un reformador contra la corrupción. Bajo la bandera de la Gran Alianza para la Unidad Nacional (GANU), se distanció de los principales partidos y se negó a participar en el tradicional debate entre candidatos. En cambio, impulsó una intensa campaña en las redes sociales con la que movilizó a numerosos votantes. Durante sus intervenciones, exigió a los partidos opositores que «devuelvan lo robado», lo que transformó en *hashtag* en las redes.

A medida que la lucha contra la corrupción se convirtió en el tema central de su campaña, Bukele prometió importantes iniciativas y reformas institucionales. Esto incluyó

1. Claudia Zaldaña y Karen Sánchez: «De secretaria privada a reemplazo temporal de Bukele en El Salvador: ¿quién es Claudia Rodríguez de Guevara?» en *Voz de América*, 4/12/2023.

la formación de una Comisión Internacional contra la Corrupción en El Salvador, siguiendo el modelo de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y la Misión de Apoyo a la Lucha contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH), y la creación de un nuevo puesto de comisionado anticorrupción que estaría en manos de la oposición política². Se comprometió a establecer la Comisión dentro de los primeros 100 días de su gobierno para enjuiciar a todos los políticos que hubieran estado involucrados en actos de corrupción durante años bajo el gobierno de Arena y el FMLN.

A lo largo de su campaña, Bukele puso el foco en un problema clave en el país, y esto contribuyó a su aplastante victoria en la primera vuelta durante las elecciones presidenciales de 2019, asegurándose más votos que todos los demás candidatos juntos. Se convirtió en el primer candidato en 30 años en ganar sin el apoyo de ninguno de los dos grandes partidos. Este acontecimiento decisivo en la política salvadoreña reveló el profundo descontento del electorado con la corrupción enraizada en el país.

Desde que llegó al poder en 2019, Bukele se ha esforzado por rodearse de gente leal. Al asumir el cargo, el

«presidente *millennial*» armó el nuevo gobierno incluyendo a primos, amigos de la familia y antiguos compañeros de clase. Sin embargo, el primer círculo de influencia lo conforman sus tres hermanos, Karim, Yusef e Ibrajím Bukele. Aunque no ocupan ningún cargo público oficial, desempeñan un papel de primer orden en la mayoría de las decisiones del presidente, incluidos la estrategia política, la economía y el nombramiento de funcionarios públicos. Desde entonces, han servido como estrategas, emisarios y negociadores claves para la administración presidencial³. Esto marcó la dirección de la presidencia de Bukele, en la que primó la decisión de fortalecer su autoridad y socavar las instituciones de control.

A pesar de que Bukele se basó en un resentimiento generalizado con la corrupción en anteriores administraciones durante su campaña electoral, su combate contra ese flagelo una vez en la Presidencia estuvo lejos de las promesas. De hecho, no nombró a ningún comisionado anticorrupción y, aunque la Comisión Internacional contra la Impunidad en El Salvador (CICIES) se estableció en septiembre de 2019, generó escepticismo sobre su capacidad de acción⁴. El acuerdo con la Organización de Estados Americanos

2. Roman Gressier: «Series of Corruption Allegations Stains El Salvador's Promise - What Political Impact Will It Have?» en *El Faro*, 11/9/2020.

3. Jimmy Alvarado, Gabriel Labrador y Sergio Arauz: «El clan Bukele que gobierna con Nayib» en *El Faro*, 7/6/2020.

4. R. Gressier: ob. cit.

(OEA) fue negociado apresuradamente para cumplir con el compromiso y sin diálogo con la sociedad civil⁵. En contraste, la CICIG y la MACCIH se establecieron después de un amplio diálogo entre gobiernos, ciudadanos y organizaciones internacionales. Además, el marco de la CICES suscitó dudas sobre su capacidad para llevar a cabo su mandato de manera independiente, ya que fue diseñado para depender principalmente del Poder Ejecutivo, sin garantías de transparencia ni mecanismos de supervisión pública.

Por otra parte, Bukele mostró rápidamente su desprecio por la idea misma de separación de poderes. En febrero de 2020, seis meses después de asumir la Presidencia, el mandatario provocó una crisis política interna tras la objeción de la Legislatura controlada por la oposición a su octava solicitud de préstamo internacional. Irrumpió en el Parlamento con soldados y policías armados, presionando a los diputados para aprobar un préstamo de 109 millones de dólares para comprar helicópteros, un buque de guerra y otros gastos militares⁶. Esta medida fue criticada por violar los principios democráticos y el Estado de derecho, pero no tuvo mayores consecuencias.

La guerra contra el covid-19 y el primer estado de emergencia

Tras el estallido de la pandemia de covid-19, el gobierno salvadoreño declaró el estado de emergencia en marzo de 2020. Esto retrasó los procesos administrativos y provocó que las instituciones retuvieran información pública de manera indefinida. Posteriormente, El Salvador fue clasificado como uno de los países con menor acceso a la información pública durante la pandemia⁷. Este hecho obstaculizó de igual manera el escrutinio público de la respuesta del gobierno a la crisis sanitaria y el gasto de emergencia. La Asamblea Legislativa aprobó un préstamo de 2.000 millones de dólares para responder a la pandemia, y el Poder Ejecutivo aprovechó las condiciones de excepción para manejar con mayor discrecionalidad aún el presupuesto. Al finalizar el año, se observaron irregularidades en dos tercios de todas las adquisiciones de contratación pública, según fiscales de corrupción pública destituidos posteriormente⁸.

La pandemia les dio cobertura a las irregularidades y la corrupción. La Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) registró 20 casos de

5. Charles Call: «Can El Salvador's New Anti-Corruption Commission Deliver?» en *Americas Quarterly*, 12/9/2019.

6. Carlos Chamorro: «Bukele Blows his Image as a Cool President» en *Confidencial*, 17/2/2020.

7. Gabriela Villarroel: «El Salvador, entre países con menor acceso a la información en pandemia» en *El Mundo*, 19/5/2020.

8. Ingrid Wehr: «State of Emergency in El Salvador», Heinrich-Böll-Stiftung, 19/5/2022.

mala conducta financiera y poca transparencia en el manejo de los recursos públicos en 2020⁹. El gobierno fue acusado de distribución partidista de ayuda financiera de emergencia, de eliminar los registros públicos de gastos, de impedir las inspecciones a los gastos de emergencia y de no presentar informes a la Asamblea Legislativa. Mientras la CICIÉS investigaba posibles irregularidades, el gobierno se protegía de la inspección suspendiendo el acceso a la información pública. En noviembre de 2020, la creciente sospecha sobre malversación de fondos por parte del Ejecutivo llevó a la Fiscalía General de la República a iniciar una investigación para determinar si las irregularidades en las compras públicas durante la pandemia constituían delitos de corrupción¹⁰. A pesar de eso, el gobierno de Bukele pudo eludir la rendición de cuentas gracias a las elecciones legislativas de febrero de 2021. El presidente obtuvo entonces la mayoría absoluta de las bancas, algo que no había ocurrido en casi tres décadas en la política salvadoreña. Con el recién

creado Nuevas Ideas, obtuvo 56 escaños, mientras que Arena se redujo a 14 y el FMLN, a 4.

Bukele aprovechó rápidamente su hegemonía. En su primera sesión, celebrada en mayo de 2021, la nueva Asamblea Legislativa votó a favor de destituir al fiscal general, alegando sus vínculos con un partido de la oposición, mientras su investigación por corrupción seguía en curso. Todos los jueces de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia fueron destituidos por una sentencia dictada contra el Ministerio de Salud durante la pandemia de covid-19¹¹. La Asamblea Nacional nombró entonces a nuevos magistrados y fiscales generales y, al final de la sesión, la Legislatura había sustituido a ambas instituciones por partidarios. Unos meses después, en agosto de 2021, promulgó una reforma que ordena la jubilación de todos los jueces mayores de 60 años o con más de 30 años de servicio. Posteriormente, la recién constituida Corte Suprema designó a 98 jueces para reemplazar a los salientes, sin seguir el procedimiento

9. FUNDE: «Recopilación de casos de posible corrupción en El Salvador durante el 2020. Mal manejo de fondos y opacidad en el uso de los recursos públicos en la atención a la pandemia», presentación de Powerpoint disponible en <<https://repo.funde.org/1722/2/Resumen%20de%20casos%20de%20posible%20corrupci%C3%B3n%20en%202020.pdf>>.

10. Gabriela Cáceres: «Fiscalía arranca investigación contra el gobierno Bukele por los contratos irregulares de la pandemia» en *El Faro*, 10/11/2020.

11. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: «El Salvador: destitución de la Sala de lo Constitucional y del fiscal general socava gravemente el estado de derecho - Bachelet», comunicado de prensa, 4/5/2021.

legal establecido para tal fin. El gobierno también gozó de inmunidad completa. La Asamblea Legislativa salvadoreña aprobó una ley en mayo de 2021 que impedía el escrutinio de las compras gubernamentales relacionadas con la pandemia y otorgaba retroactivamente a los funcionarios públicos protección frente a sus responsabilidades civiles y penales. El nuevo fiscal general de la República, Rodolfo Delgado, también puso fin a las investigaciones de corrupción al gobierno de Bukele, mientras que los opositores eran arrestados por cargos similares¹². A pesar de las acusaciones de esquemas de corrupción multimillonarios relacionados con la respuesta de emergencia, no se tomó ninguna medida¹³. Una de esas investigaciones fue el caso «Catedral», que descubrió una red arraigada dentro del gobierno involucrada en prácticas fraudulentas con los hermanos del presidente. Estos delitos incluyeron la producción de registros ficticios, el desvío de fondos y la negociación con líderes de pandillas¹⁴. La destitución del fiscal general, destinada a detener estas investigaciones sobre los hermanos de Bukele, expuso tanto

las cuestionables actividades criminales llevadas a cabo por el entorno familiar del presidente como el intento de eliminar cualquier control judicial que los amenazara. Finalmente, en junio de 2021, Bukele puso fin al acuerdo con la CICIES y disolvió la comisión, lo que marcó la culminación de la eliminación por parte del gobierno de todas las restricciones de supervisión y controles. Las investigaciones en curso fueron cerradas por el fiscal general¹⁵. La OEA denunció los intentos del gobierno de «impedir el avance en las investigaciones sobre las denuncias de corrupción de la actual administración» e «inducir a la CICIES a investigar exclusivamente las acciones de los políticos de la oposición»¹⁶. Esto destacó cómo, antes de la disolución de la CICIES, el gobierno había intentado repetidamente debilitar la eficacia e independencia de la organización.

En medio de estos alarmantes acontecimientos que aumentaron los temores de corrupción y el debilitamiento de las instituciones democráticas del país, el presidente Bukele tomó la decisión muy controversial de adoptar el bitcoin como moneda de curso

12. Congressional Research Service: «El Salvador: Authoritarian Actions and US Response», CRS Reports, 23/12/2021.

13. «IPC 2021 para las Américas: una región en crisis», Transparencia Internacional, 25/1/2022.

14. Héctor Silva Ávalos: «Los hermanos de Nayib Bukele fueron investigados como jefes de una red criminal enquistada en el gobierno» en *Infobae*, 29/12/2021.

15. «Bukele ‘no mete presos’ a sus corruptos» en *Arpas*, 12/12/2021.

16. OEA: «Statement from the OAS General Secretariat on CICIES», 7/6/2021.

legal. En septiembre de 2021, El Salvador se convirtió en el primer país en tomar una medida semejante después de que la Asamblea Legislativa aprobara la Ley Bitcoin en tiempo récord. No obstante, el estatus del bitcoin como moneda nacional junto con el dólar estadounidense generó preocupaciones sobre los peligros de la corrupción desenfadada y el lavado de dinero. De hecho, El Salvador carece de la infraestructura tecnológica y del marco regulatorio y de supervisión sobre la criptomoneda, lo que expone al país a riesgos de prácticas generalizadas de lavado de dinero¹⁷. Se estima que el gobierno compró 2.381 bitcoins, gastando aproximadamente 106 millones de dólares. Sin embargo, estas cifras se basan en 11 anuncios realizados en la red Twitter por el presidente Bukele, ya que no existe información pública oficial al respecto. En julio de 2021, el Banco Centroamericano de Integración Económica otorgó a El Salvador un préstamo de asistencia de 600 millones de dólares para apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas afectadas negativamente por la pandemia. A pesar de eso, un tercio del préstamo se asignó al Plan Bitcoin¹⁸.

La guerra contra las pandillas y el segundo estado de emergencia

Tras el estallido de la violencia de las pandillas en el país, el gobierno salvadoreño declaró un nuevo estado de emergencia en marzo de 2022. El 25 de marzo de 2022 se inició un abrupto brote de violencia severa de pandillas, que resultó en el asesinato de 87 personas en 72 horas, 62 de ellas solo el 26 de marzo. La mayoría de las víctimas no pertenecía a ninguna pandilla. Este se convirtió en el día más violento en el país en décadas¹⁹.

Desafortunadamente, este no fue un incidente aislado en El Salvador, que tiene una larga historia de violencia de pandillas, atribuida a dos organizaciones criminales enfrentadas: la Mara Salvatrucha (MS-13) y la pandilla Barrio 18. En 2015, el país fue clasificado como el más violento del mundo. No obstante, tras un salvaje recrudescimiento de la violencia en 2015, la tasa de homicidios disminuyó gradualmente en los años siguientes, y cuando Bukele asumió el cargo en 2019 había caído a su punto más bajo en 20 años. El periódico en línea *El Faro* ha acusado a Bukele de haber negociado un acuerdo secreto con los líderes de las pandillas para reducir

17. «El Salvador Bank Bitcoin Risk to Depend on Adequacy of Regulation» en *Fitch Ratings*, 11/11/2021.

18. OCCRP: «El banco de los dictadores. Cómo el mayor banco de desarrollo de Centroamérica financió gobiernos corruptos y autoritarios», 31/10/2023.

19. Nelson Rauda, Óscar Martínez, G. Cáceres, Daniel Reyes y J. Alvarado: «Las víctimas del día más violento del siglo» en *El Faro*, 3/4/2022.

la violencia y alentar el voto para su partido a cambio de beneficios penitenciarios. Pero después de la destitución del fiscal general, se cerró la investigación penal sobre las negociaciones del gobierno con los líderes de las pandillas, lo que impidió un enjuiciamiento oficial sobre el caso.

El estado de emergencia estatal de 30 días declarado por la Asamblea Legislativa amplió los poderes de las fuerzas del orden para tomar medidas enérgicas contra las pandillas. Más de 73.000 presuntos pandilleros fueron arrestados por la policía y el ejército a medida que aumentaban su presencia en el terreno. A pesar de la gran preocupación por las violaciones de derechos humanos debidas a las detenciones arbitrarias y a la falta del debido proceso, el pueblo salvadoreño apoyó abrumadoramente las drásticas medidas oficiales y Bukele se convirtió en el líder más popular de América Latina. Esto se debe a una disminución masiva de las tasas de violencia y homicidios: el gobierno ha informado repetidamente una tasa cero de homicidios diarios en el país. Según datos oficiales, 2022 terminó como el año más seguro en la historia salvadoreña²⁰. El estado de emergencia que siguió al aumento de la violencia de las pandillas le dio al

gobierno de Bukele, nuevamente, cobertura para las irregularidades y la corrupción, al igual que lo hizo durante el estado de emergencia pandémico. El resultado fue una falta de transparencia y de acceso a la información pública, así como una ausencia de rendición de cuentas en el uso de los recursos públicos nacionales²¹.

La Asamblea Legislativa aprobó una resolución que exime al gobierno de Bukele de seguir los procedimientos legales sobre contratos y compras públicas mientras esté vigente el estado de emergencia, eliminando las restricciones legales sobre el manejo de fondos públicos. Esto recordó las circunstancias durante la pandemia, cuando el gobierno eliminó todas las restricciones a la contratación pública, lo que dio lugar a un aumento de las acusaciones de corrupción. Además, restringió la transparencia y el acceso a la información pública al declarar confidenciales las políticas de seguridad para garantizar la seguridad nacional. Hasta la fecha, el estado de emergencia se ha prorrogado 22 veces, la última vez en enero de 2024.

La medida generó preocupación por la corrupción teniendo en cuenta el financiamiento excepcional de la Asamblea Legislativa de

20. Eddie Galdamez: «Salvadoran State of Exception Gets Extended for the 19th Consecutive Time» en *El Salvador INFO*, 11/10/2023.

21. WOLA: «Corruption under the State of Emergency in El Salvador: A Democracy without Oxygen», 27/9/2022.

400 millones de dólares para seguridad, que se proporcionó al gobierno poco después del inicio del estado de emergencia. Se sumó al presupuesto de seguridad y defensa de 890 millones de dólares para 2022. El estado de emergencia da lugar a la falta de transparencia de las fuentes de financiamiento y a la limitación de la información sobre cómo se gestiona el dinero²². El presupuesto de 2023, aprobado a finales de 2022, volvió a priorizar el gasto en seguridad, asignándole 1.664,2 millones de dólares, monto superior al destinado a salud y educación²³. Entre los déficits presupuestarios crónicos, se publican pocos datos sobre la composición exacta del presupuesto del Estado, y la supervisión de las finanzas públicas es prácticamente inexistente.

Asimismo, el estado de excepción ha sido utilizado como método para silenciar a los críticos del gobierno, en particular a las organizaciones de la sociedad civil y a los medios de comunicación. En 2022, se denunciaron 182 incidentes en los que defensores de derechos humanos y periodistas fueron objeto de ataques²⁴. Como resultado de la cobertura crítica sobre la corrupción y las políticas públicas, los periodistas han experimentado la autocensura

al enfrentarse a la intimidación y las agresiones. Otros fueron obligados a abandonar el país. *El Faro*, que ha estado informando sobre la corrupción institucional de El Salvador durante décadas, trasladó sus oficinas de El Salvador a Costa Rica, citando intimidación del gobierno. Debido a la extensión perpetua del estado de excepción, la suspensión excepcional de las restricciones legales sobre el manejo de fondos públicos, el acceso a la información pública y la libertad de expresión de los críticos del gobierno ha adquirido un carácter permanente e indefinido, lo que expone al país a un periodo prolongado de corrupción generalizada.

La «guerra contra la corrupción» y las elecciones presidenciales

En su discurso a la nación de junio de 2023, Bukele lanzó una nueva «guerra contra la corrupción». Sin embargo, dado que el presidente ya había comenzado su campaña para las elecciones presidenciales de 2024, esta retórica se hizo eco de sus promesas durante la campaña de 2019, que no solo quedaron incumplidas, sino que también se vieron ensombrecidas por la corrupción generalizada.

22. *Ibid.*

23. Katlen Urquilla: «Gobierno destinará más dinero para seguridad que para salud y educación en 2023» en *Noticias de El Salvador*, 18/10/2022.

24. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU: «El Salvador - State of Emergency», comunicado de prensa en *ReliefWeb*, 2/6/2023.

La puntuación general de El Salvador en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional ha disminuido constantemente desde 2000, cuando ocupaba el puesto 43 entre 180 países. A pesar de una pequeña mejora en 2020, la tendencia se revirtió el año siguiente cuando el país cayó aún más en la clasificación, alcanzando su núcleo más bajo de 126 sobre 180 en 2023. El informe de Transparencia Internacional subraya los importantes retrocesos en la lucha contra la corrupción y los atribuye a la cooptación del Poder Judicial, del Ministerio Público y del Poder Legislativo por el Poder Ejecutivo. Estas acciones han erosionado gravemente el Estado de derecho y han ofrecido impunidad para la corrupción en la administración de Bukele, ya que el sistema de justicia no lleva a cabo investigaciones contra los funcionarios actuales²⁵.

A finales de 2023, se informó que aproximadamente 65 ex-funcionarios gubernamentales, asambleístas y políticos estaban condenados, prófugos o a la espera de juicio por cargos de corrupción. Estas medidas enérgicas en relación con los servidores públicos corruptos, como parte de la guerra de Bukele contra

la corrupción, incluyeron la incautación de propiedades pertenecientes al ex-presidente Alfredo Cristiani (1989-1994) por parte de la Fiscalía General, bajo cargos de malversación de fondos durante su mandato tres décadas antes. Sin embargo, la loable iniciativa contra la corrupción oculta la impunidad de la que disfrutaban la administración y los partidarios del actual gobierno dentro de los poderes Legislativo y Judicial, ya que los procedimientos judiciales no se dirigen contra los funcionarios actuales a pesar de las numerosas acusaciones de corrupción. El Departamento de Estado de Estados Unidos ha acusado de corrupción a más de una docena de funcionarios del gobierno de Bukele²⁶. Muchos de ellos figuran en la «Lista Engel» del gobierno estadounidense, que incluye a personas sancionadas acusadas de corrupción y de socavar la democracia. La última actualización de la lista en diciembre de 2023 sumó también a tres comisionados del Instituto de Acceso a la Información Pública, cuya misión misma es garantizar el ejercicio de este derecho²⁷.

Si la institución responsable de la transparencia en El Salvador

25. Luciana Torchiano: «CPI 2023 for the Americas: Lack of Independent Judiciary Hinders the Fight Against Corruption», Transparencia Internacional, 30/1/2024.

26. Bryan Avelar: «Bukele anuncia una nueva 'guerra' contra los corruptos y la creación de otra cárcel en El Salvador» en *El País*, 2/6/2023.

27. Gabriel Campos: «Lista Engel: incluyen a tres comisionados del instituto de acceso a la información pública por 'socavar procesos democráticos'» en *La Prensa Gráfica*, 21/12/2023.

contribuye a la opacidad, esto dice mucho de la terrible situación en la que se encuentra el país centroamericano. Con un gobierno que continuamente toma medidas para restringir el escrutinio de la corrupción, como lo demuestra la Ley de Compras Públicas aprobada por la Asamblea en enero de 2023, que restringe la supervisión del gasto público para «proyectos estratégicos de utilidad pública», las vías para descubrir la corrupción están severamente limitadas. Otro ejemplo de flagrante eliminación del escrutinio fue la nominación, en agosto de 2023, de Roxana Soriano como presidenta del Tribunal de Cuentas por la Asamblea Legislativa. Soriano supervisa el control de las finanzas públicas a pesar de su cuestionable imparcialidad al haber sido candidata de Nuevas Ideas al Congreso en 2020. El informe de la ONG Cristosal ilustró claramente los obstáculos para acceder a la información pública. La ONG solicitó a medios de comunicación, institutos de investigación y organizaciones de la sociedad civil que proporcionaran una lista de todas las solicitudes de información que presentaron a instituciones públicas entre junio de 2019 y diciembre de 2023. De 1.463 solicitudes en total, 1.069 no fueron atendidas y solo 394

fueron emitidas, dando como resultado que más de 73% de estas solicitudes fueran rechazadas²⁸.

Por lo tanto, considerando la erosión de los mecanismos anticorrupción claves y la impunidad otorgada a la administración actual, la viabilidad de la nueva guerra contra la corrupción es dudosa, en especial porque el Departamento de Estado de EEUU consideró que el programa anticorrupción de la administración Bukele era inherentemente ineficaz²⁹. De manera similar, la Alianza para el Gobierno Abierto ha declarado a El Salvador inactivo en la lucha contra la corrupción y la promoción de la transparencia gubernamental debido a la evidente falta de acción de la administración³⁰. A pesar de las acusaciones de corrupción entre los funcionarios de Bukele y su entorno cercano, ninguno ha sido destituido de su cargo ni procesado. En cambio, esta nueva campaña apareció como un medio para eliminar a los rivales políticos antes de las elecciones legislativas, presidenciales y municipales de 2024, al tiempo que protegía a la administración de la rendición de cuentas.

La abrumadora victoria de Bukele en las elecciones presidenciales fortaleció su legitimidad en su continua

28. «Reporte sobre el estado de la transparencia: la instauración de la opacidad», Cristosal, 1/2020.

29. United States Department of State: «El Salvador», 26/7/2023.

30. Alianza para el Gobierno Abierto: «El Salvador declarado inactivo en la Alianza para el Gobierno Abierto», 14/3/2022.

consolidación del poder. Con el Poder Legislativo bajo el control total de su partido, el Poder Judicial cooptado por sus partidarios y el Poder Ejecutivo manejado por su círculo de confianza de hermanos y leales, Bukele logró una autoridad indiscutible en El Salvador. Sin embargo, el gran apoyo que recibió de la población salvadoreña, demostrado por el 85% de los votos obtenidos, ha contribuido a opacar la cuestión de la

corrupción. Nayib Bukele asumió el poder en 2019 con la promesa de luchar contra la corrupción, por lo que su renovada promesa de combatirla es tan vacía como en ocasiones anteriores. En consecuencia, como primer presidente reelegido en El Salvador en 90 años, y con un virtual partido único en el poder, su nuevo mandato seguirá poniendo al país en un camino de creciente autoritarismo y opacidad. ☒

RELACIONES INTERNACIONALES

Julio-Diciembre de 2023

La Plata

Año 32, N° 65

EDITORIAL: **Norberto Consani**. ESTUDIOS: La insoportable persistencia de la Autonomía: esbozos de una mirada panorámica a 40 años de política exterior argentina y democracia (1983-2023), **Alejandro Simonoff**. La Argentina y el desarrollo de sus relaciones comerciales internacionales, **Félix Peña**. Proyectos de integración argentinos para con Brasil. Cambios y continuidades entre la declaración de Foz de Iguazú (1985) y el Tratado de Asunción (1991), **Sebastián Russo**. Alfonsín y Reagan: diferencias políticas y necesidades económicas, **Leandro Morgenfeld**. ¿Puedo entrar?: antecedentes, formas de ingresar al BRICS, y algunas lecciones para la Argentina, **Mario Guerrero**. Las relaciones sino-argentinas, 1983-2023: aspectos políticos y elementos económico-estructurales, **Gustavo Enrique Santillán**. La inserción de las mujeres en la política exterior. Balances y desafíos a 40 años de la vuelta de la democracia argentina, **Mariana Colotta**. Cuarenta años de democracia: el devenir de la narrativa estadounidense sobre democracia y su impacto en la política exterior argentina, **Anabella Busso**. Argentina frente al Atlántico Sur: entre una inestabilidad crítica y una restringida (1983-2023), **Ariel González Levaggi**. Entre el orientalismo periférico y el occidentalismo. Continuidades y discontinuidades en las políticas exteriores de Cristina Kirchner y Mauricio Macri hacia Medio Oriente, **Mariela Cuadro**, **Alejandro Frenkel**. Argentina el sistema mundial desde el quiebre de los 70's a la actualidad: política exterior, proyectos en pugna y puntos de bifurcación, **Gabriel Merino**, **María José Haro Sly**. La consulta popular por el Beagle: la resolución de un conflicto limítrofe en la transición a la democracia, **María Delicia Zurita**. La temprana renegociación de la deuda externa bajo el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-2023), **Matías Nahuel Mendoza**. La participación argentina en las misiones de Paz: un análisis desde la política exterior (1983-2023), **Abril Bidondo**. La política exterior del gobierno de Eduardo Duhalde (2002-20023). Una institución presidencial de unidad nacional y una política exterior de emergencia, **Juan Pablo Laporte**.

Director – Fundador: Dr. Norberto Consani

Relaciones Internacionales es una publicación del Instituto de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Calle 48 el 6 y 7 – 5° Piso, 1900, La Plata, Argentina. Tel.: (54-221) 4230628. Página web: <www.iri.edu.ar>. Correo electrónico: <iri@iri.edu.ar>.

La izquierda israelí en una encrucijada histórica

Entrevista a Sally Abed, Yael Berda y Eli Cook

Joshua Leifer

Tras más de dos meses de intensos bombardeos, la guerra de Israel en Gaza sigue cobrando un terrible precio en vidas humanas. Al momento de esta entrevista, las fuerzas israelíes han matado a unos 20.000 palestinos, en su mayoría civiles¹. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aproximadamente 1,8 millones de personas, 80% de la población de Gaza, han sido desplazadas internamente desde que comenzó la guerra. Dentro de Israel predomina una atmósfera de tensión, miedo

e ira. Enormes carteles y banderas colocados en los edificios anuncian: «Juntos ganaremos». Tanto civiles como soldados uniformados caminan por las calles armados con M-16. Sin embargo, ha comenzado también a cocerse a fuego lento el descontento hacia la forma en que el gobierno lleva adelante la guerra. Hamás y otras facciones palestinas siguen manteniendo como rehenes a por lo menos 120 israelíes, pero el gobierno de Benjamin Netanyahu a menudo se refiere a su devolución

Joshua Leifer: es miembro del consejo editorial de *Dissent*. Su primer libro, *Tablets Shattered: The End of an American Jewish Century and the Future of Jewish Life* [Tablas rotas: el fin de un siglo judío estadounidense y el futuro de la vida judía] será publicado este año por Penguin Random House.

Palabras claves: 7 de octubre, guerra en Gaza, Hamás, Israel, Palestina.

Nota: la versión original de este artículo en inglés se publicó en *Dissent*, invierno de 2024, con el título: «A Historic Junction: The Israeli Left after October 7». Traducción: Carlos Díaz Rocca.

1. La cifra alcanzaba a 30.000 a fines de febrero [N. del E.].

como algo secundario en el orden de prioridades. En este contexto, y pese a la creciente represión, los militantes de izquierda israelíes y los activistas antiocupación han comenzado a regresar a las calles. Su exigencia: un alto el fuego y un acuerdo para liberar a todos los rehenes. En esta entrevista, tres pensadores y activistas de izquierda hablan sobre los desafíos que enfrenta la izquierda israelí en este momento. Sally Abed es miembro de la dirección nacional de Standing Together, el movimiento de base judío-árabe más grande de Israel. Es copresentadora de *Groundwork*, una serie de podcasts sobre palestinos y judíos que se niegan a aceptar el *statu quo* y trabajan para cambiarlo. Yael Berda es profesora asociada de Sociología y Antropología en la Universidad Hebrea. Eli Cook es profesor asociado de Historia en la Universidad de Haifa.

¿Cómo han cambiado las cosas para la izquierda israelí desde el 7 de octubre? ¿Cómo ha cambiado el mapa político?

Yael Berda: Hoy [3 de diciembre] habrá una pequeña protesta frente al Kirya [el cuartel general del Estado Mayor del ejército israelí], bajo el lema «Paren la guerra». Llevo por lo menos un mes queriendo que pase esto. Al principio fue difícil tomar coraje para hacerlo, después fue difícil encontrar socios. Espero que sean 20, quizás 30 personas. Será una gran victoria por varias razones. Una es que se tomaron medidas muy

represivas que comenzaron inmediatamente después del 7 de octubre contra [el activista de izquierda y profesor de Educación Cívica] Meir Baruchin. Estuvo cuatro días detenido. Fue maltratado y acusado de traición por haber expuesto fotos de niños gazatíes. Parecía que la gente de izquierda no podía expresar su pena o dolor por las personas (civiles) de Gaza. Eso ha cambiado en las últimas dos semanas. Se te permite expresar dolor, sí, pero no puedes estar en contra de la guerra. Estuve hablando con un muy buen amigo y compañero activista sobre una protesta. Le dije: «¿Y qué si nos arrestan o si nos atacan los grupos de derecha? Hemos hecho esto antes. Sabemos cómo manejarlo». Y me respondió: «Lo que resulta muy duro para mí es que todos me vean como un chiflado». El sentirse tan solo, tan raro, tan incomprendido y tan fuera de la ley, esto, para mí, es en efecto nuevo. Hoy tenemos un gobierno autoritario. La dificultad material es real. Pero también está sucediendo algo en la cabeza de la gente. No pueden soportar la presión social.

Sally Abed: Standing Together organiza mítines en todo el país cada tres a cinco días. Estamos movilizándolo gente. Estamos intentando encontrar un vacío legal para poder protestar de forma segura; estamos literalmente alquilando salones de fiestas para nuestros mítines. Judíos de izquierda han venido a mí gritando y diciendo: «Gracias por hacernos

sentir que somos visibles». En Israel vivimos una gran oscuridad. Realmente se siente como si estuviéramos peleando por el alma de la sociedad. Como palestina socialista en Israel, si me hubieras preguntado hace dos meses cuál era mi estrategia para construir una nueva izquierda en Israel en los siguientes tres años, te habría dicho que estaba trabajando sobre cuestiones de justicia social y cuestiones económicas, e intentando llegar realmente a las periferias. Eso ha cambiado totalmente. La nueva izquierda israelí que necesitamos construir desde las cenizas tiene una misión completamente nueva. El 7 de octubre es una encrucijada histórica en la que la cuestión principal será si habrá paz o no. No creo que «paz» vaya a ser la palabra, pero las próximas elecciones se centrarán en esta cuestión, que ha estado ausente en los últimos años.

Eli Cook: A principios de este año estuve en las grandes protestas que se hicieron en Kaplan [la calle de Tel Aviv que se convirtió en sinónimo de las manifestaciones contra el plan de reforma judicial de Netanyahu] casi todas las semanas. Fueron protestas que no salían de un marco neoliberal, bastante conservadoras u orientadas al *statu quo*. Pero pude ir todas las semanas con mi camiseta antiocupación y marchar. Nunca me molestaron por eso. Pensábamos: «Si bien somos una legítima minoría, somos parte del grupo». Pero claramente estoy de acuerdo con Yael en que esto

dejó de ser así. Desde que terminó el último alto el fuego, a finales de noviembre, ha habido un leve cambio, y ahora se puede reconocer, al menos un poco, el sufrimiento en Gaza. Pero es muy duro. Diré, sin embargo, que las protestas para liberar a los rehenes han dado a los israelíes de izquierda una manera de decir: «Basta de guerra», o «Alto el fuego», o «Busquemos otra manera de hablar sobre la erradicación de Hamás sin que sea necesario eliminar la mitad de Gaza», sin dejar de decir: «Traigamos a los israelíes a casa», en lo cual también creo firmemente. Para mí, al menos, ha habido un lugar donde puedo ir a escuchar a personas que ni siquiera son de izquierda decir: «Todos por todos», o sea, hacer un intercambio completo de rehenes y simplemente poner fin a esta parte de la contienda. Muchas encuestas muestran que los israelíes se han corrido a la derecha. Pero esas mismas encuestas mostraban que Bibi [el primer ministro Benjamin Netanyahu] está acabado y que la mayoría de la gente va a votar por Benny Gantz. No estoy diciendo que Gantz sea un izquierdista radical, pero sí creo que está pasando algo.

Simultáneamente ha habido un gran retroceso. Cuando Israel se «retiró» de la Franja de Gaza [en 2005], la izquierda más consecuente siempre dijo que no podía ser una retirada unilateral, que tenía que haber algún tipo de negociación con la Autoridad Palestina ya que, de lo contrario, crearía simplemente una situación que fortalecería a Hamás y

perjudicaría a los moderados. Y eso es exactamente lo que ha sucedido. Sin embargo, el relato israelí predominante se ha convertido en: «¿Qué quieren de nosotros? Nos fuimos de Gaza y, aun así, hicieron esto».

Quisiera preguntar por las protestas para que liberen a los rehenes. Desde lejos, suelen aparecer como la única representación que mucha gente ve de los disidentes en Israel sobre cómo se está llevando a cabo la guerra. ¿Hasta qué punto creen que el resto de la sociedad israelí entiende el carácter de suma cero de los objetivos de la guerra, que bombardear y destruir totalmente Gaza y devolver al resto de los rehenes son objetivos mutuamente excluyentes? ¿Es esa una línea potencial de disidencia que podría ser efectiva? ¿O los llamamientos a la guerra son demasiado fuertes?

YB: Vemos gente que sale a protestar. Como gente de izquierda, es lo único positivo que vemos. Tenemos que capitalizar eso. El gobierno no tiene ningún plan para devolver a su hogar a los rehenes sin un alto el fuego. No tiene un plan que implique preocupación por la seguridad de los rehenes o de todos los israelíes. Las protestas por los rehenes son realizadas por personas que están «a favor de la vida» frente a personas que están «a favor de la muerte». Pero el gobierno sí tiene un plan, que es el «plan decisivo» del ministro de Finanzas Bezael Smotrich [que implica la anexión de Cisjordania y Gaza y la expulsión

de los palestinos que se resistan]. Y tiene un plan para construir asentamientos en Gaza. Ese es el único plan que se propone.

EC: Tal vez sea demasiado optimista, pero no estoy seguro de que, finalmente, el plan sea tener asentamientos en Gaza. En un sentido estratégico, no hay ningún plan. Quienes toman estas decisiones son políticos. Todo es muy superficial y cínico. Creo que el objetivo de Netanyahu es capturar a Yahya Sinwar [el jefe de Hamás en Gaza] y tener su «momento Saddam Hussein». Netanyahu hará cualquier cosa por ese momento, cueste lo que cueste.

Sobre los rehenes: parece como si los israelíes hubieran logrado separar dos partes de su cerebro. Quieren bombardear todas esas diferentes zonas de Gaza, pero también quieren devolver a los rehenes a su hogar. Esa desconexión es desconcertante. También hemos oído que la oferta de Hamás de un alto el fuego estuvo sobre la mesa desde mediados de octubre. Pero el discurso en Israel es que Hamás nunca habría entregado a las mujeres y a los niños si Israel no hubiera hecho lo que hizo en el norte de Gaza. Probablemente mucha gente crea que eso es cierto. Pero los periodistas serios dicen que no fue así.

SA: El relato oficial es que, debido a las bajas, la sociedad civil de Gaza acabará convenciendo a Hamás para que se rinda. Piensen en lo distorsionado que es este modo de pensar. En

Israel somos parte de una opinión pública que ha estado protestando durante diez meses, bajo un régimen en el que existe una gran libertad de expresión y asociación, y *todavía* no logramos remover al gobierno. Entonces, la idea de que la gente puede derrocar a Hamás porque Israel los está bombardeando... ¿en qué mundo sucede eso? Sin embargo, así es como los funcionarios israelíes están justificando la muerte de civiles.

YB: Durante décadas, Israel ha llevado adelante un proceso muy sistemático de ingeniería de la opinión pública para que los palestinos sean vistos como infrahumanos. Gracias a las redes sociales, no puedes escapar completamente de la realidad de lo que está sucediendo en Gaza, pero el público israelí está escasamente expuesto a las atrocidades que se están cometiendo. En el Canal 14 [algo así como Fox News], que ahora es el segundo canal en audiencia, se ven contadores de «terroristas» muertos, y eso incluye todas las víctimas: todos los niños y todas las mujeres.

Como gente de izquierda, estamos luchando contra esta gran maquinaria. Ni siquiera se trata de noticias falsas, sino de cómo el público percibe todo este asunto, que está tan lejos de la realidad para los palestinos y tan lejos de nuestros intereses como israelíes. Se necesitará mucho trabajo para cambiar este paradigma. Es muy desalentador para mí, pero mi mecanismo de supervivencia es preguntarme:

«¿Cómo cambiamos eso?». Porque no puedo aceptarlo. Necesitamos entender cómo podemos superar la necesidad de apelar a la moral de la opinión pública israelí y, al mismo tiempo, cómo podemos comprender su estado emocional. Pero también es muy difícil dar a la gente una información completamente diferente, una percepción diferente de la vida, de nuestra realidad.

Hay una discusión en la izquierda internacional que es más o menos así: la izquierda israelí es marginal. La sociedad israelí se ha militarizado tanto y se ha vuelto tan indiferente al dolor palestino que no tiene sentido, estratégicamente, el diálogo con la izquierda israelí. Pero me parece, al menos a mí, que si va a haber algún cambio dentro de Israel, será necesario que personas como ustedes se organicen y cambien la opinión pública. Ahora bien, ¿qué sucede si la izquierda en el extranjero descarta totalmente a la izquierda en Israel?

SA: Mucha gente pro-Israel está diciendo que «el problema son los progresistas», lo cual es bastante increíble. Eso encaja perfectamente en los discursos de la derecha. Veo sus efectos en el mundo académico israelí, como la idea de que el poscolonialismo es ahora antisemita. Hay académicos israelíes que dicen que han «despertado» de la teoría poscolonial y que ya no van a utilizarla. Este tipo de «despertar» está ocurriendo en todas partes.

Para mí, la pregunta clave es: ¿podemos cambiar esto? ¿Es posible? ¿O se ha ido demasiado lejos? Uno de los problemas de la campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS)² es que supone que la sociedad israelí no puede cambiar. Y al suponer que no puede cambiar, ya no se producen conversaciones importantes entre israelíes y palestinos. La situación empeora.

Sin embargo, ¿por qué la gente dedica tanto tiempo a lo que dice la izquierda internacional? Tenemos que detener una guerra, salvar gente, salvar al país de una reforma autoritaria, de una aniquilación total de los servicios sociales. Tenemos trabajo que hacer. Lo último que debo hacer con mi tiempo es sentarme y pelearme con algún idiota que está lejos. ¿Qué te juegas en esto? ¿Quieres que la gente viva o quieres que la gente muera? ¿Qué permite garantizar la vida? ¿Qué es lo que legitima más muerte? ¿Qué es lo que está creando una polarización de la que no podemos salir? Tenemos muchas cosas que hacer; es imposible atender todos los frentes.

EC: No creo que Israel sea especialmente patológico. Pero soy muy crítico de la incapacidad de los israelíes de ver el otro lado. En lo político,

trato de presentar a los israelíes argumentos pragmáticos en lugar de argumentos moralizantes. Uno de los puntos realmente cruciales que he estado tratando de enfatizar es que el rumbo que ha tomado Israel, con una enorme cantidad de víctimas civiles, le está haciendo el juego a Hamás. Es, incluso en el nivel más práctico, una política errada.

Creo también que, en los últimos años, la izquierda israelí no se ha entendido con gran parte de la izquierda estadounidense. Podía tuitear algo como: «La ocupación debe terminar», y toda esa gente en Estados Unidos podía decir cosas como: «Sí, la ocupación debe terminar», pero no me daba cuenta de que cuando hablan de ocupación, se refieren a todo, y yo estaba hablando de abandonar los asentamientos en Cisjordania. Creo que eso es un desafío.

Yael sugirió que «atacar al progresismo» le hace el juego a la derecha, y en eso concuerdo totalmente. Pero también estamos viendo cómo la opinión pública israelí ha absorbido las imágenes proyectadas por la izquierda radical de todo el mundo. Esas imágenes le causan un verdadero daño a la izquierda israelí. La derecha dice: «¿Ves? No hablan de paz, no hablan de convivir. Dicen ‘Del río al mar’³. Creo que cuando

2. Campaña global organizada desde 2005 para incrementar la presión económica y política sobre Israel; está inspirada en las iniciativas contra el *apartheid* sudafricano [N. del E.].

3. El lema se refiere geográficamente al área entre el río Jordán y el mar Mediterráneo que incluye Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza. Normalmente se combina con el eslogan «Palestina será libre» [N. del E.].

ven banderas palestinas y solamente banderas palestinas, dicen: «Ah, esto no es más que nacionalismo. Es una guerra entre mi bandera y la tuya».

Obviamente, no son todos. Pero sí espero que, después de que termine esta guerra, llegue un momento en el que tengamos un debate realmente profundo con la izquierda estadounidense sobre cuáles son exactamente nuestros objetivos para el futuro. Hay veces que siento que hay una línea difusa entre Israel y la ocupación. Esta línea difusa es algo en lo que la derecha israelí ha trabajado durante muchos años: su argumento es que no hay diferencia entre el colono de un puesto de avanzada al sur de Hebrón [en la Cisjordania ocupada] que ataca a los palestinos y quema sus olivares y el judío israelí de izquierda de Haifa que envía a su hijo a una escuela bilingüe. Doy clases en la Universidad de Haifa y no es perfecta; hay un montón de mierda dentro de la Línea Verde⁴. Pero hay una gran diferencia entre eso y lo que sucede en los territorios ocupados.

SA: Ya estamos teniendo conversaciones. No sé si es suficiente. He realizado por lo menos cinco sesiones informativas para más de 40 organizaciones diferentes en EEUU, incluidas personas de Black Lives Matter, Sunrise e IfNotNow.

El movimiento de liberación palestino está tratando de decirnos algo

muy importante. Y jamás desacreditaría ni juzgaría lo que está pasando allí. La ira es muy real. El trauma colectivo es muy real. La mayoría de mis disputas son en realidad con personas de la diáspora palestina que viven en estas fantasías teorizadas de liberación.

La liberación palestina ha sido gravemente desacreditada, deslegitimada y silenciada por décadas. Necesitamos entender que esta explosión de popularidad actual tiene relación con eso. Así y todo, ¿qué están intentando hacer realmente? Quiero ser honesta, pero no podemos darnos el lujo de solo ser honestos. Quiero estar tan enojada como realmente lo estoy, públicamente. Pero no tenemos el privilegio de hacerlo.

La gente me pregunta: ¿qué pasa con los refugiados? ¿Qué pasa con la justicia histórica? Como palestina en Israel, tengo la responsabilidad de la liberación colectiva de los palestinos. Y creo que esto debería llevarnos a un alto el fuego orientado a encontrar soluciones. Necesitamos poner fin a la opresión violenta como tarea inmediata. Pero un refugiado en Michigan realmente me llegó al alma. Dijo: «Nunca entablaré una conversación sobre la paz con los israelíes si no resolvemos la cuestión del derecho a retornar». No expresé enojo con él, porque entiendo de dónde viene. Ahora bien, ¿qué dicen ahora mismo los niños de Gaza? ¿Crees que ese es su mensaje urgente?

4. Línea de demarcación que se estableció en el armisticio de 1949, firmado entre Israel y varios de los países árabes (Egipto, Siria, etc.) al finalizar la guerra árabe-israelí de 1948. [N. del E.].

Nuestra misión debe ser generar voluntad política. Y para ello es necesario comprender y reconocer el papel fundamental de la sociedad israelí. Por propio interés. Además de reconocer el diferencial de poder. Sin generar voluntad política dentro de la sociedad israelí, no habrá liberación. No habrá paz. Entonces, ¿cuál es tu mensaje? ¿A quién intentas convencer? ¿Cuál es tu audiencia y cuál es tu misión?

YB: Trabajé con A Land for All [que propone un modelo de confederación de dos Estados] durante muchos años. El derecho a retornar es un factor muy importante. Preguntaste: ¿crees que el niño de Gaza piensa en estas cosas? Por supuesto, lo sabes mejor que yo. Y es cierto que, para la mayoría de los israelíes, el derecho a retornar, «del río al mar», es una imagen de aniquilación total. Pero en realidad existen múltiples significados. Por ejemplo, que todos podemos tener democracia y vivir aquí.

SA: Pero no tenemos el privilegio de mantener conversaciones complejas en este momento. Como activistas comunitarios, no tenemos ese privilegio.

YB: Solo estoy diciendo que no olvidemos que hay personas que intentan hacer que los demás tengan más miedo del que ya tienen: aquellos que se movilizan constantemente una y otra vez por el 7 de octubre y todos los horrores, para asegurarse

de que nadie pueda creer en la humanidad. Tenemos que darnos cuenta y desafiarlo. No se trata de dar sermones morales, sino de estar dispuestos a ser críticos. Necesitamos la crítica y también la compasión.

SA: Experimento esto todos los días. Es posible, pero es muy complejo. El activismo es muy diferente al discurso público.

YB: Sí. Estoy tratando de hablar sobre el derecho a retornar y de decirle a la gente que la Franja de Gaza fue creada en 1948; es una creación de la Nakba. Que la gente allí habla del derecho a retornar como parte de un discurso. ¿Qué significa esto? ¿Significa que habrá una guerra eterna? ¿O existe la posibilidad de abordar esto? ¿Podemos imaginar una vida diferente? ¿Podemos imaginar cómo piensan otras personas? La gente en Israel te dirá: «Mi corazón está cerrado. No tengo empatía. No puedo escuchar». Y lo dicen en serio. Sus corazones están realmente cerrados. Realmente no pueden escuchar. Pero entonces la cuestión es cómo decirles algo que les transmita: antes que nada, estás a salvo. Algo que la izquierda internacional no está interesada en decirles a los israelíes.

SA: Siempre digo que la liberación palestina requiere seguridad de los judíos, y viceversa. Y se lo digo a ambas partes. ¿Eres pro-Israel? Es necesario liberar a los palestinos. ¿Eres pro-Palestina? Es necesario hablar

sobre la seguridad de los judíos. Excede en mucho a los rehenes. Es un cambio de concepción mucho mayor. Es una ecuación muy simple y la repito como loca. Es la base de la nueva izquierda que necesita surgir. Cuando se habla de paz y de poner fin a la ocupación, se relaciona con ese interés y esa necesidad existenciales y profundos.

¿Cómo se llevan a la práctica política conversaciones como las que estamos teniendo? Como hemos mencionado, las próximas elecciones no serán simplemente un voto de «Bibi [Netanyahu] sí» o «Bibi no». Al mismo tiempo, el discurso público parece haberse corrido mucho a la derecha; sin embargo, también hay momentos en los que pueden escucharse comentarios sorprendentes de presentadores de noticias y analistas que dicen: «Es necesario que esto tenga una solución política, el statu quo no puede continuar». Tal vez haya algunos rayos de luz, pero al mismo tiempo hay muy poca organización formalizada en este momento. El Partido Laborista y Meretz son funcionalmente inexistentes; Jadash⁵ está haciendo un trabajo importante y todavía tiene representantes, y tal vez la Lista Conjunta [una alianza de cuatro partidos de mayoría árabe] pueda resucitar nuevamente. Sin embargo, esto no agrega mucho. ¿Cómo abordan la falta de opciones políticas cuando es tan grande la necesidad de que algo cambie? ¿Es esta la última oportunidad para demostrarles

a los israelíes en general que el paradigma de gestión de la ocupación no puede continuar?

EC: Mucha gente está de acuerdo en que ya no se puede manejar el conflicto como se lo hacía. Se ha criticado mucho a Netanyahu y su decisión a lo largo de toda su carrera política de apoyar a Hamás, de apuntalarlo e impedir que haya una Autoridad Palestina viable que pueda alcanzar una solución de dos Estados. Por horrible que sea decirlo, supongo que las posibilidades de que surja algún tipo de solución ahora son mayores que el 6 de octubre. Antes de eso, los israelíes creían: «Podemos seguir así para siempre. Simplemente manejaremos la ocupación. Realmente no estamos pagando ningún precio por ello». Pero se necesitará gente que tenga la suficiente valentía política para levantarse y presionar para lograr ese compromiso.

Si me hubieran dicho antes del 7 de octubre que sucedería algo tan horrible como esto, habría esperado una guerra civil entre judíos y palestinos israelíes. Si bien ha habido represión, eso no ha sucedido. Incluso en la televisión masiva, se entiende que Hamás iba a por todos, que no solamente estaban tratando de matar judíos. Algunos han comenzado a decir que tal vez necesitemos deshacernos de la ley del Estado-Nación [que afianzó la definición de Israel como un

5. Acrónimo en hebreo del Frente Democrático por la Paz y la Igualdad [N. del E.].

Estado exclusivamente judío]. [El político árabe-israelí] Mansour Abbas es apreciado ahora en ciertos círculos israelíes. Es una señal de que podemos construir una coalición. Las cosas no van a ser como antes. Va a haber un vacío para una alternativa política y debemos llenar ese vacío con esperanza e ideas constructivas. También necesitamos realmente que Donald Trump no gane las elecciones de 2024.

YB: Algo que escuché de muchos jóvenes incluso antes del 7 de octubre, durante las protestas contra la reforma judicial, fue que tienen que ingresar en la administración pública, ser parte del gobierno y de la elaboración de políticas. Que quedarse quieto y odiar lo que está sucediendo y guardar silencio al respecto, como muchos lo hicieron durante los últimos 20 años, no va a funcionar. Estábamos viendo, en cierto modo, la radicalización de los militares, la radicalización de la administración pública. La gente se ha dado cuenta de cosas sobre la ocupación en Cisjordania que antes ignoraba.

Algunos días me despierto por la mañana y pienso: «¿Cómo podría conseguir un trabajo en EEUU y sacar a mis hijos de este infierno?». Y al día siguiente me despierto y pienso: «¿Debería meterme en política? ¿Alguien escucharía lo que tengo para decir?». Mil cosas me ligan a este lugar. Pero hay otras personas que no sienten lo mismo. Hemos visto una fuga en la izquierda; debemos encontrar una

manera de retener a la gente, y la única forma de hacerlo es con esperanza.

La asociación judío-árabe es un buen modelo en este momento, aunque esté condicionada, aunque esté despolitizada, aunque no sea socialista. Creo que nos permitirá modelar la izquierda que queremos. Nos abrirá el espacio para no quedarnos al margen. Y cuando digo «nosotros», me refiero a la izquierda socialista, progresista, judía y palestina, que habla de paz, de la ocupación, de la justicia social y el bienestar. Es muy importante que uno o dos partidos socialistas fuertes presenten una agenda de reconstrucción a favor de la seguridad y la vida. Va a llevar mucho tiempo. Creo que todos nos sentimos muy solos. Al mismo tiempo, me parece bien que Meretz y el Partido Laborista ya no existan. No buscamos rehabilitar esas experiencias, sino construir algo nuevo.

EC: Muchos israelíes ahora entienden que Hamás pudo hacer lo que hizo porque las fuerzas de seguridad habían sido desviadas a Cisjordania para proteger a los colonos. El discurso de que los asentamientos no te brindan seguridad ha estado en el centro de la posición de la izquierda israelí desde el principio. Entonces, para mí, hay una pequeña grieta que se ha abierto y debemos aprovecharla. Los fanáticos de Cisjordania, los colonos radicalizados y la gente que quiere incendiar Oriente Medio son una enorme amenaza para todos en Israel.

¿Cuál es la posibilidad de que vuelva a haber protestas mucho más intensas si Netanyahu decide no dimitir?

EC: Sin dudas, puedo imaginar una situación, cuando la guerra termine, en la que a Netanyahu le resultará difícil salir de su casa. Hay mucha ira, especialmente de personas cuyas familias fueron asesinadas o secuestradas. Esas personas tendrán una fuerte autoridad moral.

SA: El cúmulo de odio e ira que la gente tiene hacia Netanyahu va a estallar.

YB: Ojalá fuera tan optimista como ustedes dos. Creo que están cocinando una guerra civil. Y creo que van a luchar a muerte. Ojalá me equivoque en esto; ojalá esto sea demasiado apocalíptico. Pero no estoy segura de que vayan a prevalecer los medios democráticos. ☒

revista cidob d'
afers
internacionals

Diciembre de 2023

Barcelona

Nueva época Nº 135

ÉLITES POLÍTICAS Y LEGITIMACIÓN EN EL NORTE DE ÁFRICA
LA CONEXIÓN ENTRE LO DOMÉSTICO Y LO INTERNACIONAL

Coordinación científica: Miguel Hernando de Larramendi y Beatriz Tomé-Alonso

ARTÍCULOS: **Miguel Hernando de Larramendi y Beatriz Tomé Alonso**, Introducción. **Élites políticas y legitimación en el Norte de África: la conexión entre lo doméstico y lo internacional.** **Isaías Barreñada Bajo**, Tecnopopulismo autoritario en los países árabes y legitimación internacional. **Omar Brouksy**, Libertades individuales y mecanismos de legitimación política e institucional en Marruecos. **Rafael Camarero Montesinos**, Referentes sociales en diáspora: nuevos instrumentos de legitimación para el Estado marroquí. **Youssef Cherif**, Neopopulismo: un contrato de legitimidad renovado en el Magreb. **Laurence Thieux**, «La nueva Argelia» después del Hirak: discursos y estrategias de legitimación ante sus socios europeos. **Samia Chabouni**, La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: entre tradición y renovación. **Alfonso Casani y Beatriz Mesa**, Élites políticas y potencias regionales en el conflicto en Libia. **Eduard Soler i Lecha**, Gestionar la división: la Unión Europea y los conflictos en Oriente Medio y el Norte de África. OTROS ARTÍCULOS: **Gerardo Caetano y Nicolás Pose**, Unión Europea y Mercosur: perspectivas de acuerdo en la coyuntura geopolítica actual. RESEÑAS DE LIBROS.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación académica cuatrimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <cidob.org/publicaciones/(filter)/53216>.

| TEMA CENTRAL

Algo va mal: nuevos desórdenes globales



La izquierda ante la desintegración del orden mundial

Artem Remizovskyi

¿Cómo pensar el (des)orden global desde la periferia y desde el progresismo? ¿Es posible refundar la Organización de las Naciones Unidas para dar respuesta a un mundo atravesado por conflictos bélicos reales o potenciales y por el accionar de diversas potencias con ambiciones imperialistas? Los casos de Palestina, Ucrania y Taiwán permiten pensar algunos de los desafíos en curso.

Vivimos en una época de rápida escalada de conflictos militares «congelados». Ucrania, Palestina, Yemen, Armenia, Sudán: el *statu quo* parecía inamovible en estos lugares, pero ahora las «líneas rojas» se desmoronan mientras las líneas del frente cobran vida. En pocos días, como consecuencia de la agresión y la ocupación, naciones enteras se ven sumidas en un desastre humanitario y amenazadas con perder su capacidad de acción política. La aparición de nuevas zonas de inestabilidad en el mapa global aumenta las dudas sobre la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que sigue demostrando una constante ineficacia. ¿Es siquiera posible reformar el sistema de seguridad internacional y salvarlo de su colapso final?

Pocos se atreverían hoy a decir que la globalización bajo el estandarte de la hegemonía estadounidense ha sentado las bases para la derrota de las

Artem Remizovskyi: es licenciado en Estudios Culturales, investigador en ludología y activista del sindicato estudiantil independiente Acción Directa.

Palabras claves: guerra, imperialismo, izquierda, Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Nota: la versión original de este artículo en ucraniano y luego en inglés se publicó en la revista *Commons*, 8/2/2024, con el título: «International (In)Security: How the Global System is Disintegrating and Why the Left Cannot Stop It». Traducción del inglés: Pablo Stefanoni.

ambiciones imperialistas de las grandes potencias. Por el contrario, intensificó las contradicciones existentes y exacerbó las consecuencias destructivas de las guerras. Cada nueva escalada repercute en todo el mundo desestabilizando los mercados, interrumpiendo las rutas logísticas y provocando oleadas de migraciones masivas, inflación, desvío de recursos a la industria militar y crisis políticas.

En estas circunstancias, los movimientos progresistas y de izquierda se enfrentan a enormes tareas que no guardan proporción con su peso político real. ¿Qué hacer con la ONU? ¿Cómo pueden los oprimidos por este contexto escapar de la trampa de la dependencia moldeada por los intereses de los principales actores geopolíticos? ¿Cómo unificar a la izquierda, dejar de discutir sobre «qué imperialismo es más progresista» y construir un movimiento antiimperialista mundial? Por último, ¿qué podemos hacer para que nuestro mundo deje de estar dominado por «la ley del más fuerte»?

Los participantes en la mesa redonda de la conferencia Feuerbach 11 (noviembre de 2023), dedicada en esta oportunidad al tema general «Diálogos de las periferias», compartieron sus reflexiones sobre estas cuestiones y sobre los conflictos de nuestro tiempo. Participaron de las discusiones la politóloga palestina Dana El Kurd, la ex-funcionaria de la ONU en Indonesia y Tailandia Chelsea Ngoc Minh Nguyen, el publicista y editor residente en Taiwán Brian Hioe y el antropólogo social ucraniano Volodymyr Artiukh. El debate fue moderado por la historiadora y activista Hanna Perekhoda¹.

Un mundo que se desmorona: la situación en Oriente Medio, el Sudeste asiático y la guerra ruso-ucraniana

La escalada de los conflictos militares en la actualidad no es casual, sino que constituye una tendencia. En ella vemos el resultado de la fracasada política del intervencionismo, que a menudo solo ha contribuido a la polarización y a las explosiones de violencia. Según Dana El Kurd, la actual guerra de Gaza es ante todo consecuencia de la política estadounidense, que ignora por completo las intenciones de Israel de anexionarse el territorio palestino y privar a la población local de su derecho a la autodeterminación.

La intervención de EEUU en los procesos políticos en el territorio de Palestina ha provocado la intensificación de los conflictos internos, el aumento del nivel de criminalización y represión, y condiciones poco realistas en los acuerdos de paz que Israel impuso a los palestinos sin tener en cuenta sus intereses.

1. Video disponible en <<https://links.org.au/video-international-insecurity-building-solidarity-rupturing-world>>, 17/11/2023.

La catastrófica situación se agrava aún más por el hecho de que otros Estados imperialistas, concretamente Rusia e Irán, también llevan a cabo intervenciones en la región. El Kurd considera que Occidente —que dirigió sus esfuerzos a localizar el conflicto en lugar de ponerle fin— ha prestado todo su apoyo a una de las partes, Israel, y privado así a la otra de poder de negociación. Las negociaciones solo se celebraron para preservar el *statu quo*, no se ampliaron y no incluyeron a representantes de la sociedad civil.

Taiwán se encuentra en una situación similar. Este país, uno de los centros mundiales de producción de semiconductores, se encuentra entre la espada y la pared: EEUU y China, que libran entre sí una guerra tecnológica. Estas superpotencias, afirma Brian Hioe, influyen activamente en las elecciones taiwanesas², presionan en favor de sus intereses y utilizan su influencia económica.

EEUU suministra armas a Taiwán y afirma que no permitirá la ocupación del país; sin embargo, añade Hioe, a los funcionarios del gobierno estadounidense «les gustaría que Taiwán simplemente desapareciera», ya que consideran que su mera existencia crea problemas. Al mismo tiempo, China amenaza activamente a Taiwán: realiza maniobras militares cerca de sus costas, viola el espacio aéreo del país e impide a los taiwaneses visitar a sus familiares en territorio de la República Popular. Todo esto proporciona un terreno fértil para las especulaciones de las fuerzas de derecha tanto estadounidenses como taiwanesas. Hioe señala que la posición del movimiento de izquierda en el país es bastante débil. La fuerte dependencia de Taiwán de la política exterior estadounidense y china es también la razón por la que, a pesar de los largos debates, la nación insular no ha declarado oficialmente su independencia de China hasta el día de hoy.

Ubicado geográficamente cerca de Taiwán, Vietnam también es objeto de las intrusiones de China. Ambos Estados mantienen una disputa territorial por sus fronteras en el mar de China Meridional, donde se encuentran grandes yacimientos petrolíferos. En mayo de 2023, buques de guerra chinos intentaron bloquear durante un mes la zona económica exclusiva de Vietnam, donde, por cierto, operan empresas energéticas estatales rusas. Según Chelsea Ngoc Minh Nguyen, debido tanto a la conducta agresiva de China como a las prolongadas sanciones de EEUU, Vietnam se ve obligado a recurrir a Rusia, su socio estratégico militar y económico desde la Guerra Fría. Esta dependencia

Ubicado geográficamente cerca de Taiwán, Vietnam también es objeto de las intrusiones de China

2. En las elecciones de enero de 2024 se impuso el candidato del Partido Progresista Democrático, actualmente en el gobierno y partidario de la independencia respecto de China [N. del E.].

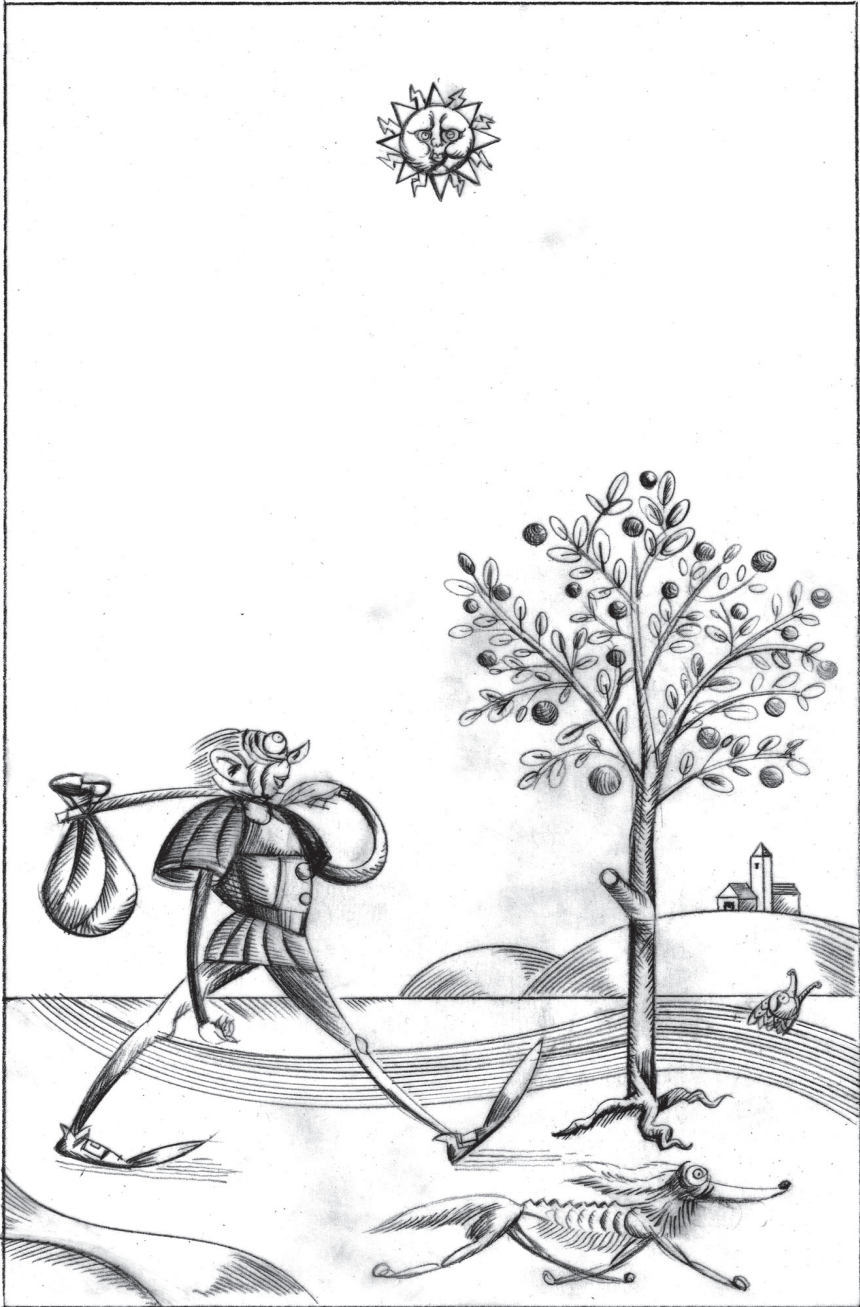
explica por qué el gobierno vietnamita se mantiene neutral en la guerra ruso-ucraniana aun cuando, según Nguyen, la sociedad civil vietnamita apoya predominantemente a Ucrania.

En general, la dinámica mundial demuestra que la hegemonía estadounidense está en profunda crisis. Según Volodymyr Artiukh, las ilógicas e incoherentes intervenciones militares y políticas estadounidenses de las últimas décadas, en particular en Iraq y Afganistán, lograron un éxito limitado y no reforzaron el orden mundial, sino que contribuyeron más bien a su fragmentación. La crisis de las elites estadounidenses y los problemas internos de EEUU aumentan el apetito de otros actores, ya que los gobiernos de países que demuestran ambiciones imperialistas perciben la debilidad de los principales Estados, sobrestiman su propia fuerza e inician guerras, contando con un éxito rápido y el establecimiento de un nuevo *statu quo*.

Un ejemplo es la guerra entre Rusia y Ucrania. El actual estancamiento en el frente y el hecho de que Ucrania no disponga de recursos significativos que le permitan cambiar la situación a su favor están estrechamente relacionados con la situación interna de EEUU, y esta situación no favorece que Ucrania obtenga el apoyo militar que necesita. Artiukh señala que

en esta fase de la guerra, la tragedia del EEUU-centrismo afecta profundamente la situación. Es obvio que EEUU no tiene un plan claro de cómo seguir apoyando a Ucrania ni una visión de cómo debería evolucionar este apoyo. No sabemos si alguien formulará tal plan antes de que llegue el momento crítico. Ahora, esencialmente, todas las decisiones se trasladan al gobierno ucraniano, a la cúpula militar ucraniana, lo que, desde la perspectiva del contexto político ucraniano, plantea un problema adicional. En resumen, asistimos a un gran número de fracasos que agravan las crisis en diversos países. Ya hemos sido testigos de dinámicas similares en el pasado: por ejemplo, entre EEUU e Israel, donde la falta de un gobierno estable y de una planificación adecuada se emparcha con una intervención militar, sin una estrategia para el futuro.

En otras palabras, no hay motivos para proyecciones optimistas y esperanzas de desescalada en un futuro próximo. Según Nguyen, el mundo está cada vez más fragmentado y, en los últimos años, se ha caracterizado por el auge de los sentimientos nacionalistas en la política internacional. El Sur global no participa en pie de igualdad en los procesos democráticos; su voz es ignorada. Como observan El Kurd y Hioe, todo depende de las decisiones de los grandes actores, que no tienen una verdadera voluntad política de poner fin a las guerras.



Tampoco hay motivos para el optimismo en el caso de Ucrania. Artiukh ve pocas posibilidades de un acuerdo de alto el fuego entre Rusia y Ucrania, ya

La elite rusa sigue confiando en poder ganar la guerra y «encontrar una solución definitiva al problema ucraniano»

que la elite rusa sigue confiando en poder ganar la guerra y «encontrar una solución definitiva al problema ucraniano». En opinión del investigador, las ambiciones de la elite rusa van mucho más allá de la simple conservación del poder. Para Nguyen, la situación de Ucrania es similar a la de Vietnam durante la Guerra Fría: un conflicto agotador con un actor geopolítico de primer orden. En su opinión, Ucrania debe buscar herramientas alternativas que le permitan garantizar su soberanía, o de lo contrario se encontrará atrapada en medio de las maniobras que llevan a cabo Rusia y Occidente.

El lugar de la ONU en la actual crisis de seguridad mundial

La nueva oleada de escaladas no solo se debe a la crisis de la hegemonía estadounidense. Otra razón por la que las guerras se están convirtiendo en algo habitual y por la que nadie puede detener la agresión imperialista es la crisis del actual sistema de seguridad internacional construido en torno de la ONU.

Como señala Nguyen, ha habido varios intentos de reformar la organización. En 2015, Francia y México propusieron que el derecho de veto de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU no se aplicara a los casos de crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y genocidio. La iniciativa contó con el apoyo de unos 100 Estados miembros, pero fracasó debido a la resistencia del Reino Unido y EEUU. Otro intento de reforma de la ONU consistía en convertir a la India y Brasil en miembros permanentes del Consejo de Seguridad y ampliar así el número de Estados representados en ese organismo. Sin embargo, otros miembros del Consejo se opusieron a la iniciativa, en particular China, con la que la India mantiene disputas territoriales y compite por el liderazgo en la región.

En efecto, el antagonismo de las grandes potencias, cuyos intereses contrapuestos chocan en el seno de la ONU, impide que la organización funcione eficazmente, como ilustra —señala Nguyen— la incapacidad de la ONU para detener la guerra en Gaza. Así, EEUU bloqueó una resolución (presentada al Consejo de Seguridad por Brasil y apoyada por Francia y Japón) en la que se pedía a Israel que detuviera su operación militar y facilitara corredores humanitarios. Como resultado, añaden El Kurd y Hioe, los principios de seguridad internacional establecidos tras la Segunda Guerra Mundial se utilizan de

forma muy selectiva, y países como Taiwán o Palestina no reciben suficiente ayuda internacional.

El estancamiento de la ONU despierta el apetito de los Estados imperialistas, especialmente de Rusia, que, afirma Artiukh, ha declarado su objetivo mesiánico de cambiar el orden mundial. Según el investigador, el Estado ruso reproduce de hecho la política estadounidense en Afganistán e Iraq y reivindica el papel de soberano mundial «más justo» que EEUU. Sin embargo, las consecuencias de las intervenciones rusas no son menos catastróficas. A pesar de ello, afirma Nguyen, la ONU constituye hoy el único mecanismo que hace posible que los países del Sur global denuncien las agresiones sufridas. El derecho internacional otorga legitimidad a los países poscoloniales en los conflictos con las grandes potencias. Por ejemplo, Vietnam, en su disputa por las aguas territoriales con China, evita comprensiblemente una solución militar y prefiere en su lugar apelar a las instituciones internacionales. Subraya Nguyen:

Fuera del sistema de la ONU, los palestinos no disponen de mecanismos mediante los cuales hacer realidad su derecho a la autodeterminación y construir un Estado. Lo mismo ocurre en el caso de Ucrania: a pesar de la limitada ayuda humanitaria, el sistema de la ONU es la única vía real que tiene el país para denunciar la agresión rusa contra él.

Impotentes y atomizados: la izquierda atrapada por la lógica de la *Realpolitik*

La debilidad de la ONU exige obviamente el desarrollo de alternativas que contribuyan al establecimiento de una paz justa sin imperialismos. Sin embargo, en el camino que conduce a estas alternativas, la izquierda se enfrenta a obstáculos colosales, entre los que destaca su falta de poder político. Señala Nguyen:

En cuanto a la posibilidad de cambios progresistas, creo que los problemas de la izquierda van más allá de la falta de visión. También tienen que ver con la realidad: una realidad en la que es imposible poner en práctica una visión específica a escala internacional. Para lograrlo, se necesita poder político, representación a través de partidos políticos, gobiernos que puedan convertir una visión alternativa en acción.

Sin embargo, dice la antigua funcionaria de la ONU, al entrar en el terreno de la política internacional la izquierda suele caer en la trampa de la *Realpolitik*:

una realidad en la que el destino de cada Estado depende del resultado del enfrentamiento entre bloques imperiales. Muchos militantes de izquierda y funcionarios gubernamentales de los países del Sur global apoyaron a Bashar al-Asad por cínicos cálculos geopolíticos: a saber, que apoyar al dictador sirio socavaría la unipolaridad establecida por EEUU. Por desgracia, dice Nguyen, entre los países del llamado Tercer Mundo no hay líderes verdaderamente progresistas capaces de romper el círculo vicioso de la dependencia. En cuanto a la propia izquierda, se fractura con cada nueva escalada; esto, señala Volodymyr Artiukh, tiene un efecto desastroso en su capacidad para analizar la situación militar a escala global y de forma sistemática. Artiukh lo resume así:

A mi alrededor veo la terrible fragmentación de la izquierda tras cada conflicto. Lo mismo ocurre con la mayoría de los intelectuales a escala mundial, que también están fragmentados, sus opiniones divididas. Estamos perdiendo la oportunidad de ofrecer una visión o incluso un análisis básico de la situación. En lugar de limitarnos a las opiniones personales expresadas por tal o cual individuo, nuestro análisis debería generar nuevos conocimientos. Entre investigadores, profesores y plataformas intelectuales alternativas, observo una escasez de análisis realizados a la escala adecuada.

Al mismo tiempo, añade Dana El Kurd, los regímenes autoritarios muestran una tendencia opuesta: cada vez se consolidan más, cooperan e incorporan la experiencia de los demás.

Otro problema que enfrenta la izquierda es la atomización y la falta de conciencia del público, que dificultan la construcción de la solidaridad internacional entre las víctimas del imperialismo. Así, en Ucrania, señala Artiukh, no hay debate político sobre la guerra de Gaza; el gobierno ucraniano apoya oficialmente a Israel, y el discurso público sigue su ejemplo. Una de las razones radica en cómo ve la sociedad ucraniana la defensa de su país, el lugar de este en el mundo y la dinámica «civilizatoria» en general. Para muchos ucranianos, Israel es un país «civilizado» que lleva décadas defendiéndose del «incivilizado» y «agresivo» mundo árabe. Desmontar estos estereotipos es una tarea ardua; sin embargo, dada la similitud de las situaciones ucraniana y palestina, los activistas de la sociedad civil, según El Kurd, tienen cierto margen de maniobra.

En palabras de un diplomático ucraniano –como nos recuerda la historiadora Hanna Perekhoda–, cuanto más invierten los aliados en apoyar a Ucrania, más se convierten los intereses de los aliados en los intereses de

Ucrania y los intereses de Ucrania en los intereses de los aliados. Es poco probable que el diplomático en cuestión quisiera decir que los intereses de Ucrania incluyen ahora la construcción de un muro en la frontera con México (una exigencia planteada por algunos republicanos estadounidenses en el Congreso a cambio de desbloquear la ayuda a Ucrania). Las capacidades de la resistencia ucraniana están gravemente limitadas por la dependencia del apoyo de los Estados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Debido a que los dirigentes ucranianos sobrestimaron la fuerza de Occidente y su voluntad política de ayudar a Ucrania en el enfrentamiento con Rusia, Ucrania se encuentra actualmente en la trampa de la «guerra posicional» sin una salida clara. No solo Ucrania se enfrenta a una difícil situación geopolítica; los pueblos de Taiwán, Vietnam, Palestina, Armenia y muchos otros Estados se encuentran en la misma situación.

Hay que reconocer que vivimos en el mundo del imperialismo, en el mundo de organizaciones internacionales débiles, y que no podemos cambiarlo en una perspectiva a corto plazo. Para que las alternativas defendidas por las fuerzas de izquierda se hagan realidad, la izquierda necesita, como mínimo, emprender un análisis sistemático de los procesos globales (actualmente inexistente debido a la división entre sus intelectuales) y, en el mejor de los casos, adquirir una agencia política significativa.

Paradójicamente, en el nivel local la izquierda suele comprender los problemas existentes y sabe cómo llamar la atención sobre ellos asegurándose de que los oprimidos reciban representación. Sin embargo, carece de perspicacia y, lo que es más importante, de una infraestructura que le permita sentar las bases de transformaciones antiimperialistas globales. En estas condiciones, con fuerzas alternativas progresistas débiles e impotentes, las esperanzas de que las guerras cesen en un futuro próximo –y no se reanuden más tarde– siguen siendo una fantasía.

Es bueno que discutamos y admitamos nuestra debilidad. Es bueno que nos demos cuenta de que cambiar nuestro mundo requiere esfuerzos gigantescos y monumentales. Pero es necesario empezar a hacer el trabajo y cumplir los compromisos. ☐

Guerra en Gaza: balances necesarios

Ezequiel Kopel

La invasión de Gaza por fuerzas israelíes, tras el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023, se ha transformado en un castigo colectivo, con enormes consecuencias en términos humanitarios. Pero la guerra actual pone en tensión la propia identidad de Israel y su relación con el pasado y el futuro.

El 31 de septiembre de 2023, en una conferencia organizada por la revista *The Atlantic*, el asesor de seguridad nacional estadounidense Jake Sullivan citó una larga lista de acontecimientos positivos en la zona de Oriente Medio que le permitían al gobierno de Joe Biden centrarse en otras preocupaciones. También sentenció que la región estaba entonces «más tranquila de lo que lo estuvo en las dos últimas décadas»¹. Ocho días después, la organización islamista palestina Hamás iniciaba una compleja invasión desde la bloqueada Franja de Gaza hacia Israel que empezó con una andanada de miles de cohetes sobre suelo israelí, siguió con un ataque de drones en los puestos de vigilancia y alerta temprana, y luego con la destrucción de un muro de seguridad ultramoderno con bombas colocadas a mano, y terminó con la penetración –en 30 comunidades israelíes– de 2.000 a 3.000 militantes armados que utilizaron motocicletas, camiones, planeadores y botes.

Ezequiel Kopel: desde 2003 trabaja como corresponsal en diversos medios gráficos de Oriente Medio. Es autor de *La disputa por el control de Medio Oriente. Un siglo de conflictos, del Imperio Otomano a la actualidad* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2022).

Palabras claves: 7 de octubre, ocupación, Hamás, Israel, Palestina.

1. Gal Beckerman: «The Middle East Region Is Quieter Today Than It Has Been in Two Decades» en *The Atlantic*, 7/10/2023.

En un ataque planeado por años y basado principalmente en la sorpresa, los miembros de Hamás comandaron una masacre de 766 civiles y otros 373 miembros del aparato de seguridad israelí. Con el deseo de dejar constancia de sus actos, muchas de las horribles ejecuciones, mutilaciones y torturas de civiles israelíes fueron filmadas por los propios ejecutores. Asimismo, la organización islamista secuestró a 253 personas entre civiles y militares, que llevó presurosamente a la Franja (en noviembre Israel liberó a 240 prisioneros palestinos, 107 de los cuales eran niños y tres cuartas partes de los cuales no habían sido condenados por ningún delito, a cambio de que Hamás entregara a 105 civiles, entre ellos 81 israelíes, 23 tailandeses y un filipino).

Un día tardaron las fuerzas combinadas de defensa del Estado de Israel – que en ese momento estaban situadas mayoritariamente en Cisjordania, donde sostienen la seguridad de 290 colonias (ilegales según la legislación internacional)– en recuperar el terreno, y otros dos días más en asegurarlo. Luego de atacar violentamente a los kibutz (comunidades antiguamente agrícolas) que se encuentran en la frontera con Gaza (la lista de asesinados de esas comunidades se cuentan por cientos y sigue en aumento), las fuerzas de Hamás llegaron sin que nadie las detuviese hasta las ciudades de Sderot (a un par de kilómetros de Gaza), donde tomaron la estación de policía, y a Ofakim (a 25 kilómetros de la frontera), pero también otro grupo de la misma organización fue repelido por un equipo de defensa civil de diez hombres en Kerem Shalom –justo junto al límite–, lo que deja en evidencia lo caótico y oportunista –sumado a la tremenda falla de inteligencia y seguridad– que resultó para los israelíes el fatídico 7 de octubre.

A pesar de las confiadas declaraciones del funcionario estadounidense, mucho antes del 7 de octubre, 2023 ya había sido muy significativo en términos del trato de Israel hacia los palestinos. Fue el año en que se aprobó el mayor número de unidades de vivienda en asentamientos judíos, tanto en Cisjordania como en Jerusalén Este; hay un total de más de 700.000 israelíes viviendo en los territorios ocupados². También en 2023 se registró la mayor cantidad de casos de violencia de colonos israelíes contra palestinos en Cisjordania desde que las organizaciones israelíes y palestinas comenzaron a documentarla a principios de la década de 2000 (a esos casos hay que sumar que desde el 7 de octubre ha habido aproximadamente otros 500 ataques de colonos en los que han muerto al menos diez palestinos, incluido un niño³). En resumen, 2023 venía siendo el año más mortífero para los palestinos en Cisjordania en las

2. «A Record Number of Housing Units Were Promoted in the West Bank in Only Six Months» en *PeaceNow*, 13/7/2023.

3. «2023 'Most Violent' Year for West Bank Settler Attacks, Watchdog Says» en *The Times of Israel*, 1/1/2024.

últimas dos décadas, pero después de octubre el año pasado se convirtió en el periodo más sangriento de toda la historia palestina desde 1948, fecha de la Nakba palestina y la creación del Estado de Israel.

Asimismo, el 7 de octubre marcó la peor matanza contra israelíes cometida en un solo día en toda la historia del Estado hebreo (incluso mayor que el

**El 7 de octubre marcó
la peor matanza
contra israelíes
cometida en un
solo día en toda
la historia del
Estado hebreo**

número de caídos israelíes en cualquier día de la Guerra de Yom Kipur), junto al mayor número de civiles israelíes asesinados en cualquier conflicto (más que en la violenta Segunda Intifada, que se cobró la vida de 1.000 israelíes en el transcurso de los cinco años). El trauma de la masacre de Hamás en Israel, sumado a la pobre respuesta de sus fuerzas de seguridad, despertó temores primitivos en la sociedad israelí, junto a demandas de venganza con la intención de restablecer por todos los

medios la «disuasión», violenta en este caso, sobre los palestinos.

Antes de la guerra, vivían en Gaza unos 2,3 millones de palestinos, la mayoría en el norte. Esto cambió después del 7 de octubre, con el contraataque de Israel en respuesta al ataque criminal de Hamás contra el sur de Israel. Una de las primeras medidas del ejército israelí fue ordenar a los residentes del norte de Gaza que se dirigieran al sur, y así cientos de miles de personas huyeron rápidamente dejando atrás casi todas sus pertenencias (para muchos palestinos, huir y abandonar sus hogares fue como una repetición traumática de la Nakba de 1948, cuando fueron expulsados de sus casas en lo que hoy es Israel para establecerse en campos de refugiados como los que existen en toda la Franja y sus alrededores). Luego, empezó una agresiva campaña de bombardeos del ejército israelí que ha continuado sin interrupciones, salvo un alto al fuego de una semana en noviembre, cuando se intercambiaron rehenes por prisioneros y detenidos palestinos. Los bombardeos del ejército israelí desde aire, tierra y mar causaron rápidamente daños devastadores en toda la Franja. La mayor parte de la destrucción se produjo en el norte, pero la situación en el sur, donde se suponía que los civiles palestinos encontrarían refugio, no es mucho mejor: allí se encuentra alrededor de 1,5 millones de gazatíes, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En ese sitio han levantado enormes ciudades de tiendas de campaña a lo largo de la frontera egipcia, lo que ha creado una nueva realidad humanitaria, diplomática y de seguridad que moldeará la región en los años venideros.

Los informes de las diferentes organizaciones humanitarias ponen el foco en el vasto alcance de la destrucción provocada por Israel: viviendas, universidades, mezquitas, iglesias, edificios comerciales, infraestructura de agua y alcantarillado, instalaciones médicas, bibliotecas, escuelas, fábricas de alimentos

y centros de ayuda. También han resultado dañados caminos, sitios arqueológicos y cementerios, y prácticamente todas las zonas de cultivo cercanas a la frontera donde Israel planea crear una «zona colchón»⁴. Al menos la mitad de los edificios de la Franja han sido destruidos y la ONU señala que 70% de las viviendas civiles han sido dañadas o destruidas. Los últimos análisis satelitales de finales de enero encontraron que hasta 175.000 edificios resultaron destruidos o extremadamente dañados.

La mayor parte de Gaza se ha vuelto inhabitable⁵. En la ciudad de Gaza, la más grande del enclave y donde se encontraba la mayor concentración de infraestructura civil de la Franja, prácticamente nada ha quedado en pie. Según la ONU, 390 instalaciones educativas, 20 instalaciones de agua y saneamiento, 183 mezquitas y tres iglesias han resultado dañadas (entre ellas, la Gran Mezquita Omari y la iglesia ortodoxa de San Porfirio, con una antigüedad de 1.600 y 1.700 años, respectivamente). Los edificios gubernamentales, incluido el Parlamento palestino y todas las universidades, han sido arrasados. El 17 de enero, la última universidad que quedaba intacta en la Franja fue destruida desde adentro con cargas explosivas colocadas por el ejército israelí. En los 70 días anteriores, las fuerzas israelíes utilizaron el edificio de la universidad como base militar y centro de detención para interrogar a los detenidos palestinos antes de enviarlos a destinos desconocidos⁶.

Con miles de militantes de Hamás escondidos entre la población civil o en la extensa red de túneles (de 400 a 700 kilómetros, según las diferentes estimaciones) que atraviesan Gaza, Israel optó por lanzar más de 30.000 bombas desde el aire sobre el enclave. La operación terrestre también ha utilizado una potencia de fuego masiva, descrita como «una trituradora» por diferentes especialistas. Todo esto, la combinación del número de bombas, su tamaño y la densidad de población, ha hecho que la guerra sea especialmente letal para los gazatíes. Más de 29.000 personas han muerto y unas 67.000 han resultado heridas, según el Ministerio de Salud de Gaza dirigido por Hamás. Estas cifras no distinguen entre militantes de Hamás y no combatientes, pero si Israel afirma que ya ha acabado con la vida de «9.000 a 10.000 terroristas» de Hamás, más de la mitad de los muertos han sido civiles y de los pericidos, 260 son bebés palestinos que no pudieron alcanzar el año de edad⁷.

4. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: «Widespread Destruction by Israeli Defence Forces of Civilian Infrastructure in Gaza», 8/2/2024.

5. «Maps: Tracking the Attacks in Israel and Gaza» en *The New York Times*, 23/1/2024.

6. Hagar Shezaf: «Hundreds of Gazans Arrested During War Held Blindfolded and Handcuffed at Israeli Base» en *Haaretz*, 18/12/2023.

7. «Know Their Names: Palestinian Children Killed in Israeli Attacks on Gaza» en *Al Jazeera*, disponible en <<https://interactive.aljazeera.com/aje/2024/israel-war-on-gaza-10000-children-killed/>>.

A su vez, el Ministerio de Salud de Gaza controlado por Hamás (vilipendiado por Israel en cuanto a lo fidedigno de su información, aunque en las últimas cuatro guerras sus cifras han sido escrutadas por diferentes medios, organizaciones humanitarias y países como Estados Unidos y siempre se han comprobado verdaderas⁸) informó que, entre los muertos, cerca de 70% son mujeres y niños (12.000 niños y 7.000 mujeres). Por ejemplo, de todos los que se apellidan al-Asta, 88 miembros de la familia, incluidos los niños, han sido asesinados por Israel en Gaza y ya no existen en el registro de población⁹. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, por sus siglas en inglés), 610.000 niños viven sin hogar en las calles de Rafah y 19.000 han quedado huérfanos o sin nadie que los cuide en la Franja de Gaza. Israel ha matado a más de 130 trabajadores de la ONU en las últimas 12 semanas¹⁰. También 72 de los 99 periodistas muertos durante 2023 fueron asesinados en Gaza en la guerra entre Israel y Hamás, lo que convierte a los últimos 12 meses en los más mortíferos para los trabajadores de prensa en casi una década, de acuerdo con una declaración del Comité para la Protección de los Periodistas.

La campaña de bombardeos provocó el éxodo de cientos de miles de personas hacia el sur. Las fuerzas israelíes ordenaron a los desplazados de Gaza que utilizaran dos vías: la carretera Salah al-Din y la vía costera. Sin embargo, algunos habitantes de Gaza permanecieron en sus viviendas debido a enfermedades, falta de combustible o la necesidad de cuidar a familiares, entre otras apremiantes razones. Más adelante, muchos de ellos fueron detenidos bajo sospecha de ser terroristas de Hamás y sufrieron abusos. La carretera hacia el sur se colmó de personas desplazadas, incluidas familias, enfermos, personas en sillas de ruedas, pacientes en camas de hospital portátiles y recién nacidos. Salieron a pie, en burros, en carretas y en coches. El ejército israelí estableció una «zona humanitaria» para los residentes de Gaza en una parte de la Franja que era principalmente una tierra de cultivo denominada Muwasi, que es donde se encontraba la mayor parte de los asentamientos israelíes antes de ser evacuados en 2005 por decisión de Ariel Sharon (Israel dice que desde ese año ya no ocupa más Gaza pero aun así, mantiene la capacidad de cortar el suministro de electricidad, agua, atención médica y alimentos y controla su esfera electromagnética, su espacio aéreo y marítimo, y la entrada y salida de personas desde y hacia Gaza).

Sin refugio suficiente en Muwasi (una zona no más grande que la mayoría de los aeropuertos comerciales), los habitantes del norte de Gaza se dispersaron por

8. Nancy A. Youssef y Jared Malsin: «US Officials Have Growing Confidence in Death Toll Reports From Gaza» en *The Wall Street Journal*, 11/11/2023.

9. V. <<https://x.com/iahmedsalih/status/1753388721330671622?s=20>>.

10. «Israel-Hamas War: 136 UN Staff Killed in Gaza, Says Guterres» en *DW*, 24/12/2023.

el sur. Los bombardeos se intensificaron y el avance del ejército israelí continuó, al igual que las órdenes de evacuación. Y a mediados de diciembre, se ordenó la evacuación de una zona en el centro de Gaza en la que solían vivir 150.000 personas. Así, los desplazados llegaron a Khan Yunis, la ciudad más grande del sur de Gaza y cuna del mismísimo líder de Hamás Yahya Sinwar. Entonces, bajo el pretexto de que allí se encontraban los dirigentes de Hamás, el ejército también invadió la ciudad. A finales de enero, la operación terrestre se expandió fuertemente en la ciudad y llegó a su lado occidental. El ejército israelí anunció que estaban rodeando la ciudad y publicó instrucciones para nuevas evacuaciones.

A mediados de diciembre, se ordenó la evacuación de una zona en el centro de Gaza en la que solían vivir 150.000 personas

Los combates en Khan Yunis obligaron a los habitantes de Gaza a huir una vez más a Rafah, en la frontera con Egipto, uniéndose a otros que llegaron allí antes en la guerra. La ciudad y sus alrededores están hoy cubiertos con enormes carpas para los refugiados. Antes de la guerra, Rafah tenía 275.000 habitantes, cifra que ahora alcanza los 1,3 millones, según la ONU. La densidad de población ha aumentado de 4.100 personas por kilómetro cuadrado a más de 22.000¹¹. Allí los desplazados viven en calles llenas de aguas residuales en condiciones de desesperación que conducen a un completo colapso del orden. Debido a que los líderes de Hamás pueden estar escondidos en la zona, donde también hay túneles que conducen a Egipto, el ejército israelí está planeando entrar a Rafah, y la decisión final de hacerlo recaerá en los líderes políticos de Israel. La ONU señala que un desbordamiento del conflicto en Rafah tendría graves implicaciones para la población y para Egipto, que resiente la movida y cree que no solo puede perjudicar sus relaciones diplomáticas con Israel, sino que también puede convertir la frontera en un reservorio de refugiados (Egipto está construyendo allí una especie de campo sellado para los desplazados que más de un periodista ha denominado «campo de concentración»¹²). Por ahora, el liderazgo israelí se niega a explicar hacia dónde podrían ir los palestinos en Rafah si lanzaran una operación militar en la zona (la creación de puestos de control, *checkpoints*, en la ruta costera al norte de Gaza permite inferir que la idea será volver a trasladar a la población palestina a una zona donde hoy no queda nada), pues prácticamente ya nadie duda de que Israel lanzará una nueva invasión, sino que la pregunta es cuándo la empezará y cómo se desarrollará.

11. Archie Bland: «Thursday Briefing: Inside Israel's Plans for Rafah – and the Threat to Refugees There» en *The Guardian*, 15/2/2024.

12. «Egypt Setting Up Area at Gaza Border which Could Be Used to Shelter Palestinians, Sources Say» en *Reuters*, 16/2/2024.

En medio de esta situación, que puede empeorar aún más, las enfermedades se están propagando rápidamente en las ciudades-campamentos y los bebés nacen en la miseria. Nadie tiene acceso a la educación y el sistema de salud está colapsando. El elevado número de muertos y los desplazamientos masivos están provocando la destrucción de los lazos familiares y de la propia estructura social gazatí. El hambre también se está extendiendo. Las organizaciones de ayuda describen una catástrofe humanitaria y advierten que Gaza se está volviendo inhabitable. El hambre es extrema¹³. En la Franja, 380.000 personas se encuentran en la fase 5 de la Clasificación de Fases de Seguridad Alimentaria Integrada: un nivel catastrófico de hambre, es decir, falta extrema de alimentos y agotamiento debilitante¹⁴. La situación es particularmente grave en el norte. Llega poca ayuda y la que lo hace no es accesible para todos. El precio de una bolsa de harina, que antes de la guerra era de unos 30 shekels (unos 8,30 dólares), ahora es de 500, 700 o incluso 1.000 shekels (más de 250 dólares). Una lata de atún cuesta 100 shekels (27 dólares).

A fines de diciembre de 2023, Sudáfrica fue autorizada a presentar un caso histórico ante la Corte Internacional de Justicia

En este marco, a fines de diciembre de 2023, Sudáfrica fue autorizada a presentar un caso histórico ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), en cuyo marco acusó a Israel de cometer genocidio en medio de su devastadora guerra en curso. La votación del 30 de diciembre de los Estados miembros de la Asamblea General de la ONU también solicitó que el tribunal describa las responsabilidades que tienen los países involucrados para poner fin a la ocupación que Israel ha solidificado desde 1967 y la legalidad de esta en los territorios palestinos.

La CIJ es el principal órgano judicial de la ONU, con sede en La Haya. Establecido en 1945, está compuesto por 15 jueces elegidos por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. El tribunal resuelve disputas entre Estados y también puede proporcionar opiniones consultivas sobre cuestiones de derecho internacional. Esto difiere de la Corte Penal Internacional (CPI), también con sede en La Haya, que juzga a personas por crímenes internacionales como genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en virtud del Estatuto de Roma. Desde marzo de 2021, la CPI ha estado llevando a cabo su propia investigación sobre posibles crímenes de guerra cometidos en los territorios ocupados y, sin duda, se basará en las deliberaciones de la CIJ.

13. Nir Gontarz: «Half a Million Gazans Are Suffering From Acute Hunger: Let That Sink In» en *Haaretz*, 12/1/2024.

14. «Gaza Strip: Hostilities Leave the Entire Population Highly Food Insecure and at Risk of Famine» en *IPC*, disponible en <ipcinfo.org/ipcinfo-website/alerts-archive/issue-94/en/>.

Esta no es la primera vez que la CIJ se mete en el conflicto palestino-israelí. En una sentencia histórica de 2004, el tribunal concluyó que la construcción del muro de separación de Israel en Cisjordania y su régimen legal asociado había anexo de facto territorio ocupado, impidiendo el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. Como resultado, los jueces de la CIJ pidieron a Israel que dismantelara su barrera y compensara a los palestinos según lo determinado por el Registro de Daños de la ONU. Pero Israel se ha negado a cumplir con el fallo e incluso atacó a la Corte como un «arma de destrucción masiva palestina en su guerra yihadista de demonización de Israel»¹⁵.

Si bien las deliberaciones sobre esa cuestión podrían llevar años, al presentar la demanda, Sudáfrica pretendió que la CIJ emitiera varias órdenes provisionales, incluida la exigencia de que Israel limite su operación militar. En un documento de 84 páginas presentado antes de la audiencia (disponible para su lectura en el sitio web de la CIJ), la nación africana alega que Israel ha violado la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de 1948, de la que ambos Estados son signatarios, porque sus acciones actuales «tienen como objetivo provocar la destrucción de una parte sustancial» del territorio y de la población palestina en Gaza. Representantes de Israel y Sudáfrica expusieron sus argumentos legales en La Haya los días 11 y 12 de enero, en audiencias que fueron observadas en todo el mundo con gran atención, ya que Israel fue uno de los impulsores del tratado de 1948 (históricamente se puede entender por qué Israel lo impulsó a fines de los años 40, pero al contrario de lo que mucha gente piensa, los nazis no fueron juzgados por genocidio sino por el delito de exterminio en un Tribunal Militar). La Convención, que se integró al derecho israelí en 1950, establece que un civil o militar que acabe con la vida de una persona, aunque sea una o varias, siendo consciente de que forma parte de un sistema destinado a la aniquilación, es culpable del delito de genocidio. También se aplica a quienes conspiran para cometer genocidio, quienes lo incitan y quienes intentan participar de él.

Sudáfrica basa su acusación en dos elementos: el primero es la conducta de Israel. Para eso citó el enorme número de víctimas, una gran cantidad de estadísticas sobre los ataques indiscriminados y desproporcionados a la crítica infraestructura civil, la erradicación de tierras de cultivo, el asedio y bloqueo a la Franja de Gaza, que incluye la intencionada decisión de obstaculizar los suministros de socorro, entre ellos los de medicinas y alimentos. Esta última acusación es clave, pues en las primeras tres semanas de la guerra Israel no permitió la entrada de nada en la Franja de Gaza a sabiendas de lo que eso provocaría en el territorio asediado. El gobierno de Israel dijo a la CIJ que Egipto era el responsable de la

15. ONU: «Fourth Committee Hears Support for Referring Question of Palestine to International Court of Justice for Advisory Opinion», comunicado de prensa GA/SPD/770, 10/11/2022.

entrada de ayuda a Gaza, pero el equipo jurídico sudafricano contestó enviando un memorando legal en respuesta a las acusaciones israelíes sobre el cruce de Rafah. Entre los detalles se explicaba que la soberanía de Egipto se extiende solo del lado egipcio del cruce de Rafah, mientras que el otro lado está totalmente sometido a Israel, como lo demostró su amenaza de bombardear cualquier ayuda que entrara a través de Egipto sin su aprobación e inspección (de hecho el ejército israelí bombardeó zonas aledañas al cruce de Rafah varias veces al comienzo de la guerra para impedir la llegada de la ayuda¹⁶).

Los representantes sudafricanos sostienen que todo fue parte de una estrategia israelí, mientras que los acusados contestan que tomaron acciones cruciales para evitar la hambruna y la muerte indiscriminada. Israel no solo enmarcó todos sus alegatos en que no es un conflicto que buscó o inició, sino también en que ha protegido a los civiles con «órdenes de evacuación» y «zonas humanitarias seguras», pero en la semana previa al fallo inicial de fines de enero atacó repetidamente refugios y hospitales dentro de estas zonas humanitarias.

El segundo elemento, y el más complicado de probar, es la intención. Sudáfrica está tratando de demostrar la intencionalidad mediante citas de altos funcionarios israelíes, desde el presidente hasta el primer ministro,

Hay declaraciones de Netanyahu que invocan las escrituras bíblicas y referencias a Amelek que tienen un significado genocida

ministros del actual gobierno, miembros de la Knesset, generales y personal militar. Existen alrededor de 60 citas textuales presentadas por el equipo legal sudafricano sobre la erradicación y «aplanamiento» de Gaza o pedidos de lanzamiento de bombas atómicas, e incluso hay declaraciones del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, que invocan las escrituras bíblicas y referencias a Amelek que tienen un

significado genocida. Según el primer Libro de Samuel, Dios le ordenó al rey Saúl que matara a todas las personas de Amelek, una nación rival del antiguo Israel que atacó al pueblo judío por la espalda.

Sudáfrica explicó que esta parte de su caso no se basa únicamente en el hecho de que líderes israelíes hayan hecho declaraciones genocidas, sino que sostiene que Israel no hizo nada —no hubo ninguna sanción o reprimenda— en respuesta a estas declaraciones (la cantidad de proclamas israelíes de este tipo fue tan abrumadora que la propia oficina de la Fiscalía de la Nación debió emitir un aviso donde aclaraba que el genocidio está penado con la muerte en el Estado hebreo). La respuesta de Israel es que si bien se ha escuchado a importantes funcionarios expresar amenazas aberrantes, no existe una orden

16. «Israel Gaza War: Explosion at Rafah Crossing between Gaza and Egypt» en *BBC News*, 16/10/2023.

operativa que diga: «Destruyan Gaza, maten a todos, que no quede nadie». Incluso el *New York Times* reveló que, para contestar la acusación, Israel desclasificó más de 30 órdenes secretas del gobierno que muestran que Netanyahu actuó en contradicción con sus declaraciones públicas¹⁷.

Entre los principales juristas que presentó Sudáfrica se encuentran Dikgang Moseneke –como juez *ad hoc* con capacidad de voto– y John Dugard. Mientras que el primero es negro, fue vicepresidente del Tribunal Supremo de su país, activista contra el *apartheid* y estuvo 10 años en preso junto con Nelson Mandela en Robben Island, el segundo –jefe del equipo legal sudafricano–, siendo parte de la privilegiada población blanca de los años 70, creó el instituto jurídico más importante que luchó contra el *apartheid* y es un dedicado conocedor de la ocupación israelí, ya que fue relator especial de la ONU para los territorios palestinos hace dos décadas. Anteriormente, Dugard había asegurado en su biografía que experimentó tres sistemas de *apartheid* en carne propia: el de Sudáfrica, el de Namibia y el de Israel sobre los palestinos.

Del lado israelí, la presencia más relevante, además de la de Malcolm Shaw –uno de los mayores expertos mundiales en derecho internacional–, es la de Aarón Barak como juez *ad hoc*. El israelí Barak no solo goza de prestigio en todo el mundo y se opuso públicamente a las reformas judiciales impulsadas por el actual gobierno de Netanyahu, sino que es también sobreviviente del Holocausto perpetrado por el nazismo, es decir, testigo directo de un genocidio (es difícil creer que Israel no haya tomado en cuenta este punto al proponerlo). Barak ha sido vilipendiado durante mucho tiempo por la derecha israelí por haber consagrado varios principios liberales como «leyes básicas» (las que constituyen la cuasi Constitución del Estado de Israel) durante su mandato como presidente de la Corte Suprema de 1995 a 2006, pero sus críticos apuntan a que Barak –uno de los principales autores de la doctrina jurídica iniciada por Meir Shengor que reza que Israel puede ser una democracia mientras mantiene una ocupación militar interminable– en realidad se encuentra completando la misión a la que ha dedicado toda su vida profesional: defender la fachada de la democracia israelí al legitimar los crímenes de una ocupación y colonización que priva sistemáticamente a los palestinos de sus derechos, tierra y propiedades. Ello se vincula con el hecho de que, si bien la Corte Suprema de Israel ha sido importante como control del Poder Ejecutivo dentro del país, ha adoptado una posición contraria a los palestinos en los territorios ocupados, evitando sistemáticamente un fallo sobre la ilegalidad de los asentamientos israelíes en virtud del artículo 49 del IV Convenio de Ginebra.

17. Patrick Kingsley: «Israel Tries to Rebut Genocide Charge by Declassifying Cabinet Decisions» en *The New York Times*, 25/1/2024.

El 26 de enero pasado, la CIJ emitió una decisión inicial, en la que por 15 votos a favor –entre ellos, Georg Nolte, de Alemania y la presidenta de la CIJ, Joan Donoghue, de Estados Unidos– y dos en contra –el israelí Barak y la ugandesa Julia Sebutinde– se decidió a favor de medidas provisionales para poner fin al «plausible» genocidio contra los palestinos en Gaza. En otras «dos medidas provisionales» referidas a «desistir de la incitación y sancionar los actos de genocidio y su estímulo» y «permitir la prestación de servicios básicos y asistencia humanitaria» hasta el propio Barak votó a favor, demostrando que, desde su presentación en el Tribunal, su principal lealtad es al derecho internacional y a su propia conciencia.

Israel, al mismo tiempo, descartó el fallo de la CIJ como falso, pero dio un suspiro de alivio por el hecho de que no exige un alto el fuego. En respuesta, Netanyahu dijo: «La acusación de genocidio formulada contra Israel no solo es falsa, es escandalosa, y la gente decente en todas partes debería rechazarla». En cambio, el portavoz del gobierno israelí Eylon Levy festejó que «el tribunal desestimó los intentos de Sudáfrica de lograr un cese inmediato de la guerra que dejaría a Hamás en libertad de reincidir». El ministro de Defensa, Yoav Gallant, arremetió contra la CIJ, diciendo que esta se excedió cuando aceptó «la solicitud antisemita de Sudáfrica de discutir la denuncia de genocidio en Gaza, y ahora se niega a rechazar la petición de plano»¹⁸.

Es incorrecto sostener, entonces, que la CIJ desestimó el caso de Sudáfrica. Más bien desestimó la afirmación de Israel de que no hay disputa. También es incompleto decir que simplemente recordó a Israel sus obligaciones: le ordenó que tomara medidas para prevenir un posible genocidio en curso. Muchos medios de comunicación se obsesionaron con que el tribunal no hubiera ordenado un alto el fuego, pero nunca fue probable que lo hiciera. Sin embargo, el tribunal más importante del mundo ordenó a Israel impedir actos de genocidio contra los palestinos en Gaza, garantizar que sus unidades militares no los cometan, prevenir y castigar la incitación a tales actos; y, además, le exigió información sobre cómo está actuando para prevenir el genocidio. Que un Estado fundado después del Holocausto, y por un pueblo que sufrió el genocidio en carne propia, y por el cual se acuñó el término, necesite que la CIJ intervenga para impedir que cometa genocidio es a la vez trágico y significativo.

Al otro día del fallo de la CIJ, varios países donantes de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés) –que proporciona atención sanitaria, educación y otros servicios vitales al pueblo palestino– suspendieron su apoyo financiero a la organización luego de que Israel acusara a 12 de sus miembros de tener vínculos con el ataque

18. Bethan McKernan: «Israeli Officials Accuse International Court of Justice of Antisemitic Bias» en *The Guardian*, 26/1/2024.

de Hamás el 7 de octubre (Israel solo proporcionó dos fotos como pruebas de «participación activa» de dos personas; el resto de las pruebas no pueden ser consideradas como evidencia creíble). Y como la financiación de estos países (entre los que se cuentan EEUU, Francia y Alemania) constituye la mayor parte de todo el dinero recibido por la UNRWA, la interrupción significa que la agencia podría quedarse sin fondos en cuestión de semanas. La UNRWA, órgano de la ONU creado en 1949, se dedicaba por esos años a proporcionar ayuda a todos los refugiados resultantes del conflicto armado de 1948 entre israelíes y palestinos, incluidos los judíos y árabes dentro del Estado de Israel, pero a partir de 1952 el gobierno israelí, al tener un Estado conformado, asumió la responsabilidad de los refugiados judíos. Así la UNRWA fue separada de la principal agencia de refugiados de la ONU, ACNUR (creada en 1950 para remplazar a la Organización Internacional de Refugiados [IRO] de la Liga de las Naciones) y se ocupa únicamente de los refugiados palestinos.

Aunque algunos no quieren que se sepa, la razón por la que existen dos agencias de refugiados de la ONU es que Israel y sus patrocinadores occidentales insistieron en la división. Israel no deseaba que los dos casos fueran tratados como comparables, porque estaba presionando fuertemente para que los refugiados judíos fueran asentados en tierras de las que acababa de expulsar a los palestinos. Parte de la misión de la antigua IRO era buscar la repatriación de los judíos europeos. A Israel le preocupaba que ese mismo principio pudiera usarse tanto para negarles a los judíos que querían colonizar tierras palestinas como para obligarlo a permitir que los refugiados palestinos regresaran a sus antiguos hogares.

Los esfuerzos de Tel Aviv por deshacerse de la UNRWA no son nuevos. Datan de muchos años atrás. Por varias razones, la agencia de la ONU para los refugiados palestinos es una espina clavada en el costado de Israel: ha proporcionado un salvavidas a los palestinos en sus territorios, manteniéndolos alimentados y cuidados, bien educados y brindando empleo a muchos miles de habitantes locales en un lugar donde las tasas de desempleo se encuentran entre las más altas del mundo. Por lo que es imposible no ver la última ofensiva como un acto coordinado de venganza contra los palestinos y la ONU por la decisión de la CIJ: el mismo día en que esta última emitió su resolución, poderosos Estados de Occidente se confabularon para castigar a la UNRWA por acusaciones de que menos de 0,01% de su personal habría estado involucrado en los atentados. Necesitamos distinguir entre lo que algunos individuos pueden haber hecho y lo que representa la UNRWA. Puede ser que sea necesario reformarla y fortalecerla, pero de ninguna manera cerrarla ni debilitarla. Y mucho menos en este delicado momento, cuando ninguna organización de ayuda tiene la capacidad de sustituir

Los esfuerzos de Tel Aviv por deshacerse de la UNRWA no son nuevos. Datan de muchos años atrás

en unas pocas semanas a la UNRWA, que tiene años de experiencia cuidando a la población de refugiados de Gaza.

Actualmente, el ejército israelí está librando una guerra de venganza en Gaza, una guerra sin restricciones, sin piedad, una guerra que ha ido más allá de la autodefensa para convertirse en castigo colectivo. El objetivo parece ser que la mayor parte de Gaza sea completamente inhabitable. En estos meses

El objetivo parece ser que la mayor parte de Gaza sea completamente inhabitable

de guerra, casi 5% de la población gazatí ha resultado muerta, herida o quedado discapacitada, y según cifras militares israelíes, al menos 569 soldados israelíes han muerto y otros 2.897 han resultado heridos desde que estalló el conflicto. El 7 de octubre le dio a Israel el derecho moral de golpear fuertemente a Hamás y sacarlo del poder en Gaza, pero a través de una guerra terrestre con apoyo aéreo táctico cuidado-

samente dirigido, donde sufrirían mayores bajas militares pero se minimizaría el sufrimiento palestino civil. En cambio, el liderazgo israelí prefirió actuar de manera no muy diferente a lo hecho por algunos dictadores de la región como Bashar al-Asad o Sadam Husein y así borrar del mapa ciudades enteras con todo lo que hubiera adentro¹⁹. Incluso hay más videos subidos por soldados israelíes cometiendo crímenes de guerra que los filmados por las propias fuerzas sirias o los militares rusos en Ucrania. Esta fetichización israelí de la destrucción por parte de las propias tropas habla de una cadena de mando quebrada en la que ya que no hay rendición de cuentas, pero principalmente de una incipiente debilidad interna producto de una sociedad traumatizada. Durante décadas, numerosos israelíes y judíos en general intentaron advertir al gobierno israelí y a sus defensores que la arrogancia, la indiferencia ante el sufrimiento y la ocupación perpetua no solo dañarían la legitimidad del Estado sino que, además, en una próxima instancia, corroerían el tejido moral del país y sus habitantes.

Está claro que no existe una guerra limpia y que Hamás utiliza sitios civiles para operaciones terroristas (como también lo han hecho los propios israelíes antes de tener su Estado independiente), y que la naturaleza compleja de Gaza y su densidad de población hacen muy difícil que los civiles no sufran daños. Pero eso no justifica que miles de habitantes inocentes de Gaza estén muriendo innecesariamente sin ningún beneficio tangible para ninguna de las partes. Esto es criminal y no se debe permitir que continúe. Yahya Sinwar y Mohammed Deif, líderes militares de Hamás, están vivos y la estructura operativa de Hamás está claramente intacta. Hamás nunca se rendirá ni liberará a los rehenes israelíes presionando a la población de Gaza. Durante el bloqueo

19. Niels de Hoog, Antonio Voce, Elena Morresi, Manisha Ganguly y Ashley Kirk: «How War Destroyed Gaza's Neighbourhoods – Visual Investigation» en *The Guardian*, 30/1/2024.

que duró 17 años, el grupo se fortaleció y encontró formas de aislarse a sí mismo y a sus patrocinadores de las consecuencias de las restricciones israelíes y egipcias. Los civiles inocentes están atrapados entre la operación despiadada del ejército israelí y la insensible indiferencia de Hamás.

Con cada líder de Hamás asesinado por Israel desde la década de 1990, han surgido nuevos, más envalentonados, poderosos y carismáticos. Todos los intentos de destruir a Hamás no solo han fracasado, sino que han resultado contraproducentes y han dado lugar a líderes más vengativos y violentos. Cualquier esfuerzo serio para «desradicalizar» la sociedad palestina debe comenzar por tomar medidas prácticas que permitan las aspiraciones políticas, económicas y sociales de los palestinos. Desde el 7 de octubre, se produjeron 6.870 arrestos de palestinos residentes en Cisjordania (215 mujeres, 430 niños y 52 periodistas; 37 siguen aún detenidos, incluidas dos mujeres periodistas), mientras Israel también continúa ocultando los nombres y números de los detenidos de Gaza y cuántos fueron asesinados o murieron bajo custodia. La información de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que indica que se han perdido 276.000 empleos en Cisjordania (32% del empleo total de dicho territorio) desde el 7 de octubre, cuando Israel impuso estrictas restricciones a la circulación y retuvo parte de los ingresos fiscales que recauda para la Autoridad Palestina, no predice un futuro promisorio²⁰.

Durante esta guerra, se han cometido atrocidades terribles. Hamás mutiló y secuestró a cientos de civiles y quemó comunidades enteras. Israel mató a miles de personas y demolió viviendas e infraestructura civil, negando a la población local las necesidades básicas para la supervivencia humana. Israel cree que de esta manera destruirá a Hamás, pero en cambio, está quebrantando a su propia gente sin ningún plan para el día después en Gaza que motive a los palestinos a abandonar a esa organización islamista. A la vez, las fuerzas militares de Israel están abiertamente frustradas con el liderazgo político, que las envió a una misión ya casi imposible («destruir a Hamás y recuperar a todos los rehenes») y no ha logrado hasta ahora definir y delinear el horizonte estratégico y político que debería acompañar las acciones militares. Está claro que todo el establishment, no solo Netanyahu, está dando prioridad a la «decapitación» de Hamás por sobre el regreso seguro de los rehenes. Hamás ha trazado un camino claro para la liberación de rehenes (intercambio de presos palestinos por rehenes israelíes), pero Netanyahu ha dejado claro que el ataque continuará a pesar de que por medio de la fuerza solo han sido liberados tres israelíes y, por medio del intercambio de prisioneros, más de 100.

Es poco probable que los métodos que Israel está utilizando desmantelen completamente a Hamás. Aunque Israel logre matar o capturar a los 30.000 o 40.000

20. «La tasa de desempleo interanual palestina casi se duplicará como consecuencia de la intensificación de hostilidades en Gaza», Boletín de la OIT, 20/12/2023.

combatientes de Hamás (una tarea que implicará una destrucción indescriptible y más víctimas), la ira de los civiles palestinos por el trato que reciben, que es la fuente del apoyo de Hamás, irá en aumento. Encuestas recientes sugieren un aumento en el apoyo al grupo islamista. Si Israel va más allá del pretexto de tomar represalias por el 7 de octubre o deponer a Hamás y realmente realiza una limpieza étnica y renueva la ocupación de Gaza con fuerzas militares dentro de la Franja o estableciendo asentamientos, entonces la era posterior a la Segunda Guerra Mundial habrá terminado oficialmente. Volveremos a la era de las conquistas y del rediseño de fronteras. A propósito, ya se realizó una importante conferencia sobre el reasentamiento israelí en la que participaron importantes ministros del actual gobierno y donde el primer orador fue el rabino Uzi Sharbag, ex-líder del movimiento judío clandestino de extrema derecha de la década de 1980, cuyos miembros fueron arrestados bajo cargos de terrorismo por conspirar para bombardear el Domo de la Roca²¹.

La estrategia estándar para la guerra anticolonial siempre ha sido ser paciente y darle a la potencia ocupante un golpe lo suficientemente duro como para que poco a poco pierda la voluntad y decida volver a su casa. Esto ha funcionado con EEUU o Rusia en Oriente Medio, pero no con Israel, porque ellos se consideran una nación autóctona –siempre amenazada– con derecho al territorio. Sucede lo mismo con los palestinos: ellos no van a olvidar el deseo de establecer un Estado independiente y no va a nacer un líder palestino que consienta el robo de sus tierras y decida establecer un país en otro continente. A meses del inicio de la operación israelí en Gaza, todavía es imposible saber cuál es el principal objetivo: ¿una Gaza arrasada donde nadie pueda vivir o liberar a los rehenes –134 rehenes israelíes siguen secuestrados en la Franja– mediante una negociación?

Preocupa cada vez más que la acusación de antisemitismo se esté formulando para silenciar un debate legítimo e importante. El antisemitismo va en aumento, pero también aumenta el uso sin escrúpulos del término para silenciar preguntas pertinentes sobre la situación israelí. Es preciso decirlo claramente: no es antisemita exigir justicia para todos los palestinos que viven en sus tierras ancestrales. Hacer que Israel rinda cuentas ante el derecho internacional nunca puede verse como un libelo de sangre. Israel, como Estado-nación, no tiene ningún derecho a la impunidad según el derecho internacional. Nunca puede ser considerado un acto discriminatorio pedirle a un tribunal que tome una determinación cuando hay evidencia *prima facie* de un delito (los miembros de Hamás también deberán rendir cuentas ante un tribunal de justicia cuando se presenten las pruebas de que han violado el derecho internacional).

21. Nir Hasson y Rachel Fink: «Netanyahu Ministers Join Thousands of Israelis in ‘Resettle Gaza’ Conference Calling for Palestinians’ Transfer» en *Haaretz*, 28/1/2024.

El castigo colectivo del pueblo palestino no es una opción aceptable. Terminar la guerra no solo es un imperativo para preservar la vida de civiles —la Organización Mundial de la Salud (OMS) dice que en los próximos meses más palestinos podrían morir por enfermedades y hambre que el número total de palestinos muertos en la guerra hasta ahora— sino también para desarmar un conflicto regional ya extendido a la frontera norte con Hezbollah en el Líbano, con la Guardia Revolucionaria iraní en Siria o en el mismo Mar Rojo que puede poner a todo Oriente Medio en llamas.

El conflicto entre israelíes y palestinos no es entre buenos y malos, sino entre justicia e injusticia. La ocupación y el colonialismo representan la prolongación de una injusticia. En 2012, una encuesta de Gallup encontró que 59% de la población palestina apoyaba una solución de dos Estados: un Estado palestino independiente que existiera junto a un Estado israelí independiente. Hoy esta cifra se ha reducido a 24%. Fue una gran oportunidad perdida en años en los que apenas se registraron muertos israelíes en Cisjordania y con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) enfocada en su «resistencia» diplomática y buscando su aceptación en foros internacionales. Pero nada aconteció del lado israelí. La colonización israelí en Cisjordania (como antes en Gaza) siempre ha sido financiada, apoyada y protegida por el Estado. Los colonos no son *hooligans* sino agentes de una política estatal. Una reciente encuesta de la Universidad de Tel Aviv indica que menos de la mitad de los israelíes apoyaría un arreglo para terminar la guerra en Gaza si este contempla la creación de un Estado palestino independiente, y el Parlamento aprobó por amplia mayoría una iniciativa de rechazo a la creación de un Estado palestino impulsada por Netanyahu²². Es decir, más de la mitad de los israelíes creen que pueden negarles a los palestinos su derecho a la autodeterminación por 55 de los 76 años que tiene el Estado hebreo y, pese a todo, gestionar la ira resultante. Incluso consideran —como escribió el historiador israelí Avi Shlaim— que el palestino tiene que ser el único pueblo que vive bajo ocupación militar y del que se espera que garantice la seguridad de su ocupante²³. El reconocido sociólogo Zygmunt Bauman, en otra oportunidad, escribió sobre el peculiar síndrome de las víctimas que aspiran a convertirse en victimarios y por qué deben extremarse los esfuerzos para prevenir esa situación. De hecho, hoy ni los palestinos ni los israelíes son capaces de lograr la paz por sí solos. Por tanto, la única esperanza radica en una intervención coordinada de la comunidad internacional. ☒

22. Antonio Pita: «El Parlamento de Israel rechaza por amplia mayoría que se reconozca el Estado palestino» en *El País*, 21/2/2024.

23. A. Shlaim: «All That Remains» en *Prospect*, 6/12/2023.

El trumpismo como amenaza a la democracia

Patrick Iber

Joe Biden y Donald Trump presentan diferentes flancos débiles, pero de no mediar un cambio radical, se repetirá la contienda de 2020 y uno de ellos será elegido presidente para los siguientes cuatro años. El ex-mandatario republicano, quien señaló que desearía ser «dictador solo el primer día», sigue teniendo posibilidades pese a los procesos judiciales, frente a un bloque pro-Biden con diferentes fisuras, una de las cuales se vincula con la guerra en Gaza.

Las elecciones presidenciales de 2024 parecen ofrecer a los votantes en Estados Unidos las mismas opciones que tuvieron cuatro años antes: Donald Trump y Joe Biden. Cada uno tiene un fuerte ascendiente en los sectores claves de sus respectivos partidos para ganar sus elecciones primarias y asegurar las nominaciones. Al mismo tiempo, existen múltiples razones por las cuales ambos tendrán dificultades para reunir una mayoría electoral en la próxima elección general. La aparente continuidad con 2020 oculta lo profundamente extraña que se ha vuelto la contienda electoral. Candidatos que pierden la elección presidencial, como Trump, rara vez vuelven a postularse. El ex-presidente, por supuesto, no acepta haber perdido las elecciones en 2020 y promete volver al cargo con una agenda de venganza contra sus detractores o «traidores». La lista de enemigos parece estar creciendo día a día, ya que Trump ha sido acusado de 91 delitos en cuatro casos y aparentemente pasará gran parte de la campaña en los tribunales.

Patrick Iber: es profesor de Historia en la Universidad de Wisconsin. Es autor de *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America* (Harvard UP, Cambridge, 2015).

Palabras claves: democracia, Guerra Civil, Joe Biden, Donald Trump, Estados Unidos.

Mientras tanto, Biden ha gobernado de manera más progresista de lo esperado. La economía estadounidense se ha recuperado de la pandemia de covid-19 sin experimentar una recesión. Pero Biden, actualmente con 81 años, enfrenta dudas persistentes sobre su edad y su estado. Adicionalmente, el apoyo de EEUU a Israel se ha convertido en un problema para la relación de Biden con la izquierda y para los votantes de origen árabe, que son particularmente numerosos en el estratégico estado de Michigan. Tal como están las cosas en el mes de marzo, Trump —quien nunca ha ganado la mayoría electoral, ni siquiera en 2016— aventaja a Biden en la mayor parte de las encuestas y es el favorito para regresar a la Casa Blanca. Biden, que en 2020 fue el mejor posicionado para derrotar a Trump, ahora parece inusualmente vulnerable frente a él.

Cada día de la presidencia de Trump parecía una emergencia, ya que pasaba, de manera errática e impredecible, de una extraña declaración a otra, y algo similar ocurría con sus proyectos (hoy pocos recuerdan que una vez se puso furioso con sus asesores cuando le reprobaron el plan para tratar de intercambiar Puerto Rico por Groenlandia¹). Una de las virtudes de Biden era que parecía ofrecer una especie de retorno a cierta normalidad. Pero si Biden ha brindado estabilidad, al menos en parte, ha carecido del carisma para permanecer en el centro de la escena mediática. Mientras tanto, Trump sí ha capturado la atención nacional, aunque más no sea por sus problemas legales.

Desde que dejó el cargo, el republicano no ha hecho nada para suavizar su imagen pública. Se ha retratado a sí mismo como víctima de la «guerra jurídica», y a pesar de su abierta simpatía por Vladímir Putin, cuando el disidente Alekséi Navalny murió en una prisión en Siberia no dudó en compararse con el opositor ruso: «la repentina muerte de Alekséi Navalny me ha hecho cada vez más consciente de lo que está ocurriendo en nuestro país», declaró. Señaló también que «nos estamos convirtiendo en un país comunista en muchos aspectos» y que, en este caso, él es la víctima principal, y ha prometido a los conservadores que, si es elegido, no dudará en vengarse de los supuestos responsables de esos maltratos.

Trump tampoco ha hecho nada para calmar a los votantes que temen sus tendencias autoritarias. Desde que apareció en la escena política, ha habido un intenso debate sobre si su movimiento puede ser definido como «fascista». Quienes se posicionan por la afirmativa señalan la combinación de bravuconadas y amenazas, el culto a la personalidad que lo rodea, su negativa a aceptar los resultados de las elecciones en las que pierde y su disposición a usar la violencia contra sus enemigos. Otros, por el contrario, consideran que las comparaciones con el fascismo hacen que Trump aparezca como un fenómeno exótico, y esto opaca su evidente arraigo en una historia política

1. Bess Levin: «Trump Wanted to Trade Puerto Rico for Greenland, and Yes, He Was Completely Serious: Report» en *Vanity Fair*, 15/9/2022.

propriadamente estadounidense. No obstante, algunos de quienes se resistían a comparar a Trump con el fascismo flexibilizaron su punto de vista tras el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021.

Los medios convencionales habían evitado en su mayoría llamar a Trump fascista hasta noviembre de 2023, cuando en un discurso destinado a honrar a los veteranos de guerra lanzó: «Les prometo erradicar a los comunistas, marxistas, fascistas y a los matones de extrema izquierda radical que viven como alimañas dentro de los confines de nuestro país, que mienten y roban y hacen trampa en las elecciones. Harán cualquier cosa, ya sea legal o ilegalmente, para destruir a EEUU y el sueño estadounidense»². El uso de palabras como «alimañas» para descalificar a sus enemigos políticos recordó de manera directa a Adolf Hitler y fue ampliamente condenado. Pero Trump no retrocedió: cuando una figura de medios conservadores le dio la oportunidad de negar sus intenciones autoritarias, se jactó en cambio de que quería ser dictador *solo* el «día uno» de su mandato, para poder construir un muro con México, perforar para extraer petróleo y comenzar un proceso de deportación masiva de inmigrantes.

Se considere o no al trumpismo como un movimiento fascista, es incuestionable que este ha favorecido la expansión de ideas y personajes fascistas dentro del Partido Republicano. Muchos jóvenes empleados republicanos, que trabajan para parlamentarios, no crecieron como acólitos de Ayn Rand o Milton Friedman, sino que se formaron políticamente en comunidades de extrema derecha en línea, donde proliferan ideologías «incel»³, el «racismo científico» y la teoría del «gran reemplazo»⁴. Esta última postula que los demócratas permiten deliberadamente la entrada de migrantes al país para contar con nuevos votantes y eliminar a los blancos. Una de las consecuencias de la compra de Twitter por parte de Elon Musk ha sido permitir que este tipo de retórica proliferara en una plataforma donde previamente se había minimizado, e incluso que sea promovida por el propio Musk. Neonazis y supremacistas blancos circularon abiertamente en la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC, por sus siglas en inglés) en febrero de 2024, donde habló Trump (y otras figuras de la derecha mundial como Javier Milei, recién incorporado a ese club)⁵.

2. Marianne LeVine: «Trump Calls Political Enemies ‘Vermin,’ Echoing Dictators Hitler, Mussolini» en *The Washington Post*, 13/11/2023.

3. Acrónimo de la expresión inglesa *involuntary celibate* [celibato involuntario]. Los foros incel se caracterizan por la misoginia y los discursos de odio y a menudo sirven de vectores para discursos de ultraderecha.

4. Expresión utilizada por el ensayista francés Renaud Camus para denunciar el «reemplazo del pueblo y la civilización» franceses y europeos por no europeos, sobre todo árabes musulmanes. Se trataría de un reemplazo demográfico, pero también cultural. La fórmula viajó luego a EEUU y otros países, donde incluso fue apropiada por terroristas como Brenton Tarrant, quien en 2019 cometió una masacre en Nueva Zelanda.

5. Ben Goggin: «Nazis Mingle Openly at CPAC, Spreading Antisemitic Conspiracy Theories and Finding Allies» en *NBC News*, 24/2/2024.



Para dar un ejemplo de cómo la retórica violenta pasa de los grupos políticos extremistas al *mainstream* republicano, consideremos el caso del diputado republicano Mike Collins. Durante muchos años, el grupo paramilitar de extrema derecha conocido como Proud Boys [Muchachos Orgullosos] ha estado usando camisetas que declaran que «Pinochet no hizo nada malo» («Pinochet did nothing wrong») o anunciando «Viajes en Helicóptero Pinochet» («Pinochet's Helicopter Rides»), a veces con imágenes explícitas de gente cayendo al vacío. (Estas camisetas a menudo también contienen la abreviatura RWDS, que significa «Escuadrón de la Muerte de Derecha» [Right Wing Death Squad]). Durante un debate presidencial en 2020, se le pidió a Trump que denunciara a los Proud Boys, pero en cambio les dijo que se mantuvieran al margen pero listos para actuar. Ahora, la activista antimusulmana de extrema derecha Laura Loomer usa camisetas con la leyenda «Donald Trump no hizo nada malo», un eco de las mencionadas referencias a Pinochet. El 1 de febrero de 2024, el diputado Collins comentó en la plataforma x la imagen de un migrante que había sido arrestado en Nueva York por agredir a un oficial de policía: «Podríamos comprarle un boleto en Pinochet Air para un paseo gratuito en helicóptero de regreso». (En marzo, el migrante en cuestión fue absuelto de todos los cargos: se había arrestado a la persona equivocada).

En un sistema bipartidista como el estadounidense, los principales partidos son necesariamente amplias coaliciones de diferentes grupos. Trump cuenta con un sólido apoyo de los activistas de derecha y los evangélicos blancos, quienes lo consideran el instrumento de Dios para restaurar una nación cristiana. Pero, indudablemente, hay republicanos que se sienten desencantados por su comportamiento personal o la forma en que ha roto con las posiciones republicanas tradicionales sobre economía o política exterior. Su oponente más seria en las primarias ha sido Nikki Haley, su propia ex-embajadora ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y anteriormente gobernadora de Carolina del Sur. Hija de migrantes de la India, Haley representa un republicanismo más tradicional, que incluye una política exterior más belicosa, aunque con un perfil menos autocrático. Pero Haley nunca ha representado

**La única amenaza
real para la
candidatura de Trump
son sus problemas
legales**

una verdadera amenaza para Trump entre los republicanos, a pesar de las encuestas que muestran que sería una candidata más competitiva en la elección general. En su estado natal de Carolina del Sur, logró 40% de los votos, pero Trump es imbatible entre las bases republicanas.

La única amenaza real para la candidatura de Trump son sus problemas legales, que van en aumento. Hay varios casos que avanzan simultáneamente y representan diferentes tipos de problemas para Trump; todos son resultado de su habitual

comportamiento narcisista. Dos casos ya han derivado en enormes multas financieras para el ex-mandatario. En el primero, Trump fue encontrado responsable de agresión sexual y difamación contra la escritora y columnista E. Jean Carroll. En 2019, Carroll escribió que Trump la había agredido sexualmente, en 1995 o 1996, en un probador de unos grandes almacenes. En respuesta, Trump negó haberla conocido y declaró que ella «no era su tipo». Un jurado concedió a Carroll una indemnización de cinco millones de dólares por daños y perjuicios y declaró a Trump responsable de la agresión. Debido a que Trump continuó difamando a Carroll después del veredicto, el monto fue aumentado a 83 millones de dólares. Carroll ha dicho que, si alguna vez recibe parte del dinero, espera donarlo a causas que Trump encontraría especialmente perturbadoras.

En un caso separado presentado por el estado de Nueva York, Trump y su empresa fueron encontrados responsables de fraude financiero. El ex-presidente tiene una larga historia de exagerar su propia riqueza, mientras encuentra esquemas para evitar el pago de impuestos (e incluso simplemente se niega a pagar a contratistas y abogados que trabajan para él). En este caso, Trump falsificó registros comerciales para calificar para tasas de interés más bajas. El juez impuso una multa de 450 millones de dólares (para compensar la cantidad que ganó ilegalmente) y prohibió temporalmente a Trump y a sus hijos participar en el negocio. En total, Trump enfrenta multas legales de más de 500 millones de dólares. Ciertamente, el republicano tiene dinero para pagar la multa si vende parte de sus activos, pero tal transacción llevaría tiempo. Puede que le falte efectivo durante los meses críticos.

Estos casos impondrán multas financieras, no condenas penales, pero otros procesos sí conllevan ese riesgo. En el condado de Fulton, Georgia, Trump ha sido acusado de asociación delictiva como parte de sus esfuerzos por anular los resultados de las elecciones de 2020 en ese estado —donde fue derrotado— y, sobre esa base, revertir el resultado de las elecciones presidenciales de 2020. Trump llamó al secretario de Estado de Georgia, el republicano Brad Raffensperger, y le pidió «encontrar» 11.780 votos, uno más que el margen de la victoria de Biden, para poder ganar el estado. Esta presión fue parte de un conjunto más amplio de esfuerzos para anular los resultados de las elecciones, con frecuencia basados en teorías conspirativas. Uno de los acusados junto con Trump, por ejemplo, afirmó que las máquinas de votación habían sido programadas por Hugo Chávez (quien murió en 2013) como parte de un complot comunista para robarse las elecciones. Aunque la evidencia en la causa contra Trump es sólida, el juicio se vio afectado por información de que el fiscal tenía una relación con un subordinado y podría haber utilizado fondos públicos de manera irregular durante su *affaire*.

Finalmente, está la cuestión de si Trump debería estar o no en la boleta electoral. El problema legal aquí data, significativamente, del final de la Guerra

Civil estadounidense. La Constitución de EEUU a menudo se describe como la Constitución vigente más antigua del mundo, ya que está en vigor desde 1789. Pero ha sido enmendada muchas veces, y las tres enmiendas que siguieron a la Guerra Civil son vistas por muchos historiadores como parte de un momento de «refundación» nacional. La causa principal de la Guerra Civil fue la dependencia económica de los estados del Sur de la esclavitud y la economía de plantación, mientras que en los estados del Norte la esclavitud había disminuido como práctica y predominaban el trabajo asalariado y las granjas familiares. Cuando Abraham Lincoln fue elegido en 1860, muchos estados del Sur se separaron. Después de la guerra, con los estados del Sur y sus políticos reaccionarios aún no readmitidos, hubo una oportunidad para reformas significativas.

Entre las reformas más importantes, estuvieron tres enmiendas a la Constitución: la decimotercera, la decimocuarta y la decimoquinta. En términos generales, la decimotercera enmienda abolió la esclavitud, la decimoquinta garantizó el voto a todos los hombres, independientemente de su raza o condición previa de servidumbre, y la decimocuarta fue diseñada para aumentar el poder federal y evitar que los estados anularan derechos fundamentales. Declara que todas las personas nacidas en EEUU o naturalizadas estadounidenses son ciudadanos y garantiza «igual protección de las leyes» para todos. También otorga al Congreso el poder de hacer cumplir las disposiciones de esa cláusula, lo que fortalece el poder federal contra los estados. Los conservadores nunca han aceptado completamente estos cambios, y muchos siguen siendo el centro de las divisiones políticas en 2024. (Varias ampliaciones de derechos que han tenido lugar a través de los tribunales, como la decisión de 2015 que legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en todo el país, se han basado en la cláusula de iguales derechos de la decimocuarta enmienda).

Los legisladores que «refundaron» EEUU después de la Guerra Civil también tuvieron que considerar qué se debía hacer con los líderes sureños que habían tomado las armas contra la nación. La decisión fue no castigarlos con prisión o muerte, pero se restringieron sus derechos políticos. La sección 3 de la decimocuarta enmienda establece, en efecto, que ninguna persona que haya jurado como funcionario público de EEUU y luego haya «participado en una insurrección o rebelión contra el mismo» es elegible para ocupar un cargo. Jueces de tres estados (Colorado, Maine e Illinois) han decidido que las acciones de Trump después de las elecciones de 2020, y especialmente su papel de liderazgo en la insurrección el 6 de enero, lo convierten en un insurrecto, por lo que han ordenado que sea eliminado de la boleta electoral de las primarias republicanas. (En relación con el resto de los cargos mencionados, hay que recordar, sin embargo, que ningún artículo de la ley estadounidense impide que un delincuente convicto sea elegido presidente. En las elecciones presidenciales de 1920, el héroe del senador Bernie Sanders, el socialista Eugene Debs,

obtuvo más de un millón de votos mientras estaba en prisión por hablar en contra de la participación de EEUU en la Primera Guerra Mundial).

La respuesta de Trump es describir estos procesos como «shows estalinistas llevados a cabo por orden de Joe Biden, que busca incendiar no solo nuestro sistema de gobierno sino también cientos de años de tradición legal occidental». (Ninguno de los casos ha sido presentado por Joe Biden, y parte de la «tradición legal occidental» es que el presidente no está por encima de la ley). Sin embargo, Trump afirma que su papel como presidente le otorga inmunidad legal por acciones tomadas en el cargo. Si es elegido, es probable que intente usar los poderes presidenciales para indultarse a sí mismo. EEUU no tiene una Corte Constitucional separada, y la Corte Suprema ha aceptado fallar sobre la cuestión de la inmunidad este verano boreal. Actualmente, la Corte tiene una mayoría conservadora de seis contra tres, con tres de los jueces nombrados por Trump. El 4 de marzo, la Corte declaró por unanimidad que Trump deberá permanecer en la boleta electoral. Se espera una declaración sobre sus afirmaciones de inmunidad absoluta contra el enjuiciamiento este verano.

Sin embargo, otro asunto legal se vincula con acciones tomadas después de dejar el cargo. Cuando dejó la Casa Blanca, se llevó consigo cajas de documentos clasificados, aparentemente considerándolos su propiedad personal. (Trump se había negado, siendo presidente, a seguir las leyes sobre el mantenimiento de registros presidenciales. Se sabía que rompía documentos oficiales después de leerlos y sus ayudantes tenían que sacarlos de la papelería y pegarlos con cinta adhesiva para cumplir con la ley). Cuando los Archivos Nacionales le pidieron que devolviera estos documentos, el ex-presidente intentó ocultar algunos de ellos e incluso destruyó evidencia de haberlo hecho. Es probable que el caso vaya a juicio este verano.

Uno de los argumentos de defensa de Trump en este caso es que la mayoría de los ex-funcionarios federales han conservado algunos documentos oficiales. En búsquedas realizadas en los hogares de Biden y del ex-vicepresidente de Trump, Mike Pence, se encontraron también algunos documentos clasificados. Sin embargo, solo Trump se negó a cooperar con los esfuerzos para recuperarlos. Una investigación sobre Biden no lo encontró responsable de ningún delito. Pero el autor de la investigación, un republicano, describió a Biden como bienintencionado pero olvidadizo, con lo que planteó otras cuestiones sobre su idoneidad para el cargo.

La mayoría de los que trabajan en privado con Biden, incluidos republicanos como Mitt Romney, confirman que está mentalmente lúcido. Aunque ya

La respuesta de Trump es describir estos procesos como «shows estalinistas llevados a cabo por orden de Joe Biden»

tiene 81 años, siendo la persona con más edad en cumplir funciones como presidente, mantiene una apretada agenda y parece capaz de desempeñar su trabajo. Sus ocasionales dificultades de dicción y lapsos probablemente están relacionadas con un tartamudeo de la infancia, y sus errores son ordinarios, como sustituir un nombre por otro, y no parecen probar una incapacidad para entender la situación en cuestión. Sin embargo, es evidente que se ha ralentizado durante sus años en la Presidencia. Camina más lentamente y habla de manera más vacilante de lo que lo hacía en 2020, aunque ya entonces las condiciones del covid-19 le evitaron llevar a cabo una campaña tradicional.

Algunos demócratas, incluidos aquellos que creen que Biden ha tenido un buen desempeño en el cargo, han planteado la posibilidad de que se aparte de la candidatura. No se trata de que Biden sea incapaz de gobernar, sino que se consideran las dificultades para hacer una eficaz campaña contra Trump. Con la cuestión de la edad en primer plano, los errores que comete tienden a ser recogidos y amplificados en los medios de comunicación. Aunque Trump no es significativamente menor (tiene 77 años) y exhibe diversos signos de deterioro mental, aún puede mover a una multitud.

Cuando Biden se postuló en 2020, prometió ser un candidato «puente» hacia una generación más joven. Pero entre las filas más nuevas de los demócratas

Cuando Biden se postuló en 2020, prometió ser un candidato «puente» hacia una generación más joven

no hay un favorito claro para encabezar la postulación, a lo que ha contribuido la propia presencia de Biden, que ha inhibido la competencia en unas primarias en las cuales se podrían poner a prueba las fortalezas de varios candidatos. La vicepresidenta Kamala Harris no ha tenido un gran éxito en el cargo. El gobernador de California, Gavin Newsom, se ajusta demasiado fácilmente al estereotipo del demócrata rico y costeño. Alexandria Ocasio-Cortez tiene el carisma, pero está demasiado a la izquierda para una campaña nacional. Los candidatos más viables son probablemente Gretchen Whitmer, quien ha tenido gran éxito como gobernadora del estado central de Michigan, y Raphael Warnock, senador de Georgia y pastor de la iglesia bautista Ebenezer de Martin Luther King, Jr. Pero ninguno de ellos ha tenido la oportunidad de construir una reputación nacional.

Una razón por la que Biden no siente presión para apartarse es que el Partido Demócrata ha estado superando sistemáticamente las expectativas. No solo derrotó a Trump en 2020, sino que el desempeño en las elecciones intermedias de 2022 fue mejor de lo esperado. Los demócratas vienen ganando consistentemente en elecciones especiales (para completar cargos vacantes). La coalición «anti-Trump» se ha mostrado firme, temerosa del efecto corrosivo del ex-presidente sobre la democracia. La decisión de la Corte Suprema de terminar con el derecho al

aborto a escala nacional en 2022 ha convertido la defensa o la reposición de este derecho a escala estadual en una poderosa fuente de motivación para los votantes, especialmente las mujeres. (Hay un sólido argumento a su favor en la decimocuarta enmienda, pero no fue así como se decidió el caso en la Corte).

Si bien el sentimiento «anti-Trump» mantiene unida a la mayor parte de la coalición de Biden, eso no será suficiente para la victoria. Las campañas presidenciales incluyen a más votantes que las elecciones de años intermedios, muchos de los cuales tienden a estar menos informados e interesados en la política. Y hay que recordar que para ganar no se necesita la mayoría de los votos sino la del Colegio Electoral; de hecho, en 2016 la mayoría de los votantes optó por Hillary Clinton.

En este marco, hay algunas preocupaciones reales para Biden. Su gestión de la economía ha sido razonablemente exitosa: la inflación ha disminuido, la desigualdad ha caído, el desempleo es muy bajo y ha habido un fuerte crecimiento de los ingresos para los trabajadores, sobre todo de los ubicados en la parte inferior de la escala social. Pero los altos precios siguen siendo un problema en algunos sectores, incluida la vivienda, y muchos votantes recuerdan los años de Trump como económicamente más fáciles. La reputación de Trump como «hombre de negocios» sigue siendo convincente para muchos electores. Biden tuvo un éxito considerable al integrar el bloque socialdemócrata que tomó forma en las campañas de Sanders, y esto ha contribuido a concretar algunos de los logros más destacados de su administración: acciones regulatorias a favor del trabajo y los consumidores, condonación de deudas a los estudiantes y acción sobre el cambio climático. Otras demandas que surgieron en la izquierda pero resultaron ser un lastre electoral, como la «abolición» de la policía, en el marco del movimiento Black Lives Matter [Las vidas negras importan], se han desvanecido. La parte de la izquierda identificada con el «socialismo», que creció entre 2016 y 2020 con Bernie Sanders como su líder, está ahora en declive. Así, el número de miembros de Socialistas Democráticos de Estados Unidos (DSA, por sus siglas en inglés) alcanzó su punto máximo en 2021. Pero, por otro lado, el movimiento sindical sigue ganando fuerza.

Son los asuntos de política exterior los que están generando más problemas para la coalición de Biden. La respuesta del presidente a los ataques de Hamás contra civiles israelíes del 7 de octubre de 2023 fue declarar su apoyo total a Israel. Desde entonces, ha habido reportes confidenciales que señalan que EEUU ha instado a Israel a autolimitarse y el gobierno estadounidense ha impuesto sanciones por primera vez a algunos colonos israelíes. Pero el apoyo estadounidense a Israel es tan esencial e innegable que muchos en la izquierda consideran a Biden cómplice de un genocidio en curso en Gaza. Muchos árabes estadounidenses se sienten traicionados. Una campaña para instar a los votantes de Michigan, el estado «clave» con la mayor concentración de árabes

estadounidenses, a votar nulo en lugar de hacerlo por Biden, obtuvo 100.000 votos. «No hay nada en este momento que este presidente pueda hacer para recuperar nuestro voto», dijo un activista. «La herida es profunda, el dolor es inmenso». (Algunos de estos electores podrían decidir votar por Biden en noviembre; otros simplemente no ir a votar o incluso votar por Trump). Aunque solo representan 0,7% de la población, estos votantes de Michigan podrían ser decisivos en un estado que Biden necesitará ganar (el presidente triunfó en este estado por un margen de solo 154.000 votos en 2020). Muchos votantes que se identifican con la izquierda, así como muchas iglesias negras, también critican la postura de Biden hacia Gaza.

El último desafío para el mantenimiento de la coalición de Biden es la inmigración. El sentimiento antiinmigración tiende a ser mayor entre los grupos de ingresos más bajos, lo que constituye una pieza de la apuesta (algo exagerada) de Trump por el realineamiento de clases entre los partidos. Los gobernadores conservadores de estados fronterizos han reclamado durante mucho tiempo al gobierno federal por considerar que ignora la crisis en la frontera. A menudo se acusa a Biden de tener una política de «frontera abierta», que ciertamente no existe. Pero es verdad que los cruces fronterizos no autorizados han aumentado significativamente durante el mandato de Biden hasta alcanzar nuevos récords. En 2022 y 2023, las detenciones en la frontera con México superaron por primera vez los dos millones de personas. (Durante la presidencia de Trump, solían ser de menos de medio millón). Si esto es o no una crisis es cuestión de perspectiva. La mayoría de los migrantes en años recientes huyen de la violencia en América Central o del colapso económico en Venezuela o Cuba. En su mayor parte buscan trabajo y una vida mejor para ellos y sus familias, y los inmigrantes han contribuido a la recuperación económica posterior a la pandemia⁶. Muchos de los cruces no son estrictamente «ilegales», ya que los migrantes tienen derecho legal a presentar solicitudes de asilo (más allá de que luego puedan ser rechazadas).

Lo cierto es que el sistema de inmigración de EEUU está descuidado y desbordado. Solo hay unos centenares de jueces de inmigración en todo el país, y los casos pendientes se extienden por años. También es cierto que la geografía del desafío ha cambiado. Los gobernadores conservadores enviaron deliberadamente autobuses llenos de migrantes a ciudades del norte que se han declarado «santuarios» para ellos. Muchos otros migrantes han ido a esos lugares voluntariamente, con la esperanza de una mayor aceptación. Pero sin autorizaciones de trabajo, muchos trabajan en la economía informal. Los altos precios de la vivienda en estos lugares han dado lugar a campamentos

6. Lydia DePillis: «The us Economy Is Surpassing Expectations: Immigration Is One Reason» en *The New York Times*, 29/2/2024.

de personas que viven en las calles, lo que algunos consideran evidencia de desorden urbano. Cualquier actividad criminal de los migrantes (que ocurre, estadísticamente, en una tasa más baja que entre los estadounidenses nacidos en el país) es ampliamente publicitada por los medios de comunicación de derecha. Nueva York, Chicago y Denver han pedido más apoyo federal. Eric Adams, el alcalde demócrata (bastante excéntrico) de la ciudad de Nueva York, ha declarado que «este problema destruirá la ciudad».

Biden intentó negociar una legislación que haría más difícil presentar reclamos de asilo y aumentaría el personal en la frontera. Esto genera el rechazo de la izquierda, que es tradicionalmente favorable a los migrantes. Pero también Trump les dijo a los republicanos que votaran en contra del proyecto de ley para preservar así el tema para la campaña electoral, presentándose a sí mismo como la única solución al problema migratorio⁷. El estado de Texas ha intentado convertir los cruces fronterizos no autorizados en un delito en el nivel estadual (en lugar de un delito federal, que ya lo es), lo que crea un choque constitucional entre la supremacía federal y la decimocuarta enmienda. Trump se ha comprometido a poner fin a la «ciudadanía por nacimiento» para hijos de inmigrantes irregulares, lo que también viola la decimocuarta enmienda a la Constitución. En su «dictadura de un solo día», una de sus medidas prioritarias sería el cierre de la frontera.

Si miramos hacia las elecciones de noviembre, Biden y Trump parecen enfrentar grandes problemas para resultar elegidos. Pero a menos que haya cambios verdaderamente radicales, uno de ellos será el presidente en los siguientes cuatro años. En 2019, Trump tuiteó que su potencial destitución del cargo causaría «una fractura en esta Nación similar a la de la Guerra Civil y de la que nuestro país nunca sanará». EEUU está inundado de armas, con 120 por cada 100 personas, más del doble que en su competidor más cercano: Yemen. La industria armamentística apunta a la extrema derecha con anuncios, vendiendo rifles de asalto a personas temerosas de la opresión gubernamental. Aun así, una guerra civil real, que no sería solo un aumento de la violencia política esporádica, es extremadamente improbable. Pero como todos los conflictos sobre las enmiendas constitucionales posteriores a la Guerra Civil hacen evidente, el legado de aquel conflicto bélico y la «refundación» del país que tuvo lugar casi dos siglos atrás en el contexto de la abolición de la esclavitud podría estar realmente en juego en estas elecciones. Y con ello, la propia democracia que siguió a esa crisis nunca cerrada del todo y que continúa enfrentando entre sí las distintas «almas» de EEUU. ☒

7. Shane Goldmacher: «How the Biden-Trump Border Visits Revealed a Deeper Divide» en *The New York Times*, 29/2/2024.

¿La extrema derecha otra vez «de moda»?

Metapolítica, redes internacionales y anclajes históricos

Steven Forti

La preocupación por el ascenso de las extremas derechas atraviesa hoy la política, pero también la academia. En ese marco, vuelven las discusiones sobre la vinculación de estos movimientos con el fascismo histórico y sobre las amenazas que conllevan para las estresadas democracias liberales.

2024 va a ser un año crucial. Las elecciones europeas del mes de junio y las estadounidenses del mes de noviembre marcarán nuestro futuro. Esta, por lo menos, es la opinión de la mayoría de los expertos y los medios de comunicación liberales. Tras la victoria de Javier Milei en Argentina, la sensación generalizada es que, mirando los sondeos en Estados Unidos, Alemania, Francia o Italia, la extrema derecha tiene viento en popa. El semanario *Time* abrió el mes de enero afirmando que se trata de «un año decisivo para la democracia

Steven Forti: es profesor contratado doctor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autor de *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla* (Siglo XXI Editores, Madrid, 2021).

Palabras claves: extremas derechas, fascismo, Internacional reaccionaria, metapolítica.

Nota: una primera versión de este artículo se publicó en *El Viejo Topo* Nº 420, 2023, con el título «Las extremas derechas en el tercer milenio: ¿qué hay de nuevo?». Los resultados presentados en este artículo forman parte del proyecto ARENAS, que recibió financiación del programa de investigación e innovación Horizon Europe de la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención Nº 101094731.

en todo el mundo». Unos días antes, John Kampfner avisaba en *Foreign Policy* que «puede ser un desastre para las democracias liberales», mientras que a principios de febrero la revista *Politico* aclaraba que «esta vez, la amenaza de la ultraderecha es real». Una semana más tarde era el mismo *The Economist* el que alertaba de los peligros del nacional-conservadurismo¹.

Hace tiempo que se habla con preocupación de las derechas extremas o radicales. No paran de publicarse artículos y libros en todo el mundo. Podríamos decir que la extrema derecha está (otra vez) de moda. Es cierto que, a partir de la década de 1980, con los primeros éxitos del Frente Nacional (FN) francés de Jean-Marie Le Pen, empezó a florecer un número importante de estudios sobre lo que Piero Ignazi definió como «extrema derecha postindustrial»². Sin embargo, aún a finales de la década de 1990, la percepción general era que en el mundo académico eran muy pocos los que estudiaban estas formaciones políticas, de cuyas organizaciones a menudo sabíamos más bien por los trabajos de periodistas *engagés* o los libros escritos por dirigentes y militantes ultraderechistas. En cambio, a partir del comienzo del nuevo milenio, hemos tenido un verdadero *boom* de estudios al respecto, fruto del interés y la preocupación por el avance electoral de figuras como Donald Trump, Marine Le Pen, Giorgia Meloni o Jair Bolsonaro en EEUU, Europa y América Latina.

Los estudios y los debates se han centrado principalmente en una serie de cuestiones: ¿cómo definimos y llamamos a estas formaciones políticas? ¿Qué relación tienen con el fascismo histórico? ¿Cómo las conjugamos con el fenómeno del populismo? ¿Cuáles son las razones de su auge? ¿Cuál es su electorado? ¿Cómo comunican? Se trata, ni hace falta decirlo, de preguntas necesarias e imprescindibles para poder entender las extremas derechas en la época de la Posguerra Fría. Excepto en la cuestión de la transformación ideológica tras la Segunda Guerra Mundial –sobre la que, de todas formas, hay todavía mucho trabajo por hacer–, hay otros ámbitos que no han sido aún explorados con la debida atención, como, por ejemplo, las redes transnacionales ultraderechistas o el impacto de las nuevas tecnologías³. No se trata de temas baladíes o secundarios. Quien escribe estas líneas está convencido de que son cuestiones que, por un lado, nos

1. V., respectivamente, Astha Rajvanshi y Jasmeen Serhan: «A Make-or-Break Year for Democracy Worldwide» en *Time*, 4/1/2024; J. Kampfner: «Right-Wing Populism Is Set to Sweep the West in 2024» en *Foreign Policy*, 26/12/2023; Eddy Wax: «This Time, the Far-Right Threat Is Real» en *Politico*, 6/2/2024; «The Growing Peril of National Conservatism» en *The Economist*, 15/2/2024.

2. P. Ignazi: *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford UP, Oxford, 2003.

3. Sobre el impacto de las nuevas tecnologías, tema que no trataré en este artículo, v. S. Forti: «Pos-verdad, *fake news* y extrema derecha contra la democracia» en *Nueva Sociedad* Nº 298, 3-4/2022, disponible en <nuso.org>.

ayudarían a encontrar respuestas también a las ya mencionadas *primeras* preguntas que se han formulado acerca de las extremas derechas del tercer milenio y, por otro, resultan heurísticamente cruciales para entender qué hay de nuevo en este fenómeno respecto al pasado.

La actualización del fascismo

Si hablamos de la ideología de la extrema derecha, al fin y al cabo volvemos siempre a la pregunta insoslayable, y cansina, de si ha vuelto el fascismo. A

A menudo, como apuntó Emilio Gentile, el análisis peca de ahistoricidad

menudo, como apuntó Emilio Gentile, el análisis peca de ahistoricidad⁴. Aceptando explícita o implícitamente la tesis del «fascismo eterno» de Umberto Eco, se acaba tachando de fascista a cualquier líder o movimiento político antidemocrático, autoritario, nacionalista o simplemente conservador y, además, se pierden de vista las transformaciones ocurridas en los últimos 80 años⁵. Así el fascismo no solo se convierte en un fantasma o, mejor dicho, un monstruo que, de vez en cuando, asoma la cabeza, sino que además se banaliza.

De hecho, si entre los historiadores del fascismo sigue habiendo un debate interminable sobre qué movimientos y regímenes fueron fascistas en las décadas de 1920 y 1930, esos mismos historiadores están prácticamente todos de acuerdo en afirmar que la extrema derecha de hoy en día no es fascista. A este respecto, se suelen citar algunas características nucleares del fascismo histórico que no encontramos en los Trump, Viktor Orbán, Meloni o Santiago Abascal, como son la voluntad de instaurar un régimen totalitario de partido único, el ser un partido milicia, la voluntad de encuadrar a la población en grandes organizaciones de masas, el proyecto expansionista e imperialista o el presentarse como una revolución palingenésica que quiere transformar radicalmente a la sociedad.

¿Los fascistas habrían, pues, desaparecido de la faz de la tierra? Obviamente, no. En la actualidad, de hecho, hay grupos neofascistas y neonazis en todos los países occidentales: piénsese en la red Blood & Honour o en movimientos como CasaPound Italia. Pero siguen siendo ultraminoritarios, aunque no podemos menospreciar la influencia que pueden tener. El caso de Amanecer Dorado en Grecia, al menos hasta su ilegalización, es sintomático: en los años más duros de la crisis económica, se convirtió en

4. E. Gentile: *Quién es fascista*, Alianza, Madrid, 2019.

5. Ver U. Eco: *Il fascismo eterno*, La Nave di Teseo, Milán, 2018.

el tercer partido con más representación en el Parlamento heleno. Sin embargo, la diferencia respecto al pasado es que hoy tenemos partidos ultraderechistas en todos los parlamentos e incluso en algunos gobiernos, como es el caso de Hungría, Italia, Finlandia, República Checa, Argentina y, hasta hace poco, Brasil y EEUU. Ahora bien, tal y como se preguntaba un libro de Tamir Bar-On publicado hace unos años, ¿dónde han ido todos los fascistas? O, si prefieren, ¿qué ha sido del fascismo como ideología? La perspectiva histórica puede ayudarnos a encontrar una respuesta⁶.

Efectivamente, en la larga travesía del desierto posterior a 1945, el fascismo se ha renovado profundamente. Según el historiador británico Roger Griffin, tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial este habría desarrollado diferentes estrategias para adaptarse a los tiempos democráticos, como la grupuscularización, la internacionalización, la metapolitización⁷ y la virtualización⁸. No es tanto en la principal experiencia de partido neofascista en la Europa occidental de la Guerra Fría –el Movimiento Social Italiano del *non rinnegare né restaurare* [ni renegar, ni restaurar]– donde encontraríamos, pues, esta profunda renovación, sino en una serie de intelectuales-activistas que a partir de los años 50 sembraron semillas que más tarde germinarían. Semillas que se vinculan con lo que Griffin llamó internacionalización y metapolitización. Cabe mencionar aquí a Julius Evola, con su tradicionalismo espiritualista, que tanta influencia tuvo sobre las nuevas generaciones de neofascistas italianos que se reunieron alrededor del Ordine Nuovo de Pino Rauti. Ciertamente Evola, como por otro lado Maurice Bardèche en Francia, estaba generacionalmente anclado en el fascismo histórico, pero sus reflexiones sobre la decadencia del mundo moderno o la crítica al consumismo significaron un primer intento de actualización –o, quizás, de adaptación– ideológica. Asimismo, la experiencia de la Joven Europa de Jean Thiriart fue una cantera para muchos jóvenes de diferentes países europeos, introduciendo –o, mejor dicho, fortaleciendo si pensamos en el Nuevo Orden Europeo nazi durante la guerra– el tema del nacionalismo europeo y el comunitarismo⁹.

6. T. Bar-On: *Where Have All The Fascists Gone?*, Routledge, Londres, 2007.

7. La metapolítica no es o no se propone como una acción política propiamente dicha, es decir la llamada *politique politicienne*, sino como una acción desde el plano ideológico y cultural con el fin de modificar las mentalidades, difundir ciertas ideas y valores y, consecuentemente, conquistar la hegemonía cultural.

8. R. Griffin: *Fascismo. Una inmersión rápida*, Tibidabo, Barcelona, 2020.

9. Sobre Evola y Thiriart, v., entre otros, Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg: *Far-Right Politics in Europe*, Harvard UP, Cambridge-Londres, 2017, pp. 53-97 y Francesco Cassata: *A destra del fascismo. Profilo politico di Julius Evola*, Bollati Boringhieri, Turín, 2003.

Sin embargo, es en la Francia de los años 70 donde se dio el más importante y fructífero proceso de renovación ideológica. Alrededor del Grupo de Investigación y Estudio sobre la Civilización Europea (GRECE, por sus siglas en francés)

Es en la Francia de los años 70 donde se dio el más importante y fructífero proceso de renovación ideológica

y de la figura de Alain de Benoist, deudor de las reflexiones de Dominique Venner, se adoptó la perspectiva metapolítica. En palabras de Jacques Marlaud, que fue presidente del GRECE, «ya no se trata de tomar el poder, sino de dotarlo de un alimento ideológico, filosófico y cultural capaz de orientar (o contradecir) sus decisiones»¹⁰. El neofascismo francés, derrotado en Argelia, hizo

suya la lección de Antonio Gramsci sobre la hegemonía cultural. Se trató, no cabe duda de ello, de un gramscismo instrumental, pero ha sido eficaz. De ahí surge no solo el replanteamiento paneuropeísta o inclusive protercermundista en oposición a EEUU, sino también la introducción del antiuniversalismo, el etnopluralismo y el diferencialismo que venía a sustituir al racismo biológico, inaceptable después de Auschwitz¹¹. La que se ha conocido como Nouvelle Droite [Nueva Derecha] —un nombre que vino a ser un paraguas para corrientes que tomaron poco después caminos diferentes— tuvo un impacto que superó tanto las fronteras de los entonces guetizados círculos neofascistas, influyendo en medios de comunicación generalistas, universidades y partidos políticos de la derecha democrática, así como en las fronteras del Hexágono: se formaron grupos neoderechistas en Italia, Bélgica, Alemania, Reino Unido, España, EEUU y Rusia¹².

Se ha debatido a menudo sobre la real influencia de la Nueva Derecha en la extrema derecha contemporánea. Muy probablemente, ni Abascal ni Bolsonaro ni Trump han leído a De Benoist, aunque no descarto que podríamos llevarnos algunas sorpresas. Ahora bien, en sus propuestas es evidente la influencia directa o indirecta de estas ideas, a veces gracias a las sugerencias de intelectuales cercanos, cuadros de sus partidos o influyentes consejeros, como Olavo de Carvalho o Steve Bannon. En el caso galo, si bien el mismo De Benoist tomó a menudo las distancias de Jean-Marie Le Pen, muchos *grecistas* acabaron en el FN: principalmente los nacional-liberales del Club de l'Horloge —con Bruno Megret y Jean-Yves Le Gallou al frente—,

10. Cit. en J.-Y. Camus y N. Lebourg: ob. cit., p. 120.

11. Al respecto, v. Diego Luis Sanromán: *La Nueva Derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*, cis, Madrid, 2008.

12. Sobre la Nueva Derecha en Francia y a escala internacional, v. Pierre-André Taguieff: *Sur la Nouvelle droite. Jalons d'une analyse critique*, Descartes & Cie, París, 1994; T. Bar-On: *Rethinking the French New Right: Alternatives to Modernity*, Routledge, Londres, 2013; Massimiliano Capra Casadio: «The New Right and Metapolitics in France and Italy» en *Journal for the Study of Radicalism* vol. 8 N° 1, 2014.

pero ¿podemos considerar desvinculadas de los planteamientos neoderechistas muchas de las posiciones y estrategias del FN, *in primis* aquellas sobre inmigración y preferencia nacional? Asimismo, no podemos perder de vista la influencia que estas ideas tuvieron en la derecha *mainstream* a partir, ya en los años 70, del posgaullismo. Sin embargo, la influencia de la Nueva Derecha la encontramos décadas más tarde también en el eurasianismo de Aleksandr Dugin o en la Alt-Light estadounidense, el sector más moderado, para así decirlo, de la derecha alternativa (Alt-Right) que ha brotado al otro lado del Atlántico. Y, si me apuran, ¿no está implícita o explícitamente conectada con el planteamiento *grecista* también la apuesta por las guerras culturales que empezó en EEUU allá por la década de 1990 y que el Tea Party llevó al centro de la escena política durante la primera presidencia de Barack Obama¹³?

Sabemos que la trayectoria de Alain de Benoist es peculiar: a partir de finales de la década de 1980, con la fundación de la revista *Krisis*, tomó un camino muy personal, potenciando la apuesta por la transversalidad, el sincretismo ideológico y la superación del eje derecha-izquierda. Pero, una vez más, en ese planteamiento transversal, que a partir de la propuesta de Thiriart y de la relectura, no se olvide, de los intelectuales de la llamada revolución conservadora alemana (Carl Schmitt, Oswald Spengler, Arthur Moeller van den Bruck, etc.) había apasionado a una horda de jóvenes de diferentes países ya en los años 60 y 70, ¿no encontramos los orígenes del fantasma rojipardo que deambula por el globo en la actualidad¹⁴? No cabe duda alguna de que la de la transversalidad ideológica también es una cuestión vieja como el mundo o, al menos, antigua como la contemporaneidad. ¿No fue, de hecho, un ex-socialista revolucionario como Benito Mussolini el fundador de los Fasci di Combattimento? ¿No fue el encuentro de maurassianos y sorelianos en el Círculo Proudhon lo que, según la tesis de Zeev Sternhell, puso las bases de lo que luego conoceríamos como fascismo? ¿No fue en tiempos de la República de Weimar cuando se habló por primera vez de nacional-bolchevismo? En ese hilo rojo encontraríamos a los nacional-revolucionarios del largo 1968 con, en primera fila, los nazi-maoístas italianos o los diversos grupos de Tercera Posición que surgieron a lo largo y ancho de la Europa occidental¹⁵.

13. Al respecto, v. James Davison Hunter: *The Struggle to Define America*, Basic Books, Nueva York, 1991.

14. V. tb. T. Bar-On: «The French New Right: Neither Right, nor Left?» en *Journal for the Study of Radicalism* vol. 8 Nº 1, 2014.

15. Sobre el rojipardismo, v. S. Forti: «Los rojipardos: ¿mito o realidad?» en *Nueva Sociedad* Nº 288, 7-8/2020, disponible en <nuso.org>, y David Bernardini: *Nazionalbolscevismo. Piccola storia del rossobrunismo in Europa*, Shake, Milán, 2020. La obra de Sternhell, escrita junto a Mario Sznajder y Maia Asheri, es *Naissance de l'idéologie fasciste*, París, Fayard, 1989. [Hay edición en español: *El nacimiento de la ideología fascista*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1994].

¿Todo estaba ya inventado, pues? En parte sí. Sin embargo, de lo que no cabe duda es de que esa apuesta cobró relevancia tras el fin de la Guerra Fría con la desaparición de la Unión Soviética y la dificultad para encontrar un nuevo centro de gravedad permanente por parte de las izquierdas. No se trata, obviamente, de que en las últimas tres décadas la extrema derecha se haya izquierdizado. Más bien, como apunta Simon Blin, «hoy en día son los Zemmour, los Soral y las Le Pen quienes reutilizan la tradición

Hoy en día son los Zemmour, los Soral y las Le Pen quienes reutilizan la tradición crítica

crítica [típica de la izquierda], desconectándola, sin embargo, de un horizonte emancipador. En todo el mundo, la derecha neoconservadora se ha adelantado al discurso crítico de la izquierda». Con las críticas a los bancos, la globalización y los medios, así como con la utilización de palabras como «pueblo» o «social», la ultraderecha ha llevado a cabo «secuestros semánticos» que han permitido un «bricolage ideológico-político (...) en el cual cada uno pone lo que quiere hasta poder hacer dialogar a Rousseau con el ideólogo de extrema derecha Soral en un antiguo teatro griego»¹⁶. Se ha creado así lo que el politólogo Philippe Corcuff llama un «espacio ideológico confuso», es decir, las «mezclas, amalgamas, ambigüedades y/o proximidades lexicales y semánticas que facilitan la creación de pasarelas discursivas entre la extrema derecha, la derecha, la izquierda moderada y la izquierda radical»¹⁷.

Este parasitismo ideológico de las nuevas extremas derechas es evidente en el intento de apropiarse de banderas que consideramos progresistas: valga como ejemplo el feminacionalismo, el homonacionalismo o el ecofascismo, sin contar además con esa carga de transgresión, inconformismo y rebeldía representado por figuras como los mismos Milei y Trump¹⁸. Si se quiere, en esto podemos trazar un paralelismo con la capacidad del fascismo histórico de «apropiarse de todo lo que entre el siglo XIX y el XX había fascinado a la gente», es decir, «sobras de anteriores ideologías y actitudes políticas, muchas de las cuales [eran] contrarias a las tradiciones fascistas». Las extremas derechas de la actualidad, en suma, ¿serían un nuevo «organismo saprófago», tal y como lo fue, en la feliz expresión acuñada por George L. Mosse, el fascismo hace un siglo? Posiblemente sí, pero en otra época, con otros ropajes y con nuevos elementos¹⁹.

16. S. Blin: «Le 'confusionnisme' est-il le nouveau rouge-brun?» en *Libération*, 16/1/2019.

17. P. Corcuff: *La grande confusion. Comment l'extrême-droite gagne la bataille des idées*, Textuel, París, 2020.

18. Ver Pablo Stefanoni: *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2021.

19. La cita es de G.L. Mosse: *L'uomo e le masse nelle ideologie nazionaliste*, Laterza, Roma, 1999, p. 172.

El nacionalconservadurismo

Hay una última cuestión relacionada con la ideología que devora los sesos de los historiadores y que nos permite reflexionar sobre analogías y diferencias entre los años de entreguerras y la actualidad. Por un lado, se ha venido explicando que para alcanzar el poder el fascismo histórico necesitó de la alianza con las elites tradicionales –el llamado «compromiso autoritario»–, con las cuales estableció una colaboración «incómoda pero eficaz», en palabras de Robert O. Paxton, que tuvo equilibrios distintos según el país y el momento²⁰. Por otro, se ha apuntado que lo que se dio hace un siglo, más que una emulación del fascismo italiano o del nacionalsocialismo alemán en otras latitudes, fue una hibridación de culturas políticas que tuvo como protagonistas a los fascistas propiamente dichos, a los nacionalistas revolucionarios y a los conservadores tradicionales en cada país: según António Costa Pinto y Aristotle Kallis, se trató de un proceso complejo que, dependiendo de las percepciones, los intereses y las correlaciones de fuerzas existentes en cada contexto nacional, permitió adaptaciones y apropiaciones parciales que produjeron nuevas síntesis²¹. Ahora bien, ¿estamos viviendo algo similar en la actualidad?

A este respecto, apuntaría un par de ideas. En primer lugar, es evidente el paulatino proceso de radicalización y ultraderechización de las derechas *mainstream* –piénsese en el Partido Popular Europeo–, que cada vez más no solo compran el discurso de la extrema derecha, sino que también se alían con ella y forjan incluso coaliciones de gobierno. Tanto los casos de los ejecutivos formados en Italia, Suecia y Finlandia entre 2022 y 2023, como el giro autoritario de Fidesz –que, no se olvide, Orbán fundó como formación liberal durante la transición húngara de 1989–, la trumpización de los republicanos estadounidenses o la brexitización de los *tories* al otro lado del canal de la Mancha están ahí para demostrarlo.

En segundo lugar, el conservadurismo se está transformando y está virando hacia posiciones cada vez más autoritarias. Es cierto que podríamos trazar una línea de continuidad desde Joseph de Maistre, Louis de Bonald y Edmund Burke hasta los nuevos referentes intelectuales de esta cultura política. Sin embargo, más que de una línea recta, se trata, como pasa siempre en la historia, de un carril que tiene curvas, más o menos pronunciadas, subidas y bajadas. No son lo mismo el conservadurismo mayoritario en el mundo occidental durante los «Treinta Gloriosos», con los escombros aún humeantes

20. R.O. Paxton: *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005, p. 255.

21. A. Costa Pinto y A. Kallis: «Introduction» en A. Costa Pinto y A. Kallis (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2014.

de la Segunda Guerra Mundial en el espejo retrovisor, y el conservadurismo neoliberal triunfante en tiempos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Además, algo cambió a partir de la década de 1990 y sobre todo tras el 11 de septiembre de 2001 con las propuestas de los *neocons* en tiempos de George W. Bush. Sin embargo, es sobre todo tras la crisis financiera de 2008-2010 cuando se percibe un giro que radicaliza el conservadurismo con el endurecimiento de las posiciones sobre valores y derechos. El ya mencionado Tea Party es un ejemplo paradigmático al respecto, así como el que se ha definido como «nacional-conservadurismo», cuyo objetivo es justamente el de llegar a una alianza estable entre la derecha *mainstream* y las nuevas ultraderechas²².

La formación liderada por Giorgia Meloni no es, como se ha repetido hasta la saciedad, una formación neofascista *tout court*

El caso de Hermanos de Italia nos puede ayudar para desembrollar ese nudo ideológico. La formación liderada por Giorgia Meloni no es, como se ha repetido hasta la saciedad, una formación neofascista *tout court*. En ella conviven al mismo tiempo la cultura política neo y posfascista –hijas de las experiencias del Movimiento Social Italiano (MSI) y de la Alianza Nacional de Gianfranco Fini–, pero también la nacional-conservadora. No es casualidad que uno de los fundadores del partido, allá por 2012, junto con Meloni e Ignazio La Russa, haya sido el ex-democristiano de derecha Guido Crosetto, ni que en el símbolo del partido destaquen las palabras «conservadores y soberanistas» y tampoco que en su autobiografía, *Io sono Giorgia*, Meloni cite repetidamente a los filósofos Roger Scruton, Yoram Hazony y Ryszard Legutko, este último eurodiputado de los polacos de Ley y Justicia²³.

Ahora bien, por no ser exacta y propiamente *fascista*, ¿significa que el partido de la actual premier italiana es menos peligroso para un sistema democrático pluralista? Obviamente no. Sencillamente es otra cosa respecto al fascismo de los años de entreguerras. Y para entenderlo hay que analizar históricamente las transformaciones ideológicas de la extrema derecha y del mundo conservador en el último medio siglo. El proceso de renovación, así como el de hibridación, ha sido constante y ha producido una nueva

22. A este respecto, v. el análisis ofrecido por sectores defensores de ese conservadurismo neoliberal ahora en franco declive, como Anne Applebaum: *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*, Debate, Barcelona, 2021, y Francis Fukuyama: *El liberalismo y sus desencantados. Cómo defender y salvaguardar nuestras democracias liberales*, Deusto, Barcelona, 2022. Más recientemente, el mismo *The Economist* ha puesto la lupa en los peligros del nacional-conservadurismo. V. «The Growing Peril of National Conservatism», cit.

23. G. Meloni: *Io sono Giorgia. Le mie radici, le mie idee*, Rizzoli, Milán, 2021. [Hay edición en español: *Yo soy Giorgia*, Homo Legens, Madrid, 2023].

extrema derecha que tiene elementos de continuidad con las de la primera parte del siglo xx, pero que es, en primer lugar, hija de su tiempo –principios del siglo xxi– y tiene elementos novedosos respecto al pasado.

Las redes transnacionales

Estas reflexiones nos conducen a la cuestión de las redes transnacionales de la extrema derecha. Se dirá que siempre han existido redes y contactos entre estas formaciones. No cabe duda de ello. Mucho se ha escrito no solo sobre la circulación de ideas en la época de entreguerras, sino también sobre los intentos de crear una Internacional fascista en la década de 1930, el proyecto de Nuevo Orden Europeo nazi y las redes neofascistas en la Europa occidental durante la Guerra Fría. Ahora bien, desde finales del pasado siglo tanto la circulación de ideas como la construcción de redes ultraderechistas se han acelerado fruto de la globalización e internet. La que he definido como «extrema derecha 2.0» es, pues, una gran familia global con lazos transatlánticos y un sinfín de *think tanks*, fundaciones, institutos y asociaciones que en las últimas dos décadas han ido tejiendo una tupida red que promueve una agenda compartida, además de mover sumas ingentes de dinero²⁴. Existe, en síntesis, una especie de Internacional reaccionaria que reúne a la *crème de la crème* de las formaciones del conservadurismo radical y del ultraderechismo a escala global.

No es nada fácil trazar un mapa a escala internacional de estas redes, también por su opacidad, pero podemos intentar apuntar un primer esbozo. Empecemos por el ámbito europeo. Las conexiones facilitadas por la presencia en la capital comunitaria de los diputados de las formaciones de extrema derecha de prácticamente todos los países de la UE han permitido paulatinamente, desde finales de la década de 1980, la construcción de relaciones que hoy en día son más que estables. La existencia de los grupos parlamentarios de Identidad y Democracia (ID) y de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR, por sus siglas en inglés) ofrece lugares donde compartir ideas y experiencias, además de elaborar una agenda común. ID está liderado por la Liga de Matteo Salvini –el presidente es Marco Zanni– y cuenta, entre otros, con la Agrupación Nacional de Le Pen, Alternativa para Alemania y los Partidos de la Libertad austriaco y neerlandés, mientras que ECR está liderado por los polacos de Ley y Justicia y tiene entre sus miembros a varias formaciones del Este, además de Vox, los Demócratas de Suecia, el Partido de los Finlandeses y Hermanos de Italia, cuya líder, Giorgia Meloni, ocupa actualmente la Presidencia del grupo. Es cierto que ni en el pasado ni en la actualidad la extrema

24. Ver S. Forti: *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Siglo xxi Editores, Madrid, 2021.

derecha ha conseguido unificarse en un solo grupo en el Parlamento, ni en un solo partido de ámbito comunitario, pero tanto los partidos que están en ID como los que están en ECR comparten gran parte del diagnóstico y pueden llegar a compromisos, como ha demostrado el manifiesto en defensa de una Europa cristiana que la mayoría de estos partidos subscribieron en julio de 2021. Esto no significa que no haya fricciones y tensiones, como la guerra de Ucrania ha demostrado con creces.

Dicho lo cual, más allá de las relaciones entre los diferentes partidos de la galaxia ultraderechista en Bruselas o de forma bilateral, cobran centralidad las redes globales tejidas por fundaciones y *think tanks* que se presentan, en muchos casos, como independientes. Una de estas es la renombrada Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC, por sus siglas en inglés), que reúne el Gotha del mundo conservador norteamericano y que tiene tentáculos en Australia, Japón, Brasil, México y Hungría –y cada vez más, en América Latina–. Asimismo, encontramos la Red Atlas o la Fundación Edmund Burke, creada en 2019 y vinculada a sectores ultraconservadores israelíes, estadounidenses y europeos. Una de las figuras claves es el ya citado filósofo israelí Yoram Hazony, autor del superventas *La virtud del nacionalismo* y presidente del Instituto Herzl, cercano al Likud de Benjamin Netanyahu.

Esta capacidad de tejer redes la vemos también en las escuelas de formación de cuadros. Una de las más conocidas en Europa es el Instituto Superior de Sociología, Economía y Política (ISSEP) fundado por Marion Maréchal Le Pen en 2018: después de su sede francesa, ubicada en Lyon, se ha abierto también una sede en Madrid, vinculada estrechamente al entorno de Vox. Asimismo, desde hace años el ECR organiza cursos para «futuros líderes» a lo largo y ancho de Europa a través de su fundación, New Direction, mientras que

Esta capacidad de tejer redes la vemos también en las escuelas de formación de cuadros

Fidesz lleva años formando cuadros en el Mathias Corvinus Collegium, que en la actualidad cuenta con más de 20 sedes en el país magiar, Rumania y Bruselas. En Polonia, el partido de ultraderecha Ley y Justicia ha promovido su universidad, el Colegio Intermarium, vinculada al *think tank* ultracatólico Ordo Iuris. Antes ya se había dado el intento de crear la llamada escuela populista –que tenía como objetivo formar «guerreros culturales» y «gladiadores» para defender la cultura occidental judeocristiana– que el ex-consejero de la Casa Blanca, Steve Bannon, propuso montar en el monasterio de Trisulti, en las afueras de Roma, con la colaboración del Instituto Católico Dignitatis Humanae. El mismo Bannon, no se olvide, hacia 2018 había también lanzado The Movement, una plataforma que quería unificar a la extrema derecha

del Viejo Continente o, como mínimo, ofrecerle apoyos y ayudas en análisis, estudios y propaganda. En el ámbito trasatlántico, cabe mencionar también la red que ha tejido Vox en América Latina: bajo la etiqueta de Foro de Madrid, el partido de Abascal ha estrechado relaciones con las derechas neopatriotas del subcontinente, desde Brasil a Chile, pasando por Argentina, Perú, Colombia y México²⁵.

Sin embargo, es sobre todo el mundo integrista cristiano el que ha venido creando foros de debate, fundaciones y asociaciones desde finales de la década de 1990. Además, supera las fronteras de las diferentes iglesias existentes, englobando o, por lo menos, poniendo en relación tanto a católicos como a ortodoxos y evangélicos. Un ejemplo entre los más conocidos es el Congreso Mundial de las Familias, organización fundada en EEUU en 1997 que tiene ramificaciones en todo el globo, inclusive la Rusia putinista, y de la cual, por ejemplo, es parte también HazteOír, fundada en 2001 por el español Ignacio Arsuaga, muy cercano a Vox, que en 2013 lanzó su *lobby* internacional, CitizenGo.

El mundo ultraconservador ruso y de la Europa oriental ha estado muy activo desde el comienzo. No se trata tanto de la figura de Aleksandr Dugin, que sin ser, como lo ha pintado la prensa occidental, un Rasputín de Putin, ha entablado relaciones desde el final de la Guerra Fría en diferentes países europeos, americanos y asiáticos²⁶. Más bien, por un lado, se debe mirar al autócrata ruso que se ha convertido en un referente –y financiador– para muchos ultraderechistas europeos. Por el otro, la existencia de los gobiernos de extrema derecha en Hungría y Polonia ha permitido convertir Budapest y Varsovia en dos centros de operaciones para esta gran familia global. Tras la victoria del liberal Donald Tusk en las elecciones polacas del pasado mes de octubre, Budapest sigue siendo la meca ultraderechista. No solo se ha organizado ahí en 2017 el encuentro del Congreso Mundial de las Familias y en 2022 y 2023 las primeras CPAC en territorio europeo, sino que cada dos años, en la capital magiar, se reúne la llamada Cumbre Demográfica de Budapest –el tema de la demografía y la natalidad permite juntar un amplio espectro del mundo derechista y cristiano– o, recientemente, el encuentro de la Red Política por los Valores (PNfv, por sus siglas en inglés), organización presidida por el ultraderechista chileno José Antonio Kast.

25. Sobre las derechas neopatriotas, v. José Antonio Sanahuja y Camilo López Burian: «Las derechas neopatriotas en América Latina: contestación al orden liberal internacional» en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* N^o 126, 2020.

26. Ver Anton Shekhovtsov: *Russia and the Western Far Right: Tango Noir*, Routledge, Londres, 2018.

El espectro de las autocracias electorales

Teniendo en cuenta que este breve esbozo no es más que la punta del iceberg, debería resultar evidente que hoy en día existen redes bien estructuradas de la extrema derecha a escala global, incomparables con las de hace 100, 50 o tan solo 20 años. En síntesis, los ultraderechistas y los neoconservadores radicalizados se conocen bien, hablan y se reúnen frecuentemente, comparten ideas, prácticas y experiencias, trabajan en red, en una época que no solo está marcada por las pasiones tristes, como apuntó François Dubet, sino en la que además todo está profundamente interconectado y viaja a velocidades extremadamente más rápidas²⁷. Además, como se ha intentado subrayar en la primera parte de este artículo, la internacionalización se ha sumado a un proceso paralelo: la lenta pero constante actualización ideológica que, principalmente a través de la metapolitización, ha permitido al neofascismo salir del gueto, reformularse y, bajo las semblanzas de una más presentable (ultra) derecha nacional-conservadora, convertirse en sentido común, conquistando, al menos parcialmente, esa hegemonía cultural que cuando De Benoist fundó el GRECE parecía un espejismo o un sueño húmedo imposible de alcanzar.

Estas son, muy en resumidas cuentas, las claves para entender el éxito de las nuevas extremas derechas en la última década en todo el mundo occidental y, posiblemente, en este 2024. No se trata de «ingredientes secretos», como en la receta de la Coca-Cola: habría bastado fijarse más en lo que estaba pasando y estudiar con más atención y detenimiento lo que decían, lo que escribían y lo que hacían los neofascistas en tiempos de la Guerra Fría y los ultraderechistas tras la caída del Muro de Berlín. Gran parte de la opinión pública los subvaloró, los consideró un escombros de un pasado que no quería pasar y no los tomó en serio. Ahora vamos tarde. Sin parecer apocalíptico, sino, sencillamente, analizando la realidad, me temo que podemos llegar a ser la generación que verá cómo las democracias acaban muriéndose paulatinamente en buena parte del globo para dar paso a autocracias electorales que, sin ser los regímenes totalitarios de los años de entreguerras, convertirán en pálidos recuerdos del pasado la separación de poderes, las elecciones libres y justas, el pluralismo político e informativo y el respeto de los derechos de las minorías. *Mala tempora currunt.* ☒

27. F. Dubet: *La época de las pasiones tristes*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2020.

BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico

Uwe Optenhögel

La ampliación de los BRICS debe ser comprendida en un nuevo contexto geopolítico global y de malestar del Sur global. Con una institucionalidad escasa e intereses a menudo contrapuestos entre sus integrantes, los BRICS parecen más un síntoma de los cambios en la arena internacional que su causa. El riesgo, como se ha visto con la invasión rusa de Ucrania, es empero el desarrollo de una noción de multipolaridad contraria al orden basado en reglas.

La cumbre de los BRICS (Brasil, Rusia, la India, China, Sudáfrica) que tuvo lugar en Sudáfrica en el verano boreal de 2023 podría quedar como una fecha memorable para la política internacional. En medio de una masiva campaña de los países del G-7¹ para aislar a Rusia como reacción a su ataque contra Ucrania, algunas potencias regionales importantes del mundo no occidental decidieron solicitar unirse a los BRICS, entre cuyos miembros destacados está

Uwe Optenhögel: es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Hamburgo y consultor político. Entre 2009 y 2013 se desempeñó como director de la oficina de la Fundación Friedrich Ebert (FES) para Cuba; desde 2013 hasta 2018 dirigió la oficina de la FES para Europa, con sede en Bruselas. Actualmente, es editor de la casa editorial J.H.W. Dietz Nachf en Bonn (Alemania) y vicepresidente de la Foundation for Progressive Studies (FEPS) en Bruselas.

Palabras claves: multilateralismo, sociedad civil, BRICS, China, Occidente, Rusia.

Nota: la versión original de este artículo en inglés se publicó en Foundation for European Progressive Studies: *Progressive Yearbook 2024*, FEPS, Bruselas, 2024, con el título «BRICS to BRICS+: From Development Ambition to Geopolitical Challenge». Traducción: Carlos Díaz Rocca.

1. Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido.

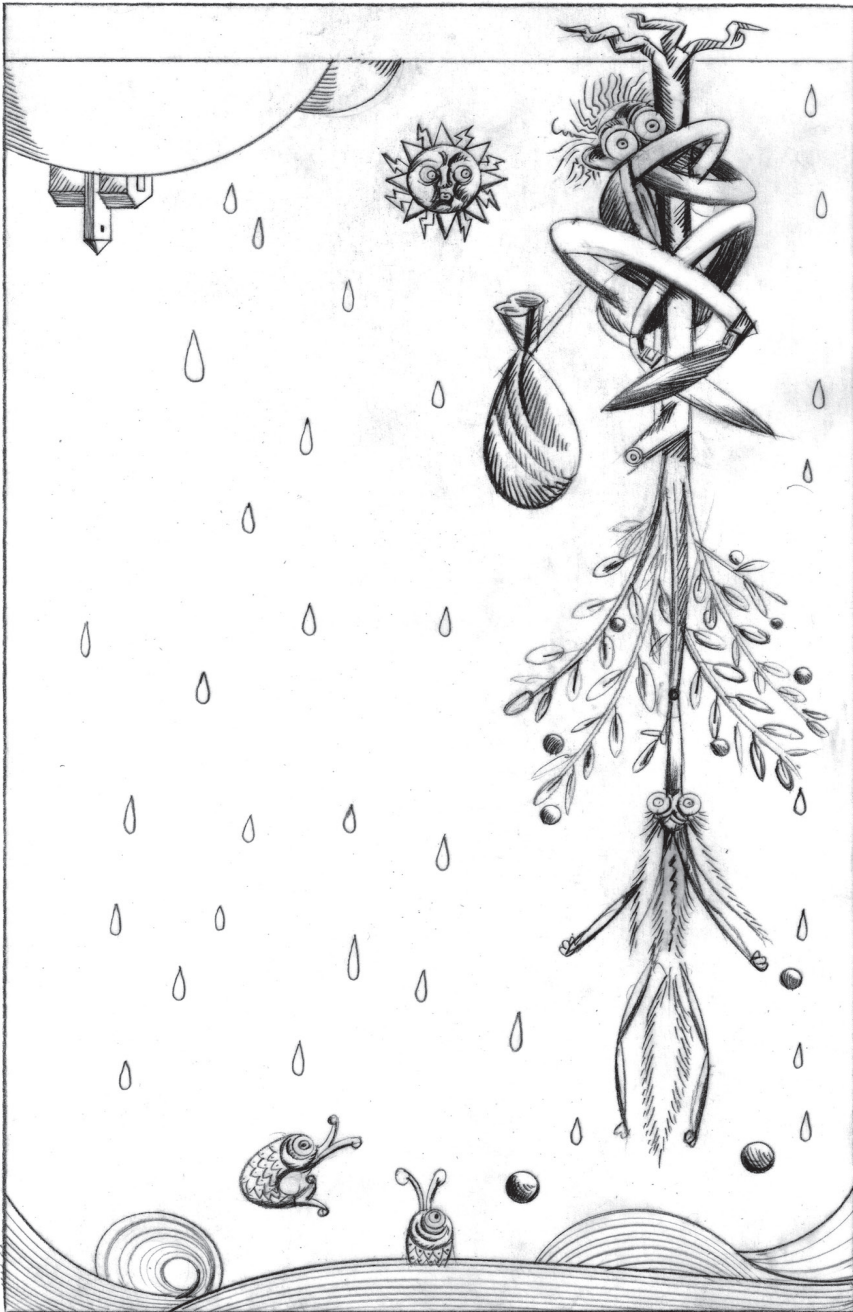
Rusia. Con Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, este club pasaría de tener diez miembros en enero de 2024 (Argentina iba a ser otro de los nuevos miembros, pero el recientemente asumido gobierno de Javier Milei decidió no ingresar por razones ideológicas). La señal dada a Occidente no podría ser más clara: estos países ya no están dispuestos a permitir que nadie les dicte cómo actuar o con quién cooperar en el plano internacional.

Reclamo por un lugar adecuado en el orden global

Dado el legado de la organización desde sus inicios, era difícil prever este proceso. Los BRICS fueron lanzados en el verano de 2009 durante la crisis financiera internacional. La adopción del acrónimo ideado por Goldman Sachs, uno de los principales bancos de inversión estadounidenses y principal culpable de la crisis, aparentemente no fue considerada un problema. El banco había lanzado un nuevo fondo para canalizar el abultado capital de sus inversores hacia los extremadamente dinámicos mercados emergentes de Brasil, Rusia, la India y China. Sudáfrica se sumó en 2011 a instancias de China: los BRIC se transformaron en BRICS.

Tras casi tres décadas de dinámica expansión y tasas de crecimiento a veces espectaculares, en particular en China, había quedado claro que la globalización de bienes y mercados financieros se basaba en un capitalismo desregulado, cuya codicia lo había llevado a expandirse demasiado, lo que había empujado a todo el orden económico internacional al borde del colapso y a su máxima crisis desde la Gran Depresión de finales de la década de 1920. Las economías emergentes y, de hecho, el Sur global en su totalidad, vieron confirmada su convicción de que el orden internacional a fines de la primera década del siglo XXI representaba el mundo del pasado. Desde el Banco Mundial hasta el Fondo Monetario Internacional (FMI), desde el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta el poder global del dólar estadounidense, las instituciones del orden mundial reflejaban el equilibrio de poder de 1945, no el de 2009.

Los países emergentes y en desarrollo sintieron más que nunca que no estaban adecuadamente representados en este sistema multilateral que no reflejaba el porcentaje de la población mundial que sumaban ni su creciente importancia política y económica. En el momento de su creación, el grupo de los BRICS representaba aproximadamente 40% de la población mundial. La participación de esos países en el PIB mundial aumentó de 8% en 2001 a 26% (en dólares estadounidenses) en 2023, mientras que la participación de los países del G-7 cayó de 65% a 43% en igual periodo. Entre 1990 y 2022, los países integrantes de los BRICS lograron una tasa de crecimiento de 4,5%,



mientras que los del G-7 lograron en ese lapso un magro 1,5%, con China (12,3%) y la India (6,4%) como las fuerzas que más traccionaban².

Desde su lanzamiento, los BRICS han sido una asociación laxa de Estados muy diferentes y con divergencias mucho más pronunciadas que el G-7, por ejemplo. La institucionalidad del grupo es escasa, carece tanto de estatutos como de cuerpos ejecutivo y legislativo. No posee siquiera una secretaría permanente. No existen criterios formales de membresía. Este grupo de países presenta también una gran diversidad en términos políticos, militares y económicos: gobiernos democráticos y autoritarios se prestan mutua colaboración, y tres de los miembros son

La institucionalidad del grupo es escasa, carece tanto de estatutos como de cuerpos ejecutivo y legislativo

potencias nucleares (Rusia, China y la India). El peso económico dentro del grupo está distribuido de forma muy despareja. El producto bruto de China supera al de todos los demás miembros sumados y asciende a 70% del total aproximadamente. También hay conflictos abiertos, incluidos enfrentamientos militares, entre determinados países como China y la India. Sin embargo, los Estados miembros comparten intereses comunes en relación con la reforma del sistema multilateral de la ONU, el sistema financiero internacional, el comercio y el desarrollo.

Legitimación política y prioridades de los países fundadores

Los comunicados finales de las últimas 15 cumbres de los BRICS son muy claros en este aspecto. Tres prioridades han surgido desde que existe el grupo:

a) El sistema financiero: el primer comunicado final, de 2009, expresó lo siguiente:

Nuestro compromiso es avanzar en la reforma de las instituciones financieras internacionales, de manera que reflejen los cambios en la economía mundial. Las economías emergentes y en desarrollo deben tener mayor voz y representación en las instituciones financieras internacionales, y sus altos directivos deben ser nombrados mediante un proceso de selección abierto, transparente y basado en el mérito. También creemos

2. Niccolo Conte: «Charted: Comparing the GDP of BRICS and the G7 countries» en *Visual Capitalist*, 23/10/2023; Thorvaldur Gylfason: «G7 versus the BRICS: Taking Stock in 12 Figures» en *Social Europe*, 3/10/2023.

que es muy necesario un sistema monetario internacional estable, predecible y más diversificado.³

b) Desarrollo y comercio: al comienzo, los BRICS promovieron vigorosamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y, desde 2015, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Al hacerlo, eligieron una posición que reflejaba la de muchas conferencias importantes y exitosas de la ONU⁴, que han tenido un impacto perdurable en la agenda del desarrollo y dieron como resultado la Conferencia sobre el Clima de París y la adopción de los ODS. Esta fase de la política multilateral se caracterizó por la socialización de las relaciones internacionales. El Foro Social Mundial, por ejemplo, declaró ser una «cumbre desde abajo». Los resultados innovadores de estas conferencias para la comunidad internacional no habrían sido posibles sin la participación de organizaciones no gubernamentales (ONG) de todo tipo.

c) Una amplia reforma del sistema de las Naciones Unidas y su enfoque del multilateralismo.

En este contexto, queda claro que el surgimiento de los BRICS en el escenario internacional ha estado asociado a un alto grado de legitimidad del Sur global. Emergía un actor comprometido con un orden multipolar más justo, lo que se interpretó como un paso más hacia la emancipación de los países en desarrollo. El fin del colonialismo europeo parecía ser un paso determinante pero incompleto en el camino hacia la liberación. Fue velozmente reemplazado por la dependencia y la explotación neocoloniales, que se basan en un sistema financiero dominado por el dólar estadounidense. Esto se hizo especialmente evidente durante la crisis de deuda que sufrieron los países en desarrollo en la década de 1980.

Los programas de ajuste estructural diseñados por el FMI obligaron a los países en desarrollo a liberalizar el comercio, privatizar empresas públicas y poner en práctica diversas medidas de austeridad como condición para los préstamos que necesitaban. Estas políticas obligaron a los países a recortar prestaciones sociales y provocaron un aumento de la pobreza y la desigualdad, lo cual hizo imposible el desarrollo nacional autónomo para muchos países en desarrollo.

Dadas estas condiciones iniciales para los BRICS, a partir de 2009 muchos analistas comenzaron a ver este grupo de Estados como un desafío potencial para los países occidentales que colaboraban en el G-7. Sin embargo, esto no

3. «Joint Statement of the BRIC Countries' Leaders», Ekaterimburgo, 16/6/2009, disponible en <infobrics.org/document/3/>.

4. V. «Die großen Weltkonferenzen der 1990er Jahre» en Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, <bmz.de>.

fue así. El crecimiento previsto para las economías emergentes no se materializó. Por el contrario, los BRICS perdieron impulso. Brasil y Sudáfrica se vieron sumidos en problemas políticos internos, y Rusia no trascendió los límites de una economía rentista basada en la energía y las materias primas. «Las economías de los BRICS no asiáticos se estancaron en la década de 2010. En las cumbres, el bloque emitía confusos comunicados sobre el pérfido Occidente, los cuales eran rápidamente ignorados por el pérfido Occidente. Los BRICS parecían muertos», escribió la revista *The Economist*⁵.

Una introspección a la luz de ambiciones frustradas y la pérdida de relevancia global

Con la consolidación de la economía global tras la crisis financiera, la presión reformista que había caracterizado las primeras reuniones del G-20 comenzó a disminuir del lado occidental. Las esperanzas de que el Sur global finalmente pudiera desempeñar un papel más importante en la configuración del orden internacional basado en reglas se vieron frustradas: desde entonces, la reforma del sistema multilateral de la ONU ha sido objeto de un debate interminable, con el Consejo de Seguridad de la ONU estancado; el FMI y el Banco Mundial en manos de europeos y estadounidenses, respectivamente; y la Organización Mundial del Comercio (OMC), bloqueada. En este sentido, la década de 2010 fue una década perdida para el Sur global.

En vista de tales acontecimientos, surge la pregunta de qué mantuvo unidos a los BRICS durante esta fase. A pesar de su pérdida de importancia mundial, el club cumplió una serie de funciones importantes para sus miembros: proporcionó una plataforma para criticar el sistema existente, contribuyó indirectamente a la estabilidad de sus regímenes internos y, por lo tanto, ofreció protección contra interferencias externas no deseadas (principios de soberanía y no injerencia), al tiempo que posibilitaba crear alianzas flexibles en política exterior. Además, la naturaleza del club sirvió como fuente de prestigio y representó para Brasil y Sudáfrica, en su calidad de únicos miembros en sus respectivos continentes, un vehículo para proyectar su influencia regional.

Sin embargo, fue incluso más importante el hecho de que los BRICS comenzaran a construir instituciones multilaterales, a intensificar sus relaciones internas y a adaptarse al retorno a la geopolítica en las relaciones

**A pesar de su pérdida
de importancia
mundial, el club
cumplió una serie de
funciones importantes
para sus miembros**

5. «The BRICS Bloc Is Riven with Tensions» en *The Economist*, 17/8/2023.

internacionales. En 2015, se creó el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), con sede en Shanghái, como plataforma de préstamos para financiar a los países en desarrollo. También se acordó generar reservas para contingencias que funcionarían como colchón en caso de presión financiera global. El proceso de creación del Banco fue prolongado y plagado de conflictos entre los miembros del club. Surgieron diferencias sobre un eventual predominio de China en el capital del banco, que fue rechazado por los demás miembros. Finalmente, el capital suscrito fue de 50.000 millones de dólares y cada miembro aportará un quinto. Al fondo de reservas de emergencia, sin embargo, China contribuye con 41%. Además de que el volumen de la hoja de balance del Banco es varias veces inferior al del Banco Mundial o el FMI, muchos negocios todavía se hacen en dólares. Las críticas al desempeño hasta ahora deficiente de la institución (falta de transparencia, demasiados préstamos en dólares, predominio de los miembros fundadores en los órganos de supervisión, etc.) no provienen solo de observadores occidentales. «Esto no hace pensar en un banco del Sur global verdaderamente progresista», dice el profesor Daniel Bradlow de la Universidad de Pretoria, en Sudáfrica⁶. Algunas de las evaluaciones de las prácticas comerciales del NBD son muy críticas: «Por qué los países BRICS no lograron rehacer el orden financiero global», se preguntaba el canal de televisión France24⁷.

Independientemente de estas valoraciones, desde la perspectiva de sus accionistas, los BRICS habían dado un primer paso. Al mismo tiempo, China ha seguido vigorosamente su propia estrategia global bajo la forma de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y ha participado de manera prominente en el lanzamiento de otro banco de desarrollo, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), que en cierto modo eclipsó el lanzamiento del banco de los BRICS⁸.

El aspecto más crucial en la década de 2010 fue probablemente el fortalecimiento de las relaciones internas entre los Estados miembros en las áreas de inversión y comercio mutuo. También se han intensificado los intercambios y la comunicación entre los gobiernos nacionales y las organizaciones gubernamentales y, además de las cumbres anuales, se han creado numerosos grupos de trabajo y foros. Hasta mediados de la década, las ONG brasileñas e internacionales, como Oxfam, tenían la ilusión de poder asesorar a los

6. *Ibíd.*

7. «NDB: A Bank with a Question Mark» en *DW*, 4/8/2026.

8. Para conocer la estrategia global de China durante la presidencia de Xi Jinping, v. U. Optenhögel: «Sind Chinas beste Zeiten schon vorbei?» en *Mit Sicherheit kontrovers*, blog, 21/11/2022, y «China en el orden global: ¿socio comercial, competidor o alternativa sistémica?» en *Nueva Sociedad* edición digital, 1/2023, disponible en <nuso.org>.

BRICS sobre cómo tratar con la sociedad civil⁹. Sin embargo, no son activistas de ONG quienes se reúnen en el marco de los BRICS, sino representantes de ministerios, partidos gobernantes, empresas, el mundo académico, etc. Esto hace que se creen redes de elites funcionales estrechamente asociadas a los gobiernos. Esta práctica muestra que el club de los BRICS no está muy dispuesto a permitir la participación de la sociedad civil. Más bien resultó ser un retroceso con respecto a la participación social en la política internacional lograda en las últimas décadas. Los BRICS son un proyecto puramente intergubernamental¹⁰.

La pandemia y la guerra de Rusia como catalizadores

Todo esto sucedió, en buena medida, fuera del radar de Occidente, que desde la crisis financiera ha estado preocupado por gestionar múltiples crisis y el «regreso de la geopolítica». Solo con la pandemia y la invasión rusa de Ucrania Occidente se dio cuenta de que ya no podía dar por sentado que los países del Sur global seguirían automáticamente su línea. Por el contrario, quedó claro que la ignorancia occidental había tenido un alto precio. Ambos acontecimientos reforzaron la tendencia hacia la reorganización y la desglobalización.

La guerra en Ucrania también demostró pronto que las guerras emprendidas por las principales potencias tienen consecuencias globales

En lo que respecta a la pandemia, los países en desarrollo tuvieron que afrontar la amarga verdad de que los países ricos de Occidente no estaban dispuestos a reconocer las vacunas contra el covid-19 como un «bien común global», tal como exigían la India y Sudáfrica¹¹. Por el contrario, protegieron las patentes de sus compañías farmacéuticas multinacionales, a pesar de los efectos graves e inciertos de una pandemia global. El estallido de la guerra en Ucrania también demostró pronto que las guerras emprendidas por las principales potencias tienen consecuencias globales de largo alcance y que, con suerte, pueden confinarse al campo militar.

9. Ver Oxfam: «Improving Global Governance through Engagement with Civil Society: The Case of BRICS», Oxfam Briefing Note, 3/2016; Fátima Mello: «Wohin geht die BRICS-Gruppe?» en *JPG*, 28/7/2014; William Gumede: «Strengthening Civil Society Influence on BRICS», Policy Brief N° 29, Democracy Works Foundation, 15/6/2018.

10. Esto no sorprende si consideramos cómo tratan China y Rusia a los ciudadanos que no se ajustan al sistema: son monitoreados sistemáticamente (en especial bajo el sistema de crédito social de China), perseguidos, a veces asesinados o reclusos de diversas maneras.

11. V. el debate sobre este asunto en Biswajit Dhar: «India's Vaccine Diplomacy for the Global Good», East Asia Forum, 8/2/2021; Oxfam: «Campaigners Warn that 9 out of 10 People in Poor Countries Are Set to Miss Out on COVID-19 Vaccine Next Year», comunicado de prensa, 9/12/2020.

La propia guerra y el apoyo decisivo de Occidente a Ucrania generaron interrupciones en la cadena de suministro y escasez en varios mercados globales (alimentos, materias primas, energía, etc.), lo que provocó aumentos de precios y mayores tasas de interés e inflación, y puso la cuestión de la deuda nuevamente en la agenda de un gran número de países en desarrollo.

El objetivo de la alianza occidental era convertir a Rusia en un paria internacional y ponerla de rodillas económicamente mediante sanciones duras y de gran alcance como nunca antes se habían aplicado. Sin embargo, una consecuencia no deseada de estas sanciones ha sido una grave perturbación del comercio internacional y amplias repercusiones en las propias sociedades occidentales.

En este contexto, muchos países del Sur global votaron a favor de la resolución de la ONU de marzo de 2022 que condenó la guerra de agresión de Rusia. Sin embargo, de los cinco países BRICS, solo Brasil votó a favor; Rusia, por supuesto, votó en contra; China, la India y Sudáfrica se abstuvieron. Aun así, apenas unos pocos países del Sur global se sumaron a las sanciones impuestas por Occidente, ya que vieron peligrar sus intereses y relaciones con Rusia y consideraron que la guerra era un asunto occidental o, más precisamente, europeo. En este conflicto, Occidente se enfrentó repetidamente a su propia doble vara, que ha dañado de manera permanente su credibilidad en el Sur global. ¿No ha violado él mismo el derecho internacional y ha ignorado las normas internacionales en muchas ocasiones? Es posible que el ministro de Asuntos Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar, haya descrito con acierto la visión del Sur global sobre la guerra de Ucrania cuando dijo: «Alguna vez, Europa deberá superar la mentalidad de que los problemas de Europa son problemas del mundo, pero que los problemas del mundo no son problemas de Europa. Que si eres tú, es tuyo, y que si soy yo, es nuestro»¹². Y cualquiera que sea el impacto que tenga la guerra en Ucrania en la relación entre Occidente y el Sur global, esta enfrenta una nueva prueba de fuego en lo que respecta a la guerra entre Israel y Hamás en Gaza.

Muchos países en desarrollo no ven razón alguna para tomar partido con respecto a la guerra en Ucrania. En una era en la que el mundo desarrollado está reduciendo riesgos y desarmando dependencias unilaterales de países (China y Rusia en particular), los países en desarrollo tienen influencia por primera vez en años. De hecho, de repente están siendo cortejados, ya sea por materias primas, porque son necesarios para resolver los flujos migratorios globales o simplemente porque la creciente polarización entre China y

12. «Explained: What Jaishankar Said about Europe, Why Germany Chancellor Praises Him» en *Outlook India*, 20/2/2023.

Estados Unidos está abriendo un espacio de negociación para los «nadies» de la comunidad internacional.

La ampliación de los BRICS como un desafío para Occidente

Este entorno tenso y dinámico fue el telón de fondo de la xv Cumbre de los BRICS en Sudáfrica en agosto de 2023. Dos temas importantes estaban en la agenda: ampliar el club para incluir nuevos socios y un mayor desacoplamiento del dólar mediante un aumento del comercio en monedas nacionales. Hubo un gran interés público en la reunión, una señal de que los BRICS se han convertido en el símbolo de un cambio en el panorama global, a pesar de que el club ha logrado poco en términos de sus objetivos generales de política de desarrollo¹³. Sin embargo, en Johannesburgo había una fila de candidatos a la membresía.

Según Sudáfrica, se recibieron unas 20 solicitudes formales y hubo otros 20 países interesados. La cuestión de la ampliación provocó controversias entre

La cuestión de la ampliación provocó controversias entre los miembros fundadores

los miembros fundadores. China y Rusia se mostraron a favor, mientras que la India y Brasil se opusieron. Al no haber criterios formales de membresía, la admisión de nuevos miembros era exclusivamente una cuestión de influencia entre los miembros fundadores. La selección de nuevos socios, que ha convertido al grupo de cinco países en otro de diez, no deja dudas de que Rusia y China se impusieron¹⁴.

Los nuevos países que se sumaron en enero de 2024 (Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos) son dos monarquías, una teocracia, una dictadura militar de facto y un país que hoy vive una guerra civil. El único caso de democracia indiscutible era Argentina, pero después de la elección de Javier Milei, el nuevo gobierno de derecha radical decidió no ingresar. ¿Por qué no se tomó en consideración a países como Indonesia, Tailandia, Nigeria, Vietnam, Malasia, Filipinas, Bangladesh, México y Colombia? La respuesta es que los nuevos miembros elegidos cumplen una tarea muy específica.

La ampliación de los BRICS con la incorporación de grandes exportadores de energía como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Irán mejora la importancia nominal de los BRICS como asociación energética y financiera.

13. Ver T. Gylfason: ob. cit.

14. Para una comparación de tamaños con el G-7 tras la ampliación, v. N. Conte: ob. cit.

Países como Irán, Rusia y China tienen grandes incentivos para desarrollar sistemas monetarios alternativos, ya que temen ser sancionados y excluidos del sistema basado en el dólar. Esta ampliación también incrementa el potencial para la promoción del uso de monedas distintas del dólar en la fijación de precios, el comercio y el pago de energía. La ampliación de los BRICS con la incorporación de nuevas potencias energéticas podría contribuir al desarrollo de mercados comerciales alternativos para la energía, tanto petróleo como gas natural. Por ejemplo, el comercio de futuros de petróleo en renminbi chinos lanzado en 2018 se ha desarrollado rápidamente. El gobierno chino también está muy interesado en promover el uso del renminbi en el comercio de gas natural.¹⁵

Rusia y China han convertido así a los BRICS en un proyecto antioccidental con el objetivo de romper la hegemonía de las potencias occidentales en el orden global actual y el predominio del dólar estadounidense en la economía global. Los elementos emancipatorios de la fase fundacional, vinculados a una ambición de desarrollo integral, ceden paso a un proyecto geopolítico caracterizado por una política de poder tradicional, fuerza económica y militar e influencia en la política exterior. Si la ampliación que ha tenido lugar se convierte en norma, hay grandes probabilidades de que los BRICS+ degeneren en un club de regímenes predominantemente autocráticos. Esta transformación no ofrece nada en términos de progreso para los pueblos del mundo en desarrollo y es más probable que derive en un retorno al tipo de política de grandes potencias que caracterizó el siglo XIX. El mundo multipolar de Vladímir Putin¹⁶ y Xi Jinping formula reclamos neoimperialistas sobre esferas de interés autodefinidas. No está sujeto a ninguna norma y es exactamente lo opuesto a un mundo multilateral en el que todos actúan según las mismas reglas. Esta noción de multipolaridad destruye el orden basado en reglas y reemplaza la fuerza de la ley por la ley del más fuerte. A cada líder autocrático se le garantiza libertad de acción en su propio país.

Futuro abierto

Al mismo tiempo, el grupo se está volviendo aún más heterogéneo de lo que ya era, con crecientes desequilibrios entre los países miembros y conflictos

15. V. Hanna Voss: «Is the Dollar's Dominance Ending?», entrevista a Zongyuan Zoe Liu, experto en monedas internacionales, Friedrich-Ebert-Stiftung, 17/10/2023, disponible en <fes.de>.

16. Bajo el gobierno de Putin, Rusia desarrolló el concepto de *Russkiy mir* (mundo ruso), que relativiza las fronteras existentes entre los Estados e incluye explícitamente la diáspora, un concepto integral que aborda cuestiones ideológicas, políticas, culturales, geopolíticas y de identidad. Este concepto ya ha sido usado por Putin para legitimar la anexión rusa de Crimea.

abiertos entre los nuevos afiliados. Queda por ver cómo las tres democracias restantes (Brasil, la India y Sudáfrica) abordarán el nuevo enfoque, más limitado y al mismo tiempo más agresivo. El presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, que abogó firmemente por la membresía argentina, enfatizó en Johannesburgo que el grupo BRICS no estaba dirigido contra otros, sino que buscaba mejorar la posición del Sur global en el orden internacional¹⁷. Y algunos analistas sostienen que, para la India, «el país más poblado del mundo, la cumbre es solo un espectáculo secundario, porque la India tiene ambiciones mayores, lo que hace que la cumbre de los BRICS sea apenas una entre muchas»¹⁸. En tal contexto, es dudoso que la nueva dirección y la ampliación a BRICS+ hagan que el club sea más funcional. De cualquier manera, es un desafío directo a Occidente¹⁹.

Por más escéptico que se pueda ser sobre el futuro de los BRICS+, el interés mostrado en la cumbre de Johannesburgo y el número de países candidatos ilustran que la multipolaridad está sólidamente establecida en el orden global actual. Los BRICS, o en el futuro BRICS+, generalmente son tratados como un actor más en este contexto. Pero si se los observa más de cerca, los BRICS parecen más un síntoma de los cambios en la arena internacional que una causa. El equilibrio entre Estados y «civilizaciones» está cambiando con la modernización económica y tecnológica del antiguo «Tercer Mundo».

Y los BRICS están dando a estos cambios una cara institucional. Para que esto tenga éxito, a menudo basta con promover la política simbólica. Si se observa el legado de la «asociación laxa», es evidente que los logros económicos y de desarrollo sustanciales son limitados, mientras que el impacto geopolítico en un mundo de discursos que rivalizan puede ser considerable. Sin embargo, la historia nos enseña que en un mundo con múltiples centros de poder tiende a aumentar el riesgo de conflictos y guerras²⁰. Un mundo multipolar puede garantizar estabilidad solo si las principales potencias colaboran. Cuando la multipolaridad no se integra al multilateralismo, el resultado es fragmentación y guerra.

Occidente, y la Unión Europea en particular, deberían ver este proceso como un tardío llamado de atención. Si la UE desea seguir siendo un actor global, debe tener claro que la multipolaridad llegó para quedarse y que el panorama estratégico probablemente se volverá aún más complicado.

17. V. «Debatte um BRICS-Erweiterung: Putin und Xi wollen Gegenpol zum Westen bilden - Lula nicht» en *NTV*, 22/8/2023.

18. Christoph P. Mohr: «One Summit Amongst Many» en *IPS*, 21/8/2023.

19. V. tb. Herbert Wulf: «Kampfansage an den Westen» en *IPG*, 12/6/2023.

20. V. la entrevista a Matias Spektor en Jens Glüsing y Bernhard Zand: «Ist der Globale Süden moralisch überlegen, Herr Spektor?» en *Der Spiegel*, 24/8/2023.

Para avanzar en un entorno así, será necesario que la UE vaya más allá del marco transatlántico centrado en Occidente y que se comprometa verdaderamente con los países en desarrollo. Esto significa compartir el conocimiento, la experiencia y la sabiduría de Europa con sus socios, pero no sermonearlos ni hostigarlos²¹.

La UE tendrá que aprender a tomar decisiones autónomas en un mundo multipolar cada vez más impredecible y a menudo fragmentado. Pero quizás esté mejor equipada para hacerlo que la mayoría de los demás actores. Como alianza de Estados miembros muy diferentes, dispares y a menudo en conflicto, está acostumbrada a situaciones complejas y al arte de acordar en negociaciones arduas. ☐

21. Zachary Paikin, Shada Islam y Sven Biscop: «Regional Actor, Global Player: Can the EU Get the Best of Both Worlds?», CEPS, 26/6/2023.

¿Cómo se organiza el descontento en América Latina?

Polarización, malestar y liderazgos divisivos

Gabriel Kessler / Gabriel Vommaro

La polarización ideológica con componentes afectivos, el descontento generalizado y la polarización en torno de un líder emergente están marcando la política latinoamericana, cuyos electorados, al igual que en otras latitudes, se muestran crecientemente volátiles e insatisfechos.

Tras un ciclo económico ascendente en el que los indicadores sociales mejoraron en casi toda la región, América Latina vive un periodo de creciente descontento y conflicto social y político. El descontento tiene fuentes diversas, que van desde el alza de los precios de la canasta básica y la energía hasta los problemas de inseguridad y corrupción, pasando por el aumento de impuestos y la acumulación de deficiencias en los servicios públicos. Entre 2003 y 2010, los indicadores sociales y distributivos mejoraron en toda la región, para

Gabriel Kessler: es doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, y profesor de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Su último libro es *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas* (con Gabriela Benza, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2021).

Gabriel Vommaro: es doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y profesor en la Escuela IDAES de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), donde dirige la Maestría en Sociología Política. Sus últimos libros son *El sueño intacto de la centroderecha* (con Mariana Gené, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2023) y *Conservatives against the Tide* (Cambridge UP, Nueva York, 2023).

Palabras claves: descontento, *outsiders*, polarización, protestas, América Latina.

luego estancarse hasta 2015, cuando la situación empezó a empeorar claramente, agravada en 2020 por la pandemia de covid-19¹. Cuando los recursos del auge de las materias primas comenzaron a escasear, quedaron deudas redistributivas, Estados con dificultad para proveer bienes de calidad y sospechas generalizadas de corrupción. Estas «deudas» alimentaron las frustraciones entre los ciudadanos. Las fuerzas de izquierda que habían traído vientos de cambio a principios del siglo XXI se volvieron el establishment a desafiar. El surgimiento de protestas y movilizaciones de derecha hizo presagiar un giro político similar a la «marea rosa». Pero ese giro no tuvo lugar. En cambio, la región ingresó en un ciclo caracterizado por la inestabilidad política (ciclos electorales cortos, caída de la confianza en los gobiernos y en la democracia) y el descontento social (protestas, movilizaciones). También por el surgimiento de propuestas de derecha radical.

Los conflictos sociales principales varían de un país a otro. En algunos casos, se trata de masivas protestas callejeras contra políticas públicas o medidas gubernamentales (aumento de impuestos, reducción de subsidios y políticas sociales por parte del Estado), como las que tuvieron lugar en Chile, Colombia y Ecuador entre 2019 y 2022; en otros, manifestaciones a favor o en contra de presidentes, cámaras legislativas o tribunales de justicia se llevan buena parte de las energías del descontento, como en Brasil y Perú; también hay masivas manifestaciones en apoyo u oposición a cambios legislativos, como en el caso del aborto en Argentina o la reforma electoral en México. ¿Cómo puede entenderse esta variedad de escenarios de conflicto? En este texto, sostenemos que la conflictividad social en América Latina tras el fin del auge de las materias primas puede aprehenderse en tres tipos de escenarios: polarización ideológica con componentes afectivos, descontento generalizado y polarización en torno de un líder emergente. Estos tres escenarios son dinámicos y no siguen una secuencia preestablecida. Al contrario, puede pasarse de una situación a otra con cierta fluidez. Por lo demás, hay situaciones híbridas, como por ejemplo Perú o Chile, que Juan Pablo Luna califica como un estado de «limbo» por cuanto el descontento no está claramente organizado en una forma u otra.

Para comprender mejor las variaciones entre escenarios y sus implicaciones en la estructuración del conflicto en el plano social, apelamos a la teoría de los encuadres sociales (*frames*). Según Robert M. Entman, los encuadres son selecciones de algunos aspectos de la realidad percibida que se asocian a una determinada definición del problema, su interpretación causal y un conjunto

1. G. Benza y G. Kessler: *La ¿nueva? estructura social de América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2021.

de posibles soluciones². Consideremos, por ejemplo, la cuestión de la seguridad, que, como dijimos, ocupa recurrentemente el centro de las preocupaciones sociales. El problema puede entenderse como resultado de castigos débiles y de restricciones impuestas al accionar de las fuerzas de seguridad, o como consecuencia de problemas socioeducativos más amplios. Según a quién se identifique como responsable del problema y de darle solución, las críticas pueden dirigirse al Estado, a los políticos, a los jueces (por su «garantismo») o al sistema social injusto imperante. Dependiendo del diagnóstico que realicemos, las soluciones pueden estar asociadas a la aplicación de políticas de «mano dura» o de programas de inclusión social, por ejemplo. De este modo, las diferentes formas de definir el problema, los responsables y las posibles soluciones van configurando distintas formas

Las sociedades latinoamericanas crujen, pero no de cualquier manera

de estructurar el conflicto y organizar el descontento de las sociedades. Las sociedades latinoamericanas crujen, pero no de cualquier manera.

Escenarios y encuadres

¿Cómo describir cada escenario de conflicto? En lo que sigue, describimos tres casos ejemplares, uno por cada escenario, para entender cómo procesan el conflicto las sociedades latinoamericanas en la actualidad. Para ello, nos enfocamos en los encuadres que, en cada caso, expresan las posiciones sociales en relación con los principales temas de agenda: la cuestión económica y distributiva, la cuestión cultural y la seguridad. Nos basamos en una investigación realizada entre 2021 y 2023, que incluyó datos de encuestas regionales y grupos focales realizados en Brasil, Colombia y México³. Los estudios cualitativos y los grupos focales captan matices y diferencias en las posiciones sobre temas de debate público, en especial sobre temas controvertidos⁴. Para

2. R.M. Entman: «Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm» en *Journal of Communication* vol. 43 Nº 4, 1993.

3. El proyecto Polarización, Democracia y Derechos en América Latina (POLDER) llevó a cabo una investigación comparativa en cinco países (Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador y México) sobre la polarización y el conflicto político entre los votantes. Los datos se recopilaron en 80 grupos focales, entre agosto de 2021 y noviembre de 2022. Reclutamos a personas que votaron por los principales candidatos en las elecciones presidenciales anteriores y que vivían en la ciudad principal y en otras ciudades con importante voto a opciones conservadoras, para captar el crecimiento de las derechas políticas.

4. Jennifer Cyr: «The Unique Utility of Focus Groups for Mixed-Methods Research» en *PS: Political Science & Politics* vol. 50 Nº 4, 2017.

captar estos posicionamientos, pedimos a los participantes que ofrecieran sus opiniones respecto a las tres agendas.

Polarización ideológica con componentes afectivos

En el primer escenario, el de polarización ideológica con componentes afectivos, las preferencias y puntos de vista de la sociedad se organizan mediante una polarización que identifica como responsable de los problemas al adversario, que por lo tanto es visto como incapaz de resolverlo. En cambio, se identifica al propio grupo como aquel que podría traer soluciones. En estos contextos, los partidos suelen actuar como agentes de representación y forman coaliciones sociopolíticas que les permiten movilizar a un segmento de la sociedad⁵. Como resultado de esta movilización, los votantes progresistas de la coalición tienden a compartir encuadres progresistas sobre las distintas agendas; lo mismo ocurre con los votantes conservadores. Esta alineación suele ir acompañada de sentimientos de antipatía mutua. Casos de este tipo de escenario son Brasil, Uruguay y Argentina.

Tomemos el caso de Brasil. Como es sabido, la construcción del Partido de los Trabajadores (PT) como principal partido político modificó la composición de la oferta política en ese país. La llegada de Luis Inácio Lula da Silva al poder inauguró un «giro a la izquierda» construido en torno de una sólida coalición sociopolítica formada por una alianza entre el PT, los sindicatos y los movimientos sociales. Los gobiernos del PT articularon políticas redistributivas con políticas progresistas en las agendas cultural, de género y de derechos humanos⁶. Cuando Jair Bolsonaro emergió en la escena electoral, logró representar a un electorado disperso y heterogéneo que se aglutinó tanto por su rechazo al PT⁷ como por su desacuerdo con una derecha *mainstream* que no representaba del todo el malestar cultural y económico contra Lula da Silva y su partido⁸.

Al indagar sus posiciones en los temas claves del debate público en los grupos focales, los votantes de las dos principales coaliciones electorales en

5. Sobre este punto, v. J.P. Luna, Rafael Piñeiro Rodríguez, Fernando Rosenblatt y G. Vommaro (eds.): *Diminished Parties: Democratic Representation in Contemporary Latin America*, Cambridge UP, Nueva York, 2021.

6. Ver André Singer: «Raízes sociais e ideológicas do lulismo» en *Novos Estudos CEBRAP* N° 85, 2009.

7. Carlos Meléndez: *The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apatisans in Latin America*, Cambridge UP, Nueva York, 2022.

8. Lucio R. Rennó: «The Bolsonaro Voter: Issue Positions and Vote Choice in the 2018 Brazilian Presidential Elections» en *Latin American Politics and Society* vol. 62 N° 4, 2020.

Brasil (PT y bolsonarismo) están claramente divididos. Aunque hay matices, los votantes del PT mantienen mayoritariamente posiciones asociadas a encuadres progresistas. Por el contrario, los votantes de Bolsonaro utilizan mayoritariamente encuadres conservadores. En la agenda distributiva, existe una pronunciada división en las evaluaciones sobre la ayuda social durante la pandemia y sobre la propuesta de implementar un impuesto extraordinario a las grandes empresas para afrontar los costos de las políticas sanitarias durante ese mismo periodo.

Ciertamente, observamos un amplio apoyo a la ayuda social durante la pandemia, lo cual no es extraño, ya que Bolsonaro desplegó un importante programa de auxilio emergencial que alcanzó a más de 40 millones de personas. Sin embargo, los votantes del PT creían que esa ayuda debería mantenerse a largo plazo y profundizar programas de transferencias como el Bolsa Familia creado por Lula en 2003. Por el contrario, los votantes de Bolsonaro solo la consideraban justificable en situaciones de crisis (excepcionales), ya que ven la ayuda permanente como un incentivo a la «vagancia». En efecto, creen que quienes reciben ayuda permanente se vuelven «vagos» (*acomodados*, en portugués) viviendo a expensas del Estado. Las posiciones sobre los impuestos siguen el mismo patrón. La presión fiscal en Brasil ronda el 33% del PIB; junto con la de Argentina, está entre las más altas de la región. Aunque los votantes del PT no tienen una posición homogénea a favor de mayores impuestos para los ricos (durante la pandemia se implementaron en Argentina, España, Francia e Italia y se debatió en Brasil, pero sin ningún apoyo del gobierno ni de las elites), coinciden en que «quienes más tienen, tienen que pagar más». Por su lado, casi todos los votantes de Bolsonaro están en contra del impuesto a las grandes fortunas porque, en su visión, el dinero está asociado al mérito, y por tanto quienes más tienen no deben ser «castigados» con más impuestos. La mayor parte de estos votantes cree que es necesario cobrar impuestos, pero de forma «igualitaria» para todos, independientemente de la renta y la riqueza. Ahora bien, las ideas sobre impuestos y ayudas están a menudo conectadas: para una buena parte de los votantes de Bolsonaro, un aumento de impuestos es visto como consecuencia del gasto en programas sociales. Rodrigo, un diseñador industrial de Santos, votante de Bolsonaro, ubicado en el rango de 35 a 55 años, argumenta en esa línea: «Creo que las ayudas, Bolsa Familia, Bolsa esto, Bolsa lo otro, realmente no deberían existir. El gobierno debería ayudar con la reducción de impuestos, para que generen más empleos».

En cuanto a la agenda cultural, también se observa un alineamiento entre encuadres: quienes están a favor del aborto tienden a tener posiciones a favor del feminismo, la diversidad sexual y la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres. En Brasil, el matrimonio entre personas del mismo sexo es legal desde 2013. Encontramos más heterogeneidad entre los votantes de Bolsonaro que entre los del PT, que sostienen casi sin excepción posiciones

progresistas. En efecto, entre los votantes de Bolsonaro se encuentran aquellos con puntos de vista culturalmente conservadores más tradicionales y aquellos con puntos de vista moderados que aceptan algunos puntos del consenso progresista actual, en particular el matrimonio de parejas del mismo sexo y su derecho a la adopción. No obstante, existe una diferencia central. Los votantes del PT sostienen que es necesario seguir avanzando en la agenda cultural, en relación con género y políticas de acción afirmativa, como las cuotas raciales universitarias implementadas en 2012. Al contrario, el consenso entre los votantes de Bolsonaro es que esta agenda debe ser controlada, moderada e incluso detenida. Asimismo, los votantes de Bolsonaro critican a los movimientos sociales asociados a la agenda cultural, vistos como una fuente de división social y formados por personas interesadas en el poder o en el dinero y conectadas a la izquierda y al PT.

En temas de seguridad, por último, los votantes de Bolsonaro son más punitivistas que los del PT. Sin embargo, incluso entre los votantes del PT hay apoyo a ciertas medidas punitivas, en particular la reducción de la edad de responsabilidad penal (infractores entre 12 y 18 años tienen un régimen de responsabilidad penal particular). El principal punto de confluencia entre los votantes de Bolsonaro es el acuerdo sobre la necesidad de establecer penas más duras, lo cual ha sucedido durante su gobierno, como por ejemplo la flexibilización de criterios y la extensión de licencias de uso de armas, permiso para su transporte en una mochila o vehículo, entre otras. La principal diferencia ideológica entre los votantes de Bolsonaro y los del PT es que entre estos últimos está más extendida una narrativa que asocia la delincuencia a causas sociales, a la gran desigualdad y a la deficiencia del sistema educativo y propone soluciones desde esta perspectiva. Por el contrario, los votantes de Bolsonaro son más proclives a identificar las causas de la delincuencia en los individuos y, por tanto, a exigir «mano dura». Así, estos votantes tienden a apoyar la pena de muerte (que nunca ha existido desde que Brasil se convirtió en una república en 1889) y, en menor medida, el derecho a portar armas. Algunos trabajos sostienen que la fascinación por las armas está en el corazón de los votantes de Bolsonaro⁹, pero en nuestros grupos, las armas se asocian con el derecho a protegerse ante la falta de protección del Estado. Al contrario, ningún votante del PT se mostró favorable a la libre portación de armas.

Incluso entre los votantes del PT hay apoyo a ciertas medidas punitivas, en particular la reducción de la edad de responsabilidad penal

9. Ver Rosana Pinheiro-Machado y Lucia Mury Scalco: «From Hope to Hate: The Rise of Conservative Subjectivity in Brazil» en *HAU: Journal of Ethnographic Theory* vol. 10 N° 1, 2020.

Descontento generalizado

En escenarios de descontento generalizado, la sociedad desarrolla un sentimiento de desafección hacia sus elites políticas, a las que considera unidas en el objetivo de favorecer sus intereses, más allá de diferencias partidistas o ideológicas. Si bien los partidos organizan el escenario electoral, son débiles agentes de representación y, por tanto, no organizan el conflicto en el plano social. Son percibidos como una elite separada y hasta contraria a la experiencia de las mayorías sociales. Así las cosas, ninguna oferta política disponible es vista como una solución eficiente a las fuentes del descontento. El descontento generalizado convive

Los partidos son percibidos como una elite separada y hasta contraria a la experiencia de las mayorías sociales

con una combinación de protestas masivas y desapego hacia la oferta política. En este contexto, con partidos con débil capacidad de agregación de intereses, los encuadres sociales sobre los distintos temas de la agenda están débilmente alineados con el voto.

Tal es el caso de Colombia. En ese país, en 2002, Álvaro Uribe surgió como una alternativa autoritaria a los candidatos de los partidos tradicionales (a pesar de ser un líder del Partido Liberal)¹⁰. Con el encuadre de la «seguridad democrática» construyó una exitosa marca partidaria, basada en una propuesta de «mano dura» frente al conflicto armado interno. Durante el plebiscito de 2016 sobre los Acuerdos de Paz tuvo lugar una alta polarización electoral y una articulación estratégica coyuntural entre el rechazo a los acuerdos y las posiciones conservadoras en materia cultural. Sin embargo, el carácter apartidista de la votación dificultó la consolidación de coaliciones sociopolíticas que pudieran encuadrar agendas distintas para los votantes. Con la sombra del conflicto armado, el crecimiento de opciones electorales de izquierda fue tardío, lento y gradual, y comenzó en el nivel subnacional, en Bogotá. En 2018, la nueva opción electoral de izquierda a escala nacional llegó a la segunda vuelta en las elecciones presidenciales. En 2022, poco antes del inicio de nuestro trabajo de campo, Gustavo Petro llegó al poder, probablemente empujado por este descontento generalizado antes que por un giro a la izquierda de la sociedad.

En los grupos focales se hizo evidente que el principal rasgo de descontento en Colombia es el sentimiento contra las elites y la sensación de abandono

10. Ver Felipe Botero, Rodrigo Losada y Laura Wills-Otero: «Sistema de partidos en Colombia (1974-2014): ¿la evolución hacia el multipartidismo?» en Flavia Freidenberg (ed.): *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015)* tomo 2, UNAM / INE, Ciudad de México, 2015.

por parte del Estado, compartido por todas las clases y orientaciones políticas. Las personas consideran que las elites están representadas en diversos gobiernos que «pertenecen a las clases altas» y gobiernan en función de sus propios intereses. El hartazgo está causado por la falta de oportunidades educativas, la sensación de que es difícil vivir con dignidad, los bajos ingresos y la noción de que el Estado abandonó a su población durante la pandemia. De este modo, la falta de oportunidades y la visión negativa de las elites generan la percepción de una «cancha inclinada»: las políticas públicas y las acciones del gobierno están dispuestas por las elites para su propio beneficio¹¹. Estos sentimientos se dirigen a la «clase política tradicional» y, en mucha menor medida, a la elite económica.

Por lo pronto, en comparación con los demás países, pocas personas en los grupos focales de Colombia mostraron identificación partidista. Al contrario, manifestaron menor interés por la política y una débil pregnancia de encuadres políticos y de categorías políticas a la hora de hablar sobre la situación del país. Una de las claves de bóveda de este desinterés es, como señalamos, que «nos han gobernado los mismos de siempre» y quienes gobiernan son «todos corruptos». La corrupción en Colombia no se vincula a hechos concretos, sino a un comportamiento general de las elites en beneficio propio. Este lenguaje también sugiere la percepción de que es necesario un cambio, signifique lo que signifique ese cambio. Esta postura también explica el apoyo a Petro, como alternativa a los partidos tradicionales¹².

Asimismo, aunque el descontento es generalizado, existe un marcado sesgo de clase en todos los temas. De hecho, la polarización más importante entre las opiniones sobre los temas de agenda sigue coordinadas de clase más que de voto, edad u otras variables.

¿Cómo se organizan las posiciones en la agenda cultural? Esta agenda no está claramente alineada con el voto y hay contradicciones e incoherencias en varios temas: por ejemplo, se puede estar a favor de que una pareja del mismo sexo pueda adoptar «para que los niños no estén desamparados», pero en contra del matrimonio igualitario, legalizado en 2016 por la Corte Constitucional, por considerar que se trata de una institución reservada a la unión entre un hombre y una mujer, «como dicta la ley de Dios». Incluso entre los votantes de izquierda no observamos la movilización de encuadres progresistas, excepto en casos de personas abiertamente militantes o con mayor nivel de politización. Tampoco identificamos posiciones marcadas, a favor o en

11. G. Kessler, G. Vommaro, Juan Carlos Rodríguez-Raga y Juan Andrés Calderón Herrera: «La sociedad contra las elites: aproximación a las bases sociales del apoyo electoral a Petro en Colombia» en *Colombia Internacional* N° 117, 2024.

12. *Ibíd.*

contra, del movimiento feminista. En definitiva, la debilidad de los encuadres políticos de las posiciones mayoritarias es notoria. Esto ayuda a comprender por qué cuando la sociedad se cansa, estalla.

Polarización en torno de un líder emergente

Por último, en los escenarios en que la polarización se centra en la figura de un líder, esta opera en el plano electoral pero no organiza las preferencias y demandas dentro de las principales agendas de la sociedad. El líder emergente suele surgir en uno de los escenarios anteriores –debilitando la polarización entre dos coaliciones o canalizando el descontento generalizado– y orienta el malestar de una parte de la sociedad a partir de un discurso que lo presenta como un *outsider* que viene a superar el pasado –asociado a las élites establecidas– y a proponer un futuro promisorio asociado a su figura. Este localiza la atribución causal en el pasado, asociado al establishment político, y aparece así como capaz de resolver el problema de forma eficiente, precisamente porque puede romper con ese pasado. Los afectos se organizan en torno de ese líder, pero esta afectividad no impulsa las posiciones sobre las distintas agendas sociales. Debilitados en el nuevo escenario, los grupos no alineados con el líder tienden a tener encuadres descoordinados para abordar los problemas. Como resultado, surge una dispersión de interpretaciones y atribuciones políticas. Sirvan de ejemplo la polarización alrededor de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en México. ¿Por qué no ubicar a la Argentina de Javier Milei en este contexto? Hay indicios de que, en este caso, tras una desorganización momentánea de la polarización ideológica con componentes afectivos, la figura de Milei representa más una continuidad que una ruptura con ese escenario¹³, aunque la radicalidad de su discurso le añade características particulares, y se podrían trazar algunas comparaciones con Nayib Bukele en El Salvador. En todo caso, el proceso tiene un devenir aún incierto.

Veamos el caso de México. Tras más de 70 años de predominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ese país entró en el siglo XXI en un proceso de apertura democrática. Surgió un sistema competitivo con tres fuerzas electorales principales: el PRI, que mantuvo su poderío como partido atrapado con componentes ideológicos difusos, el conservador Partido Acción Nacional (PAN), y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con orientación de centroizquierda. En medio de las presidenciales de 2006, luego de una elección disputada, el PRD fue casi absorbido por un nuevo movimiento, esta

13. Ver Ernesto Calvo, G. Kessler, María Victoria Murillo y G. Vommaro: «No los une el espanto» en *Anfibia*, 9/2/2024.

vez con un fuerte tono refundacional: el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), que atrajo a buena parte de los dirigentes y bases del PRD. Luego de años de construcción política, el líder del nuevo partido, AMLO, llegó a la Presidencia en 2018 con un discurso contra el establishment político y sus «privilegios». Dio fuerza a ese discurso el hecho de que su principal oponente fuera una alianza *sui generis* entre los tres principales partidos del país.

Desde que AMLO ganó las elecciones presidenciales de México en 2018, la polarización se convirtió en una palabra de moda. La idea de un país cada vez más dividido socialmente a través de agudas desigualdades económicas, políticamente en términos de preferencias de voto e ideológicamente ha dominado los debates de académicos, políticos y comentaristas políticos en la esfera pública y en espacios digitales y medios sociales. Nuestro trabajo de campo en México tuvo lugar en 2021, tres años después de la elección de AMLO. Encontramos en los grupos focales una recurrente referencia a la figura del presidente como organizador de afinidades políticas. Su figura parece proporcionar condiciones para fomentar la polarización entre quienes están a favor y en contra de sus iniciativas. Es decir, tanto los votantes oficialistas como los opositores reconocen que el presidente está produciendo (o para algunos de sus seguidores, simplemente haciendo visible) un proceso de polarización alrededor de la figura presidencial. AMLO pone en escena esta división en su relación con los medios de comunicación, en particular en su enfrentamiento con Televisa y con algunos periodistas y en su crítica a los partidos políticos de oposición. Las «Mañaneras», conferencias televisadas donde el presidente expone sus puntos de vista durante un largo tiempo, funcionan como puesta en escena de la centralidad del líder. Sin embargo, en los posicionamientos en las agendas sociales indagadas, no se advierte polarización en México. Dicho de otro modo, no encontramos grandes diferencias, en comparación con otros países, entre los votantes de AMLO y los de otros partidos en las agendas distributiva, cultural y de seguridad.

En materia social, el presidente traza una línea de división y conflicto entre ricos (*los fifís*) y pobres (*el pueblo*), los privilegiados y los marginados, pero esto no se traduce en la movilización de encuadres prodistributivos entre sus seguidores. Otra línea divisoria fundamental está asociada a la corrupción. El discurso de AMLO se enfocó fuertemente en la corrupción como un problema de los partidos políticos tradicionales, particularmente el PRI y el PAN, y como una «enfermedad moral» que comenzaba con el mal ejemplo dado por los líderes políticos. Para enfrentar el problema, propuso un enfoque asociado no a la construcción de instituciones de transparencia y rendición de cuentas, sino a la ejemplaridad

**En materia social,
AMLO traza una línea
de división y conflicto
entre ricos (*los fifís*)
y pobres (*el pueblo*)**

moral del líder¹⁴. Los participantes de los grupos focales insistieron en que la corrupción estaba presente en toda la sociedad, hasta volverse parte de los comportamientos cotidianos, que era un «mal» transmitido de generación en generación y de particular intensidad en la clase política. Así, no sorprende la importancia que los votantes de AMLO otorgan a lo que perciben como una «gesta» contra la corrupción y los privilegios de los políticos.

La cuestión de la corrupción tiñe los posicionamientos en materia distributiva. Frente a un Estado que se considera corrupto, el centro de la discusión es la transparencia en el manejo de los recursos y no tanto su distribución, asociada a la estructura fiscal. Así, las posiciones sobre los impuestos y las ayudas sociales no siguen encuadres ideológicos definidos y están débilmente alineadas con el voto. En cuanto a los programas sociales, las posiciones son mayoritariamente favorables. Hay menos críticas a los perceptores de ayudas por considerarlos «vagos» que en otros países; solo algunos votantes del PRI argumentan que estos pueden ser «inconformistas que siempre quieren más» o «personas que no hacen nada por superarse». Es probable que el hecho de que todos los gobiernos de todos los colores políticos hayan implementado programas de transferencia masivos desde 1997 haya generado una aceptación social del tema.

El consenso en favor de la política social convive en muchos casos con posiciones contrarias a los impuestos progresivos. Es en parte sorprendente, porque México tiene una presión fiscal baja en comparación con, por ejemplo, Brasil, Argentina, Chile o Uruguay. Pero la debilidad de encuadres progresistas en esta materia es menos sorprendente si tenemos en cuenta que AMLO apenas ha tomado el tema en sus políticas. Como en otros países, para votantes de clase media, más allá de sus preferencias electorales, los impuestos aparecen como un castigo a las personas que buscan progresar o generan producción («siempre hacen ver a los ricos como si fueran un villano, el malo de la historia; pues no, son personas y muchas de ellas han trabajado muy duro y lo que tienen es gracias a su esfuerzo, también son generadores de empleo»). Asimismo, las posturas en favor de mayor progresividad fiscal no siguen un alineamiento claro con el voto.

En cuanto a la agenda cultural, no existe una relación clara entre las posturas progresistas o conservadoras y el voto. Algunos votantes de Morena tuvieron una posición bastante conservadora y, en contraste, votantes del PRI o el PAN mostraron visiones más progresistas en estos temas. Algunas personas vinculan estrechamente el derecho al aborto (solo totalmente despenalizado en Ciudad de México) y los derechos de la población LGBTI+ con el movimiento feminista. El gobierno de AMLO ha tenido una relación tensa con este

14. Rodolfo Sarsfield: «Entre el pueblo bueno y la élite corrupta. Narrativa populista y polarización afectiva en las redes sociales en México» en *Revista Mexicana de Opinión Pública* N° 35, 2023.

último, al que en algunas ocasiones acusó de ser un «movimiento opositor»¹⁵. Tampoco mantuvo posicionamientos progresistas claros con los derechos de las mujeres y la población LGBTI+.

En los temas de seguridad, los posicionamientos están fuertemente asociados a un tópico central en México: la violencia. La sensación de inseguridad es percibida por todos los participantes de los grupos «como miedo a salir a la calle». Consideran que las fuerzas de seguridad son corruptas e ineficaces. Un tema que surgió en algunos de los grupos focales como una gran preocupación fue la violencia contra las mujeres. Y, de hecho, los primeros movimientos y conceptualizaciones sobre los feminicidios en América Latina han surgido en México de parte de activistas como Marcela Lagarde, entre otras. En todos los grupos se mencionaron los feminicidios y se vincularon a la cuestión de la inseguridad y, en algunos casos, a la corrupción y colisión con el poder estatal. Esta preocupación está presente en todos los segmentos de edad, afinidades políticas y lugares de residencia. Respecto de las causas de la inseguridad, no se observan grandes diferencias entre votantes de AMLO y de la oposición. No hay, como en Brasil, una narrativa progresista y otra autoritaria claramente diferenciadas.

Observaciones finales

Los tres escenarios definidos tienen implicaciones en diferentes dimensiones de la estructuración del conflicto social. En primer lugar, sobre la politización de las agendas en el nivel social. Con altos niveles de politización, la gente expresa ideas bastante elaboradas sobre los principales temas de la agenda. Estas ideas están relacionadas con los encuadres ofrecidos por las coaliciones sociopolíticas. En Brasil hay más argumentos y lenguaje relacionados con los derechos, en especial entre los votantes del PT. Esto permite contrarrestar algunos principios religiosos, tanto la llamada «teología de la prosperidad», que reivindica el éxito económico individual, como el conservadurismo moral. A la inversa, Colombia es el caso menos politizado, con un mayor peso de los encuadres religiosos y un menor interés en los grupos por la discusión política. El ciclo del «giro a la izquierda» dejó múltiples deudas y conflictos no resueltos, pero las coaliciones sociopolíticas que legó se muestran aún hoy, en algunos casos, capaces de organizar parte del descontento social.


En segundo lugar, los escenarios afectan la expresión ideológica del descontento. Altos niveles de alineamiento entre encuadres e ideología implican

15. Carlos S. Maldonado: «López Obrador señala a las feministas de querer ‘afectar’ su Gobierno y las califica de ‘conservadoras’» en *El País*, 29/9/2021.

que los marcos que organizan las posiciones en las agendas siguen el clivaje izquierda-derecha (con sus particularidades nacionales), generalmente asociado a las principales coaliciones sociopolíticas en competencia. En Brasil, donde hay polarización ideológica, existe una frontera ideológica entre los votantes de las dos opciones en competencia. La ideología funciona allí más claramente que en los demás países como una división ordenadora. Como consecuencia de lo anterior, los encuadres progresistas y los encuadres conservadores sobre cuestiones económico-distributivas, culturales y de seguridad están más alineados con el voto a opciones progresistas, mientras que en los otros dos escenarios suele haber posiciones progresistas en términos distributivos combinadas con posiciones conservadoras culturales, y viceversa. En Colombia, donde predomina el descontento generalizado, la percepción de «cancha inclinada» genera desafección y bronca. La política puede ser vista como un medio para nivelar el campo de juego, en relación con buscar personas no contaminadas con «los mismos de siempre». En esta línea puede pensarse el amplio apoyo electoral que obtuvo Petro. En México, como caso de polarización en torno de un líder, el factor clave es moral. El discurso de AMLO cuestiona a los protagonistas de la historia reciente de México, acusados de corrupción y privilegios. Sin embargo, el conflicto distributivo ocupa hasta el momento un lugar secundario.

Las opiniones sobre las elites políticas también varían en cada escenario. Las elites políticas pueden verse como una sola «clase» o como grupos divididos, en cuyo caso las críticas pueden dirigirse a las elites del pasado —opuestas al líder emergente— o a las elites de la coalición sociopolítica contraria. La percepción de las elites políticas como una entidad única favorece la desafección política y deja el campo abierto a la aparición de *outsiders*. Si los *outsiders* tienen éxito, el escenario puede avanzar hacia una polarización en torno de un líder que pretende «jubilar» a las elites establecidas como parte de un pasado al que no quieren volver. Por el contrario, en los casos de polarización ideológica con componentes afectivos, el problema más acuciante es la relación entre los gobernantes y las demandas identificadas con el grupo exterior. Estas demandas pueden ser vistas como amenazas; la tendencia a descalificarlas e ignorarlas suele ser muy alta. El descontento sigue un patrón dividido que permite esperar el turno del gobierno afín para satisfacer las demandas, pero también puede erosionar el apoyo a la democracia: hay indicios de que, para algunos votantes en contextos polarizados, un gobierno autoritario puede ser preferible a un gobierno identificado con el grupo externo. Estas implicaciones muestran el carácter dinámico de los escenarios identificados en nuestro argumento, así como el hecho de que no existe una secuencia preestablecida para pasar de uno a otro.

Por último, el carácter dinámico de nuestra conceptualización de los escenarios tiene implicaciones para los escenarios polarizados. Nos permite

identificar el carácter procesual de la polarización, basado tanto en las estrategias de los agentes de representación como en la capacidad de esos agentes para arraigarse en la sociedad. Se sabe que la polarización tiene efectos desiguales sobre la vitalidad democrática. Organiza el descontento y crea altos niveles de politización, pero también genera una gran animadversión en el plano social. En escenarios de polarización en torno de una figura emergente, además, los menores niveles de politización en la sociedad dan espacio al crecimiento de orientaciones autoritarias. Cabe decir que los escenarios de polarización se basan en la capacidad de las coaliciones sociopolíticas —o del líder polarizador— para ofrecer bienes a sus bases, especialmente en la dimensión distributiva. Cuando fracasan en esta tarea, pueden dar lugar a la desestructuración de la polarización y al crecimiento del descontento y a una erosión de la confianza en la democracia para resolver los problemas persistentes, lo que constituye uno de los desafíos centrales de estos tiempos. 

PÁGINAS

Marzo de 2024

Lima

Nº 273

REFLEXIÓN: El quehacer teológico según Francisco. Comentario a *Ad theologiam promovendam*, **Ernesto Cavassa**, s.j. Una escuela de teología en la pupc Raúl Zegarra - Tres desafíos de la inteligencia artificial para la construcción de la Paz, **María Elizabeth de los Ríos Uriarte**. Sobre el mensaje del papa Francisco. Inteligencia artificial y paz, **José Carlos Machicao**. Memoria, prácticas democráticas y educación cívica, **Gonzalo Gamio Gehri**. Teología palestina de la liberación. Contra el colonialismo y el genocidio, **Juan José Tamayo**. TESTIMONIOS: Felipe Zegarra, **Luis Fernando Crespo**. Joaquín siempre miraba hacia adelante, **Mons. Miguel Ángel Cadenas**. NOTA: Juliaca: a un año de la masacre del 9 de enero. DOCUMENTOS: Inteligencia artificial y paz. Mensaje del papa Francisco para la LVII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero del 2024. Encontrar el rumbo caminando en esperanza. Mensaje de la **Conferencia Episcopal Peruana**. Por la protección de la Amazonía. Pronunciamento de ceama, Conferencia Eclesial de la Amazonía. Carta al papa Francisco, **Conferencia Episcopal Peruana**. Carta abierta a los obispos del Perú, **Comocad Perú**. La Proeza de María, **Padis + Perú**. RESEÑA: *A Theology of Liberation. History, Politics, and Salvation* de Gustavo Gutiérrez, **Leo Guardado**.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Belisario Flores 681 – Lince, Lima 14, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas@revistapaginas.com.pe>. Página web: <www.revistapaginas.com.pe>.

Irán: contestación doméstica y retos regionales

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño

Las protestas ocurridas en Irán tras la muerte de la joven Mahsa Amini se caracterizaron por una amplia participación de mujeres, en su mayoría jóvenes, y parecieron marcar un punto de inflexión: una gran parte de la población ya no solo pide reformas, sino el fin del régimen teocrático. Las amenazas vienen hoy principalmente del interior. Entre tanto, la región se reconfigura al ritmo de la influencia de China, que logró un acercamiento «histórico» entre Irán y Arabia Saudita.

Los últimos acontecimientos registrados en Irán evidencian que nos encontramos ante un significativo cambio de paradigma y que la mayor amenaza para la pervivencia del régimen teocrático iraní instaurado tras la Revolución Islámica de 1979 ya no proviene del exterior, sino del interior del país. Así lo constata la intensificación de las movilizaciones populares en el curso de la última década, no solo por razones de índole económica, como venía sucediendo hasta ahora, sino también con una creciente dimensión política, dado que las manifestaciones registradas tras el asesinato de Mahsa Amini en otoño de 2022 no demandaban la introducción de reformas, sino la caída del régimen.

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño: es doctor en Filología Árabe por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Se desempeña como catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid. Dirige la revista *Anaquel de Estudios Árabes* y el Grupo Complutense de Investigación sobre el Magreb y Oriente Medio.

Palabras claves: mujeres, protestas, Arabia Saudita, China, Irán, Oriente Medio.

Nota: una primera versión de este artículo fue publicada en CEIPAZ: *Policrisis y rupturas del orden global. Anuario 2022-2023*, CEIPAZ, Madrid, 2023.

El hecho de que Irán y Arabia Saudita hayan aceptado normalizar sus relaciones, tras décadas de tensiones y gracias a la mediación china, refuerza esta idea de cambio de ciclo; Estados Unidos no parece estar en condiciones de mantener su posición hegemónica en el Golfo Pérsico, tal y como venía haciendo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La irrupción en escena de China y, en menor medida, de Rusia viene a demostrar que nos encontramos ante el advenimiento de un orden multipolar que podría reemplazar el orden unipolar vigente desde el final de la Guerra Fría.

El aumento de la contestación interna en Irán

La última ola de movilizaciones contra el régimen iraní se desató poco después del asesinato de Mahsa Amini, una joven de etnia kurda que visitaba Teherán. Amini fue detenida por la Policía de la Moral el 14 de septiembre de 2022 bajo la acusación de llevar el hiyab de «manera inapropiada» y, dos días después, falleció como consecuencia de los golpes que recibió. La viralización de la noticia provocó la indignación generalizada de amplios sectores de la sociedad iraní, que se echaron a la calle en señal de protesta. Su funeral se convirtió en un acto de desafío en el que los asistentes corearon el lema «Mujer, vida, libertad» (*gin, giyan, azadi*, en kurdo), que pronto se convertiría, una vez traducido al persa (*zan, zendegi, azadi*), en el lema más repetido en las multitudinarias manifestaciones que se desataron a lo largo y ancho del país.

Como en anteriores ocasiones, el régimen recurrió a la violencia para tratar de contenerlas, lo que tuvo un elevado costo en términos humanos, ya que más de 500 personas fueron asesinadas y otras 20.000 fueron detenidas en las siguientes semanas. Tras la brutal represión de las protestas, los manifestantes elevaron el listón de sus demandas y empezaron a generalizarse lemas como «No queremos la República Islámica», «Abajo el dictador» e, incluso, «Muerte a Jamenei», lo que representaba un desafío sin precedentes contra el régimen teocrático iraní. En opinión de Saeid Golkar, profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Tennessee:

A medida que la República Islámica ha ido perdiendo legitimidad y se ha vuelto incapaz e incompetente, se ha convertido en un Estado policial. En estos momentos, su principal estrategia es la «victoria con el terror» (*nasr bi-l-ru'b*), en referencia a un *hadiz* del profeta Mahoma. Siguiendo esta estrategia, el régimen ha empleado una violencia generalizada. La brutalidad de las fuerzas de seguridad ha incluido disparos directos, duras palizas, torturas, violaciones, toma de rehenes, robo de cadáveres de manifestantes

muerdos y operaciones de terror en los barrios mediante el envío de matones para destruir las propiedades de la gente.¹

Esto es una indicación de que el régimen no está dispuesto a tolerar la menor disidencia y, si es necesario, está dispuesto a morir matando.

Las movilizaciones registradas en Irán guardan no pocos paralelismos con las sucedidas durante las Primaveras Árabes, así como algunas diferencias sig-

Las movilizaciones registradas en Irán guardan no pocos paralelismos con las sucedidas durante las Primaveras Árabes

nificativas. La inmolación de Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante de la localidad de Sidi Bouzid, encendió la llama de la revolución en Túnez en 2011, al igual que el asesinato de Mahsa Amini sirvió de catalizador de las protestas en Irán. En ambos casos, se trató de manifestaciones espontáneas convocadas a través de las redes sociales y que no fueron encabezadas ni lideradas por ningún grupo o líder en particular.

Los manifestantes optaron por la resistencia civil y convocaron huelgas generales de amplio seguimiento haciendo una verdadera demostración de fuerza. Asimismo, fueron capaces de aunar a amplios sectores de la población independientemente de su procedencia, su etnia, su confesión, su clase, su género o su edad. Como en las Primaveras Árabes, los jóvenes iraníes tuvieron un papel central en las movilizaciones y, como en aquel entonces, el régimen iraní recurrió a las teorías de la conspiración para justificar su sangrienta represión, acusando a sus rivales regionales e internacionales de intentar sembrar el caos y desestabilizar al gobierno. La máxima autoridad del país, el guía supremo Alí Jamenei, llegó a describir los disturbios como un «complot pasivo y aficionado del enemigo en respuesta al progreso y las grandes iniciativas de la gran nación iraní»². Del mismo modo, la prensa afín al régimen consideró que las protestas eran disturbios fomentados desde el exterior, pero que «la gente del Irán islámico había pisoteado sus deseos» de provocar el colapso del régimen.

Las mujeres jugaron un papel protagónico en las protestas desarrolladas en Irán tras el asesinato de Mahsa Amini; se enfrentaron, en un primer momento en solitario, contra los aparatos represivos del régimen iraní para exigir la derogación de la ley del velo, que obliga a las mujeres a cubrirse el rostro con el hiyab, y la disolución de la Policía de la Moral, encargada de velar por el cumplimiento de esa normativa y habitualmente acusada de excederse en sus

1. Michael Young: «Republic of Fearlessness», entrevista a Saeid Golkar en *Carnegie Middle East Center*, 28/11/2022.

2. «Leader Describes Riots as Enemy's Passive Reaction to Iran's Progress» en *Tasnim News Agency*, 12/10/2022.

funciones. Desde la instauración de la República Islámica en 1979, la situación de las mujeres iraníes no ha dejado de deteriorarse. A pesar de que más de 50% de las iraníes tienen estudios universitarios, tan solo representan 16% de la fuerza laboral, una de las tasas más bajas a escala mundial, lo que evidencia la voluntad del régimen de perpetuar su desigualdad y limitar sus derechos.

La profesora Nayereh Tohidi, catedrática emérita en el departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad del Estado de California, interpreta que el movimiento «Mujer, vida, libertad» representa un punto de inflexión transformador e irreversible para la sociedad, la política y las relaciones de género en Irán. Se trata de un movimiento social revolucionario integral que plantea reivindicaciones relacionadas con los conflictos en torno de los sistemas de valores y los choques culturales, así como con la política, la economía, el género, la sexualidad, el origen étnico, la religión y las políticas de igualdad³. En esta misma línea se pronuncia Asef Bayat, profesor de la Universidad de Illinois y uno de los máximos expertos en la evolución sociopolítica de Irán: «Se trata de un levantamiento en el que las mujeres desempeñan un papel central. Da la sensación de que se ha producido un cambio de paradigma en las subjetividades iraníes; esto se refleja en la centralidad de las mujeres y su dignidad, que se relaciona más ampliamente con la dignidad humana. Es algo sin precedentes»⁴.

Además del papel de las mujeres a la vanguardia de las protestas, otro elemento que debe destacarse es la naturaleza transversal de las movilizaciones que aunaron a una parte significativa de la población iraní con independencia de su origen o su condición: del ámbito rural y el urbano; de clase media y baja; de etnia persa, azerí, kurda, árabe y baluchí; hombres y mujeres; mayores y jóvenes. Como destaca Shabnam Holliday, profesora de la Universidad de Plymouth, el lema de las manifestaciones se ha generalizado en varias de las lenguas habladas en el país como el baluchí, el azerí y el kurdo, además del persa, lo que es una forma de reivindicar la diversidad étnica del país, ya que «Irán está formado por varias naciones»⁵.

Los jóvenes han tenido también un enorme protagonismo, en tanto y en cuanto son el sector social más afectado por las altas tasas de desempleo y con un horizonte vital más limitado; de ahí que sean quienes más tienen que ganar y menos tienen que perder. Debe tenerse en cuenta que dos terceras partes de los 88 millones de iraníes nacieron después de la Revolución Islámica de 1979 y de la instauración del régimen teocrático por parte de Ruhollah

3. N. Tohidi: «Irán en transición» en *Afkar / Ideas* N° 68, primavera de 2023.

4. A. Bayat: «A New Iran Has Been Born — A Global Iran» en *New Lines Magazine*, 26/10/2022.

5. S. Holliday: «Iran's 'Woman, Life, Freedom' Movement Highlights Global Issues» en *LSE*, 10/2/2023.

Jomeini. Por lo tanto, han vivido toda su vida bajo un Estado policial en el que las libertades públicas están severamente restringidas y el activismo político es duramente perseguido. Esta situación explica que la mayor parte de los campus universitarios se convirtieran en puntos neurálgicos de las movilizaciones.

La principal novedad con respecto a las protestas registradas desde 2009, cuando cientos de miles de iraníes tomaron las calles para manifestarse contra las irregularidades registradas durante las elecciones presidenciales en las que se impuso, de manera fraudulenta, Mahmud Ahmadineyad (2005-2013), es que en esta ocasión las clases medias y bajas han formado un frente común para expresar su malestar. Esta vez no solo han tomado las calles los sectores más desfavorecidos, sino también buena parte de la clase media que se empobreció durante los últimos años como consecuencia de la aguda crisis económica que azota al país. En opinión de Ali Fathollah-Nejad, investigador del Instituto Issam Fares de Políticas Públicas y Asuntos Internacionales de la Universidad Americana de Beirut: «Durante las dos últimas revueltas nacionales faltó una alianza intersectorial (...) La clase media ya no cree que la estabilidad a cualquier precio sirva necesariamente a sus intereses, pues se enfrenta a elevadas tasas de desempleo, especialmente entre las mujeres, los licenciados y los jóvenes. En consecuencia, las cuestiones del pan y la libertad se han vuelto inseparables»⁶.

Efectivamente, la desafección de la población hacia el régimen iraní no ha hecho más que intensificarse en el curso de los últimos años como resultado de la aguda crisis económica que azota al país desde 2018, año del restablecimiento de las sanciones económicas por parte del gobierno de Donald Trump, crisis que se agudizó por la pandemia del covid-19 en los años posteriores. En el bienio 2018-2019, la economía iraní retrocedió 4,8%. Aunque en el siguiente bienio el crecimiento sumó 8%, lo cierto es que el aumento de la inflación ha disparado la pobreza. Como señala el Banco Mundial en su informe anual sobre Irán de 2023,

la gran contracción de las exportaciones de petróleo ejerció una gran presión sobre las finanzas públicas y elevó la inflación por encima de 40% durante cuatro años consecutivos. La elevada y sostenida inflación provocó una reducción sustancial del poder adquisitivo de los hogares. Al mismo tiempo, la creación de empleo fue insuficiente para absorber la gran cantidad de jóvenes y personas con educación que se incorporaban al mercado laboral.⁷

6. M. Young: «Can the Iranian System Survive?» en *Carnegie Middle East Center*, 29/9/2022.

7. Banco Mundial: «Islamic Republic of Iran. Overview», 20/10/2022, disponible en <www.worldbank.org/en/country/iran/overview>.

El fenómeno de la pobreza es especialmente visible en las regiones periféricas como Kermanshah, Kurdistán o Baluchistán, que han sido abandonadas a su suerte por parte del gobierno central, pero también es notorio en las barriadas pobres de las periferias de las grandes urbes como Teherán o Isfahán.

En realidad, no se trata del primer levantamiento ni del único que ha sido reprimido brutalmente por la Guardia Revolucionaria y los *basiyis*, las fuerzas paramilitares del régimen. En sus 45 años de existencia, la República Islámica no ha dejado de recurrir a la represión para perseguir cualquier atisbo de oposición y suprimir la libertad de expresión, asociación y reunión. Desde la entrada en el siglo XXI, Irán ha asistido a una espiral imparable de manifestaciones que denotan la creciente frustración de la población hacia su gobierno. En 2009, millones de iraníes se echaron a las calles tras la reelección de Mahmud Ahmadineyad para protestar contra el fraude electoral. En 2011, tras el estallido de las Primaveras Árabes, cientos de miles de personas volvieron a manifestarse, aunque nuevamente chocaron con el muro de la represión. En estos dos brotes de descontento, miles de personas fueron detenidas y encarceladas y los líderes de las movilizaciones, algunos de ellos destacados representantes del sector reformista del propio régimen, fueron puestos bajo arresto domiciliario.

Una vez más, en diciembre de 2017 estallaron movilizaciones populares para protestar por el deterioro de la situación socioeconómica, incluso antes del restablecimiento de las sanciones por parte de Trump, quien en mayo de 2018 se retiró del acuerdo sobre el programa nuclear iraní alcanzado por el G-5+1 (los cinco integrantes permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania): el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). Las protestas masivas en más de 100 ciudades se prolongaron hasta enero de 2018. Los participantes exigían mejores condiciones de vida, nuevas oportunidades laborales y la ampliación de derechos y libertades. El gobierno respondió recurriendo, una vez más, a la represión de las protestas y a la detención masiva de los manifestantes.

La decisión del gobierno iraní, el 15 de noviembre de 2019, de triplicar el precio de la gasolina para contener el déficit público, en el marco de un «presupuesto de resistencia», desató una nueva oleada de protestas. El estallido se dejó notar con más intensidad en las ciudades medianas y pequeñas, así como en la periferia de Teherán, zonas donde se concentra la pobreza y que reclaman una mejor redistribución de la riqueza. De hecho, muchos de los manifestantes provenían precisamente de las clases humildes, las más afectadas por las

No se trata del primer levantamiento ni del único que ha sido reprimido brutalmente por la Guardia Revolucionaria y los *basiyis*

draconianas medidas adoptadas por el gobierno del reformista Hasán Rohaní (2013-2021). Durante esas movilizaciones se reclamó la caída del régimen, lo que desató una violenta represión por parte de las fuerzas de seguridad, en el curso de la cual se disparó a los manifestantes con munición real, lo que provocó la muerte de 1.500 personas mientras otras miles fueron detenidas. Como suele ocurrir en estos casos, el guía supremo Alí Jamenei culpó a las potencias regionales de estar detrás de los disturbios al señalar en una reunión con los mandos de los *basiyis*:

Nuestros enemigos han gastado una gran cantidad de dinero diseñando esta conspiración y estaban esperando la oportunidad de implementarla mediante la destrucción y los asesinatos. Asumieron que la crisis de la gasolina era la oportunidad deseada que estaban buscando y movilizaron a su ejército. Sin embargo, la nación iraní aplastó el movimiento del enemigo con una magnífica exhibición.⁸

Es importante insistir en las notables diferencias entre las movilizaciones de 2009 y las de 2022

Es importante insistir en las notables diferencias entre las movilizaciones de 2009 y las de 2022. Saeid Golkar considera que las manifestaciones que se sucedieron a finales de la década pasada marcaban un punto de inflexión, ya que por primera vez eran encabezadas por las clases más bajas, que tradicionalmente habían sido la base social del régimen: «Las protestas estudiantiles y el Movimiento Verde fueron principalmente movimientos de clase media que exigían la reforma del sistema y estaban dirigidos por los reformistas, las protestas de 2017-2018 y 2019 estuvieron integradas principalmente por las clases bajas iraníes que protestaban contra las dificultades económicas, el estancamiento y la subida de los precios del petróleo en 2019»⁹.

Si en 2009 los sectores reformistas planteaban la necesidad de introducir cambios dentro del sistema del *velayat-e faqih* (gobierno del jurisconsulto) instaurado en 1979, en 2022 se busca derribar el sistema ya que se considera que es incapaz de reformarse internamente. Como subraya el profesor Alireza Eshraghi:

Las recientes protestas marcan un cambio tectónico en el método y la retórica para expresar la disidencia en la República Islámica de Irán. El

8. Jon Gambrell: «Iran Supreme Leader Claims Protests are a us-backed 'conspiracy'» en *Associated Press*, 27/11/2019.

9. M. Young: «Republic of Fearlessness», cit.

Movimiento Verde de 2009 discutió con el *nezam* [régimen], en gran medida en sus términos y utilizando su terminología. Los manifestantes apelaron explícitamente a los signos y mensajes islámicos, invocaron y se apropiaron de la memoria de Ruhollah Jomeini, citaron los textos legales ratificados por las instituciones del régimen y suplicaron en vano el apoyo de los *marya* [rango más alto en el clero] chiitas. Los manifestantes de 2022 no han tenido en cuenta ninguno de estos elementos: ya no les importa persuadir al *nezam*.¹⁰

Todo ello evidencia que la principal amenaza para la supervivencia del régimen ya no procede del exterior, sino del interior del país. A pesar de que Israel está detrás de una serie de asesinatos de científicos iraníes y de actos de sabotaje contra su programa nuclear, lo cierto es que no cuenta con el respaldo de EEUU para lanzar un ataque de gran envergadura contra las instalaciones nucleares iraníes, ya que tal movimiento podría desestabilizar el conjunto de la región y abrir un nuevo frente de tensión en la conflictiva escena internacional. Como ha subrayado Ali Fathollah-Nejad, las movilizaciones «demuestran la creciente y generalizada frustración con el régimen y su incapacidad para satisfacer las necesidades más básicas de la población. No solo se ha puesto en peligro la estabilidad del régimen, sino también su propia supervivencia, ya que la clase política y securitaria ha comprendido que la principal amenaza procede del interior del país, no del exterior»¹¹.

A pesar de las continuas apelaciones al diálogo como medio para resolver la crisis por parte del ex-presidente Mohamed Jatamí (1997-2005), una de las cabezas visibles del campo reformista, lo cierto es que esa vía no ha funcionado en el pasado y lo único que ha logrado es polarizar más a la sociedad iraní entre los defensores y detractores del régimen. Parece evidente que el sistema teocrático es incapaz de reformarse a sí mismo, pese a las reiteradas demandas por parte de la sociedad y, además, está dispuesto a atrincherarse en el poder para perpetuarse e, incluso, a morir matando, tal y como ha hecho el presidente Bashar al-Asad en Siria, el principal aliado estratégico de Teherán en la región.

Algunos destacados miembros del sector reformista parecen ser conscientes del *impasse* en el que se encuentran y de la incapacidad del régimen para reformarse. De hecho, Mir Hosein Musaví, que compitió contra Ahmadineyad en las elecciones de 2009 y fue sometido a arresto domiciliario desde entonces, defiende la disolución del régimen, la legalización de los partidos políticos, la

10. A. Eshraghi: «Iranians are Done Debating» en *Middle East Report*, 19/10/2022.

11. M. Young: «Can the Iranian System Survive?», cit.

celebración de nuevas elecciones y la instauración de un gobierno plenamente democrático. En definitiva, las protestas de 2022 han roto la baraja y ya no se piden cambios cosméticos, sino una ruptura total:

La visión del mundo del Estado gobernante se ha basado en una ideología totalitaria hostil y beligerante que refleja la instrumentalización de la fe y su conversión en una ideología de Estado, el islamismo, contradictoria con las realidades laicas del mundo moderno y con los intereses nacionales y las aspiraciones democráticas de la mayoría de la población de Irán y de fuera de sus fronteras.¹²

La intensificación de las movilizaciones en el curso de los últimos años es una clara muestra de la creciente frustración popular y, sobre todo, del divorcio existente entre el régimen y la sociedad. En las últimas dos décadas, diversos colectivos han salido a la calle para protestar por la carestía de la vida, la intensificación de la pobreza o el aumento del desempleo, pero también por la falta de libertades o la corrupción del régimen. Como señala Moisés Garduño, las movilizaciones evidencian que «la dinámica predominante de protesta política en Irán está cambiando hacia una creciente radicalización de las fuerzas sociales de barrios precarizados afectados por la inflación, el desempleo y la economía informal»¹³.

Ante este panorama, cabe preguntarse si la pervivencia del régimen iraní está realmente amenazada, dado el creciente malestar popular y la intensificación de las movilizaciones en su contra. En el pasado, el recurso a la represión y la violencia por parte del régimen logró su objetivo, ya que consiguió desmovilizar la calle y detener las muestras de descontento. Como ocurriera en 2018 y 2019, también la ola de descontento experimentada tras el asesinato de Mahsa Amini fue perdiendo fuelle en los últimos meses de 2022 y prácticamente se diluyó a principios de 2023. En opinión de Simon Mabon, profesor de la Universidad de Lancaster,

el consenso general entre los expertos que estudian Irán es que el régimen sobrevivirá. La profundamente represiva estrategia necropolítica de regulación de la vida –matando a los manifestantes y creando un clima de miedo–, sumada al hecho de que actualmente las protestas no alcanzan el

12. N. Tohidi: ob. cit.

13. M. Garduño: «Prácticas emergentes en la protesta social en Irán: deconstrucción del discurso público y levantamiento del precariado» en I. Álvarez-Ossorio, Isaías Barreñada y Laura Mijares (eds.): *Movilizaciones populares tras las Primaveras Árabes (2011-2021)*, Catarata, Madrid, 2022, p. 172.



volumen que se suele considerar necesario para llevar a cabo una revolución, garantizará con toda probabilidad la supervivencia inmediata de la República Islámica.¹⁴

China y la normalización de relaciones entre Irán y Arabia Saudita

Oriente Medio está experimentando una reconfiguración que se ha acelerado en el curso de los últimos años. Tres elementos son claves para entender estas transformaciones que están modificando de manera radical su orden regional. El primero de ellos es el progresivo repliegue de EEUU de Oriente Medio desde la presidencia de Barack Obama, quien dejó clara su intención de focalizar su atención en el Sudeste asiático, y la asunción de sus postulados por sus dos sucesores: Donald Trump y Joe Biden. El segundo de ellos es la irrupción en escena de otros actores, como Rusia y China, que pretenden llenar este vacío, ya sea mediante intervenciones militares (caso del primero, que no ha dudado en desplegar efectivos tanto en Siria como en Libia) o mediante la intensificación de los intercambios comerciales (caso del segundo, que ha optado por diversificar sus relaciones y se ha convertido así en el principal socio comercial de Arabia Saudita). El tercero de ellos es el intento de Israel de abanderar un frente antiiraní en la región mediante la aproximación a varios países del Golfo, como Emiratos Árabes Unidos y Baréin, con los que ha normalizado sus relaciones mediante los Acuerdos de Abraham de 2020 y ha firmado importantes pactos de seguridad.

Como resultado de estos cambios, China cuenta cada vez con mayor presencia en Oriente Medio y pretende utilizar su privilegiada posición para tratar de estabilizar una región que considera vital para sus intereses, ya que es su principal proveedor energético. En los últimos años ha conseguido, incluso, desplazar a EEUU como principal socio comercial de Arabia Saudita, uno de los pivotes de la estrategia regional estadounidense. Por ello no nos debería extrañar que haya tratado de rentabilizar esta situación mediante el planteamiento de una iniciativa diplomática para tratar de acercar las posiciones de los dos principales actores del Golfo Pérsico: Irán y Arabia Saudita, que se han comprometido en Beijing a normalizar sus relaciones diplomáticas y a intensificar sus intercambios comerciales, en un intento de poner fin a varias décadas de enfrentamientos y tensiones, en muchos casos alentadas desde Washington y Jerusalén.

China pretende utilizar su privilegiada posición para tratar de estabilizar una región vital para sus intereses

14. S. Mabon: « Irán: repercusiones regionales de la crisis» en *Afkar / Ideas* N^o 68, primavera de 2023.

Debe recordarse que la Revolución Islámica de 1979 marcó un antes y un después en las relaciones entre Irán y Arabia Saudita y transformó radicalmente el orden regional, ya que provocó la caída del *shah* Reza Pahlevi, el principal aliado de EEUU en el Golfo Pérsico. El establecimiento de un gobierno islamista chiita basado en el principio del *velayat-e faqih* y dirigido por el ayatolá Jomeini fue acompañado por el intento de exportar la Revolución Islámica al conjunto de la región mediante la movilización de las minorías chiitas en los países vecinos, incluida Arabia Saudita. Desde entonces, las relaciones bilaterales entre ambos países se caracterizaron por el antagonismo religioso-ideológico y la competencia geoestratégica, ya que «tanto Teherán como Riad se consideran a sí mismos los líderes naturales no solo de Oriente Medio, sino también del mundo musulmán en general»¹⁵.

La irrupción en escena del régimen islámico iraní, de carácter revolucionario y antiimperialista, ponía en peligro el tradicional monopolio del islam político detentado por la conservadora Arabia Saudita, cuyos monarcas son también guardianes de La Meca y Medina. En su testamento, el guía supremo Jomeini acusó a la dinastía saudita de «traicionar a los dos lugares sagrados» y de estar «incapacitada» para encargarse de la peregrinación y los asuntos de la Kaaba (templo de la Meca). Como señala Banafsheh Keynoush, «la República Islámica de Irán era la antítesis de la monarquía saudita»¹⁶.

Tras la Primavera Árabe de 2011, Irán aprovechó el caos resultante para expandir su esfera de influencia en Oriente Medio hasta abarcar un amplio arco chiita que va desde Irán hasta Líbano, pasando por Iraq, Siria y Yemen, países donde la influencia iraní se ha intensificado tras el colapso de las Primaveras Árabes gracias a la financiación de diversas milicias armadas de corte islamista. Todos estos movimientos fueron contemplados con preocupación por Arabia Saudita, que los consideró una amenaza para la estabilidad regional y para los intereses del reino en el Golfo. La reacción saudita no se dejó esperar y Riad abanderó la creación de una coalición de países árabes suníes como contrapeso a Irán, aunque sus resultados han sido decepcionantes¹⁷.

La firma de un acuerdo entre Irán y el G-5+1 para suspender el enriquecimiento de uranio de su programa nuclear, el 14 de julio de 2015, significó un nuevo contratiempo para Arabia Saudita, ya que abría las puertas a una eventual normalización de relaciones entre Occidente y el régimen iraní. El Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) fue el resultado de tres años de

15. Karim Sadjadpour y Behnam Ben Taleblu: «Iran in the Middle East: Leveraging Chaos», Policy Brief N^o 202, FRIDE, 5/2015, p. 4.

16. B. Keynoush: *Saudi Arabia and Iran: Friends or Foes?*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, p. 109.

17. Benedetta Berti y Yoel Guzansky: «Saudi Arabia's Foreign Policy on Iran and the Proxi War in Syria: Toward a New Chapter?» en *Israel Journal of Foreign Affairs* vol. 8 N^o 3, 2015.

conversaciones secretas en las que tomó parte la administración de Obama y en las que se logró que Irán detuviese su programa nuclear a cambio del progresivo levantamiento de las sanciones internacionales que pesaban sobre el país. La llegada de Trump a la Casa Blanca significó un alivio para la monarquía saudita, ya que el republicano anunció su retirada del PAIC en mayo de 2018 y la adopción de una política de «máxima

La llegada de Trump a la Casa Blanca significó un alivio para la monarquía saudita

presión» sobre Irán por medio del restablecimiento de sanciones, lo que agravó la crisis económica en el país persa e intensificó las movilizaciones populares contra su régimen teocrático.

Israel fue el principal beneficiado por esta estrategia que pretendía golpear la economía iraní, aunque no logró que el gobierno de Trump autorizase un ataque contra sus instalaciones nucleares, tal y como pretendía el primer ministro Benjamin Netanyahu pese a las reticencias del estamento militar. Ante el restablecimiento de las sanciones, Irán optó por afianzar sus relaciones con Oriente y firmó, en 2021, un acuerdo de cooperación con China de 25 años de duración que, sin embargo, no generó los beneficios que se esperaban, entre otras razones por el temor de las empresas chinas con mayor presencia en el mercado occidental a ser sancionadas por Washington.

El punto álgido de las tensiones irano-sauditas fue la intervención de Riad en Yemen el 26 de marzo de 2015 en defensa del gobierno de Abd Rabbuh Mansur al-Hadi y con la intención de frenar el avance de Ansar Allah, la milicia hutí que había conquistado no solo la capital de Saná, sino también el estratégico puerto de Adén, en el estrecho de Bab al-Mandeb que da entrada al mar Rojo. El pretexto empleado para justificar esta intervención armada, que contó con el respaldo de Emiratos Árabes Unidos y otros países árabes, fue la necesidad de impedir que la milicia hutí, aliada de Irán en el sur de la península Arábiga, siguiera ganando terreno en un país considerado tradicionalmente como el patio trasero de Arabia Saudita.

Después de varios años de tensiones y enfrentamientos, ambos países decidieron apostar por la vía diplomática para dirimir sus diferencias con la mediación, en primer lugar, de Iraq y Omán, y en segundo lugar, de China, que fue capaz de desencallar los últimos flecos que impedían culminar un acuerdo. En diciembre de 2022, el presidente chino Xi Jinping se reunió con el rey Salman y el príncipe heredero Muhammad Bin Salman en Riad y dos meses más tarde invitó al presidente iraní Ebrahim Raisi a visitar Beijing. El 10 de marzo de 2023, China, Irán y Arabia Saudita emitieron un comunicado trilateral en el que anunciaban el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la reapertura de sus embajadas, cerradas desde 2016, cuando la delegación diplomática saudita en Teherán fue atacada por una turba de

manifestantes que protestaban por la ejecución del líder chiita Nimr Baqr al-Nimr en Arabia Saudita.

En el comunicado que se publicó tras la cumbre de Beijing, Teherán y Riad destacaron «su deseo de resolver sus diferencias a través del diálogo y la diplomacia en el marco de los lazos fraternos que los unen» y se manifestaron a favor de «respetar la soberanía de los países y la no injerencia en sus asuntos internos». También se comprometieron a recuperar diversos memorandos de cooperación en materia de economía, comercio, inversión, tecnología, ciencia, cultura, deporte y juvenil de 1998 y a revitalizar el acuerdo de seguridad de 2001. El acercamiento contemplaba asimismo la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores y el intercambio de visitas oficiales entre los jefes de Estado de ambos países. Como muestra del nuevo clima de entendimiento, el ministro de Asuntos Exteriores saudita, Faisal bin Farhan, señaló en su cuenta de Twitter: «Arabia Saudita prefiere las soluciones políticas y el diálogo» y «los países de la región tenemos un mismo destino y denominadores comunes, lo que nos hace necesario cooperar para construir un modelo de prosperidad y estabilidad para nuestros pueblos».

El principal perjudicado por este acercamiento irano-saudita parece ser Israel, que sigue considerando a Irán como la principal amenaza para su seguridad nacional y, además, ve cómo se aleja un poco más la posibilidad de que Arabia Saudita se sume al proceso de normalización de relaciones iniciado por Emiratos Árabes Unidos y Baréin y continuado por Marruecos y Sudán a finales de 2020 con los Acuerdos de Abraham. Como señala Feras Abu Helal, «Israel quiere que el conflicto entre Irán y los países árabes siga debilitando a ambas partes, mientras mantiene su propia superioridad (...). Israel tiene razones para preferir una región en tensión con conflictos interminables; corresponde a los países árabes trabajar por un Oriente Medio más pacífico»¹⁸.

También el gobierno de Biden debe contarse entre los damnificados por el acuerdo alcanzado en Beijing, ya que evidencia su manifiesta incapacidad para estabilizar Oriente Medio. El presidente demócrata no ha sido capaz de deshacerse del legado envenenado que dejó su predecesor Trump ni de resistir las exigencias de los diferentes gobiernos israelíes para mantener la estrategia de «máxima presión» contra el régimen iraní. Irán, por su parte, interpreta que la posición norteamericana en la zona está experimentando un claro retroceso desde la entrada en el siglo XXI. Según esta lectura, varios factores han socavado la hegemonía estadounidense, entre ellos las intervenciones militares en Afganistán e Iraq, pero también el ascenso de China y Rusia como nuevas potencias con presencia cada vez mayor en la zona. Para Teherán, los

18. F. Abu Helal: «Iran-Saudi Deal: Why Israel Wants Tensions to Remain High» en *Middle East Eye*, 3/4/2023.

días del orden unipolar estarían contados y nos encaminamos a un mundo multipolar. El general Rahim Safavi, principal asesor militar del guía supremo Ali Jamenei, resumía este sentir al señalar que la guerra de Ucrania marca un punto de inflexión en «la transición de poder de Occidente a Oriente»¹⁹.

Aunque habitualmente se suele abusar del adjetivo «histórico», está claro que el acuerdo alcanzado el 10 de marzo de 2023 puede catalogarse como tal, tanto por la mediación de China como por las consecuencias que podría deparar para la región. No obstante, conviene recordar que no es la primera vez que Irán y Arabia Saudita deciden aproximarse para tratar de estabilizar la región sin llegar a lograrlo. Tras la invasión iraquí de Kuwait el 2 de agosto de 1990, el presidente iraní Akbar Hashemi Rafsanyani (1989-1997) apostó por el pragmatismo para resolver las disputas regionales y restableció las relaciones diplomáticas con Arabia Saudita, lo que permitió la visita de su ministro de Asuntos Exteriores Ali Akbar Velayati al rey Fahd en Riad en abril de 1991. En esta misma línea, el presidente reformista Mohamed Jatamí realizó la primera visita oficial de un mandatario iraní a Arabia Saudita en febrero de 1998, que fue seguida en mayo de 1998 de la firma de un acuerdo de cooperación entre ambos países en los terrenos económico, cultural y deportivo. No obstante, la conflictividad regional desatada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la invasión de Iraq el 20 de marzo de 2003 volvieron a enturbiar las relaciones bilaterales.

El acuerdo es un indudable éxito diplomático de China, que hasta ahora se había contentado con fortalecer sus relaciones comerciales con buena parte de los países del Golfo, de los que depende su abastecimiento energético. Muestra, además, el creciente interés de Beijing por contribuir a resolver las disputas regionales y mediar en conflictos de larga duración, precisamente aquellos donde la diplomacia estadounidense ha mostrado sus profundas limitaciones. En opinión del diplomático italiano Marco Carnelos, el acuerdo también deja en mal lugar a la Unión Europea, ya que «China ha sustituido el poder blando que la UE intentó en vano desplegar en la zona durante décadas, confirmando aún más la actual marginación global de Europa»²⁰. La mediación china muestra, al mismo tiempo, la formulación de un nuevo tipo de diplomacia no basado únicamente en la coerción:

El resto del mundo haría bien en tomar nota del nuevo modelo de diplomacia china: sin anteojeras ideológicas, sin caracterización maniquea del

19. Cit. en Hamidreza Azizi: «The Ukraine War: The View from Iran» en *The Cairo Review of Global Affairs*, otoño-invierno de 2023.

20. M. Carnelos: «Saudi-Iran Pact: China's Diplomatic Coup Puts us on Notice in Middle East» en *Middle East Eye*, 17/3/2023.

«Otro», sin sanciones económicas, sin militarización de la moneda, sin amenazas militares; solo un diálogo paciente y justo basado en la realidad sobre el terreno y en la empatía cognitiva. No solo la *pax sinica* podría sustituir a la *pax americana* en la región, sino que el petroyuán podría reemplazar al petrodólar.²¹

No obstante, no deberían lanzarse campanas al vuelo, ya que quedan múltiples flecos por resolver, entre ellos el futuro del programa nuclear iraní y el papel de Teherán en Siria, Iraq y Yemen. Seyed Hossein Mousavian, anterior responsable del Comité de Relaciones Exteriores de Seguridad Nacional iraní, interpreta que, para tener éxito, el acuerdo

debe complementarse con compromisos adicionales que garanticen relaciones amistosas sostenibles entre Teherán y Riad. Como los Estados regionales e islámicos más poderosos, deben comprometerse a considerar la seguridad del otro como parte integrante de la suya propia; poner fin a las ilusiones sobre la «hegemonía regional» y trabajar para crear un sistema de cooperación y seguridad colectiva entre los ocho países ribereños del Golfo; y convertir su competencia malsana en países en crisis como Yemen, Siria e Iraq en una asociación constructiva.²² ☒

21. *Ibíd.*

22. M. Seyed Hossein: «Saudi-Iran Deal: After Years of Tension, a New Chapter for the Region Begins» en *Middle East Eye*, 20/3/2023.

El «momento Modi» y la extrema derecha hindú

Aparna Sundar

La consolidación del hinduismo radical en la India amenaza con borrar el país multicultural y multiconfesional en favor de la materialización del proyecto de la *hindutva*. Pero el «sistema Modi» incluye también un capitalismo de amigos, la represión de la disidencia y realineamientos geopolíticos.

La decisión de la India de abstenerse en la votación de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) del 26 de octubre de 2023, que pedía un alto el fuego en Gaza (respaldando en los hechos a Israel, Estados Unidos y sus aliados en el bloque occidental contra los 121 países que apoyaron la moción) muestra una instantánea de las contradictorias reivindicaciones del gobierno de Narendra Modi mientras maniobra para ubicarse en un lugar destacado dentro de un orden global cambiante. En otros ámbitos, Modi se ha apresurado a rechazar toda crítica a su historial de derechos humanos o a los retrocesos democráticos bajo su régimen, tildándola de propia del «Occidente» imperialista y colonial, al tiempo que afirma la pretensión de la India de ser un líder del Sur global. Esta es una parte importante del atractivo de Modi para sus seguidores. Una encuesta realizada hace poco en el

Aparna Sundar: es una politóloga y activista residente en Toronto.

Palabras claves: extrema derecha, *hindutva*, islam, Narendra Modi, India.

Nota: la versión original de este artículo en inglés se publicó en *New Politics* vol. XIX Nº 4, invierno de 2024, con el título: «The Modi Moment». Traducción: Carlos Díaz Rocca.

país mostró que, si bien la gente no es optimista acerca de su propio futuro en cuanto a economía, bienestar o seguridad de las mujeres, cree que a la India le está yendo bien en el escenario mundial.

El reacomodamiento en dirección al eje estadounidense no es nuevo y se viene dando desde que la India abrió su economía en 1991, alejándose del modelo estatista y acercándose al bloque occidental en lo económico, pero también en lo político, presentándose como la «mayor democracia del mundo» y participando en la «guerra contra el terrorismo». Este es un posicionamiento que Washington ha adoptado en su nueva Guerra Fría con China, recurriendo a la India como una «democracia asiática» que debe ser incluida en formaciones como el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad) junto con Japón y Australia. En una visita oficial a EEUU en junio de 2023, Modi fue recibido con una salva de 21 disparos y una cena en la Casa Blanca, e invitado a pronunciar un discurso ante ambas cámaras del Congreso. Mientras tanto, por cuarto año consecutivo, la Comisión de EEUU para la Libertad Religiosa Internacional (USCIRF, por sus siglas en inglés) recomendó que el Departamento de Estado clasifique a la India como «país de especial preocupación» por sus «sistemáticas, continuas y flagrantes violaciones a la libertad religiosa»; el fundador de Genocide Watch ha advertido sobre un genocidio latente contra musulmanes en la India; el *Washington Post* y el *New York Times* documentan constantemente pruebas del creciente autoritarismo de Modi; al tiempo que la India continúa empeorando en casi todos los índices globales: democracia, libertad de prensa, pobreza, etc.

Si bien la geopolítica puede ser la base de la relación entre EEUU y la India, hay también otros factores que influyen en la creciente cercanía del país con Israel en la era Modi, y específicamente con el gobierno de Benjamin Netanyahu. Azad Essa lo documenta en *Hostile Homelands: The New Alliance Between India and Israel* [Patrias hostiles. La nueva alianza entre la India e Israel]: la India comenzó a comprarle silenciosamente tecnología de defensa y entrenamiento a Israel en la década de 1960, mientras mantenía su posición oficial en favor de la autodeterminación palestina. Pero durante la era Modi se fortalece y se celebra la asociación en materia de defensa, mientras que se hace más condicional el apoyo a Palestina. Modi y Netanyahu se reconocen y respetan mutuamente como líderes autoritarios; el nacionalismo hindú y el sionismo tienen fuertes afinidades como movimientos de dominación mayoritarios; los dos países se ven a sí mismos hermanados en la lucha contra el «terrorismo islámico», y los empresarios favoritos de Modi tienen hoy importantes inversiones en Israel. Estas características surgen de tres aspectos centrales e interrelacionados de la «Nueva India» de Modi: el éxito del proyecto *hindutva* (nacionalismo hindú), que aspira a transformar la India en una nación hindú; la capacidad de Modi para asegurarse el apoyo del capital

permitiendo una forma depredadora de acumulación acelerada para sus empresarios amigos y, en términos generales, para los capitalistas como clase; y su capacidad para cohesionar al público a través de una astuta combinación de atractivo personal, medidas populistas de bienestar, cooptación de instituciones y represión lisa y llana.

Nacionalismo hindú

Lo que distingue a Modi de otros políticos populistas autoritarios como Jair Bolsonaro, Recep Tayip Erdoğan, Rodrigo Duterte o incluso Donald Trump, es la larga y profunda base ideológica y organizativa del movimiento al que él y su Partido Popular Indio (Bharatiya Janata Party, BJP) pertenecen. La Asociación de Voluntarios Nacionales (Rashtriya Swayamsevak Sangh, RSS), la organización que encabeza el movimiento *hindutva* de nacionalismo supremacista hindú, fue fundada en 1925 como una de las corrientes de resistencia nacionalista al colonialismo británico y toma su visión supremacista étnico-racial de nación del fascismo europeo.

Desde el principio, el movimiento ha tenido dos puntales. Primero, la construcción de una identidad hindú a partir de las diversas sectas y prácticas del subcontinente indio bajo una definición patriarcal, brahmánica (casta privilegiada) y basada en los textos sagrados del hinduismo. Esto implica resistir los desafíos de los *dalits* (castas oprimidas) a su orden de castas profundamente jerárquico y, simultáneamente, cooptarlos a ellos y a los *adivasis* (comunidades indígenas) al redil hindú para construir una mayoría. El segundo puntal es la apuesta a esta identidad definiendo a otras personas (musulmanes y cristianos, por ejemplo) como ajenas a la nación. La RSS tiene un gran aparato organizativo para construir un amplio consenso cultural de sus doctrinas, con miles de frentes en todo el país que se enfocan en diferentes grupos sociales: niños, jóvenes, mujeres, estudiantes universitarios, trabajadores (incluida la central sindical más grande del país), soldados, *adivasis* y diferentes grupos de castas. Administra escuelas y lleva a cabo obras de caridad y servicios, incluida la labor de socorro en catástrofes naturales. El BJP, formado en 1984 sobre la base de partidos anteriores afiliados al movimiento, se hizo famoso mediante masivas campañas que tenían por meta resistir la expansión de los programas de acción afirmativa a una gama más amplia de castas y borrar símbolos de la historia musulmana de la India en favor de su «auténtico pasado hindú».

El ánimo genocida de los esfuerzos de Modi por borrar la vida musulmana ha quedado claro desde que fue elegido por primera vez en el nivel federal en 2014. Si bien es inconcebible que se pueda eliminar a 196 millones de musulmanes, aproximadamente 14% de la población de la India, sí se

los puede someter a violencia y humillación, silenciarlos y privarlos de su derecho a votar y de sus derechos humanos básicos. Mediante la reescritura de los libros de texto de historia o el cambio de nombres de lugares, sus más de 1.000 años de presencia en la historia de la India están siendo borrados sistemáticamente. Sus formas de «comer, rezar y amar» son criminalizadas, comenzando en 2014 con una cantidad creciente de linchamientos de varones musulmanes por parte de grupos parapoliciales por comer carne vacuna o comerciar con ella, o por «atraer» a mujeres hindúes para que contraigan matrimonio con el fin de convertirlas al islam («yihad del amor»). Los varones musulmanes pobres han sido blancos particulares y han sufrido ataques y golpizas de grupos de vigilancia parapolicial que les hacen recitar «*Jai Shri Ram*» (larga vida al Señor Ram)¹. Ni siquiera las estrellas de cine o los jugadores de críquet más populares han quedado exentos del acoso de *trolls* y de crueles amenazas. Los llamamientos a un boicot económico a comercios musulmanes han profundizado la marginación económica y social que ya era generalizada en la vida de los musulmanes de muchas partes del país, en cuyas ciudades se les hace imposible encontrar viviendas en alquiler. A las mujeres que usaban hiyab se les impidió asistir a la universidad en un estado gobernado por el BJP: se adujo que la Constitución prohíbe lucir símbolos religiosos en instituciones públicas. Las oraciones y prácticas hinduistas siguen siendo parte de la rutina en esas instituciones. Se ha vuelto cada vez más común durante los festivales hinduistas ver nutridas turbas de varones hindúes con pañuelos de color azafrán, armados con garrotes y espadas, marchando agresivamente por barrios musulmanes entonando canciones y consignas antimusulmanas, golpeando a los musulmanes y destruyendo sus propiedades. Sin duda creen estar obedeciendo a los líderes espirituales del extremismo hindú que han declarado que es un deber religioso hostigar y asesinar a musulmanes.

Modi y los miembros de su partido han permanecido en silencio ante esta violencia; a veces han tomado distancia y la han adjudicado al accionar de individuos aislados, pero más a menudo han hecho referencias subliminales para provocar e intensificar la polarización con fines electorales. Tras los linchamientos y demás ataques casi no hubo detenidos. Por el contrario, los implicados en la violación en manada de una mujer musulmana y el asesinato de varios musulmanes en el pogromo antimusulmán de 2002 en Guyarat, cuando Modi gobernaba ese estado, así como los implicados en el linchamiento

Ni siquiera las estrellas de cine o los jugadores de críquet más populares han quedado exentos del acoso de *trolls* y de crueles amenazas

1. Proclama utilizada como símbolo de adhesión a la fe hindú [N. del E.].

de un comerciante musulmán de ganado, fueron liberados y saludados como héroes por los legisladores del BJP. La policía suele adoptar una actitud pasiva y de mera observadora de la violencia, mientras que los gobiernos municipales de los estados gobernados por el BJP han demolido tiendas y propiedades de

Los gobiernos locales del BJP aprobaron una serie de leyes destinadas a privar a los musulmanes del derecho a votar

los musulmanes que se defienden alegando que son «construcciones ilegales».

En el segundo mandato de Modi, iniciado en 2019, los gobiernos locales del BJP aprobaron una serie de leyes destinadas a privar a los musulmanes del derecho a votar. Varios estados gobernados por el BJP han aprobado leyes de protección de los vacunos y otras que prohíben los matrimonios interreligiosos (que se suponen celebrados solo con fines de conversión), añadiendo la fuerza de la policía y los tribunales para legitimar la violencia de los justicieros por mano propia. En 2019, tres importantes cambios legislativos y legales, incluida una Ley de Enmienda de la Ciudadanía (CAA, por sus siglas en inglés), transformaron de modo irreversible la naturaleza de la ciudadanía y convirtieron a los musulmanes, en los hechos, en ciudadanos de segunda de una nación hindú.

Una de esas leyes, la Ley de Reorganización de Cachemira, institucionalizó la ocupación de esa región por parte de la India. La norma eliminó la autonomía limitada que la Constitución india otorgaba a Cachemira y eliminó la ley que impedía la venta de tierras a quienes no son cachemires, lo que allana el camino para una ocupación a gran escala y una transformación demográfica. Cachemira sigue siendo una de las regiones más militarizadas del mundo, con frecuentes cortes de internet, detenciones arbitrarias, especialmente de periodistas y activistas de derechos humanos, en virtud de draconianas leyes «antiterroristas», y desapariciones y «asesinatos en enfrentamientos» perpetrados por policías y militares que gozan de impunidad gracias a la Ley de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas, vigente en Cachemira desde hace más de tres décadas.

La movilización total del Estado y la sociedad para hacer la guerra a lo que los nacionalistas hindúes consideran la «vieja India» —una nación multiétnica y multiconfesional, tanto en términos de tejido social como de garantías constitucionales de secularismo, igualdad y no discriminación— tiene a otros grupos también en la mira. Los cristianos (al igual que los musulmanes, considerados seguidores de una fe que se originó fuera de la masa continental india) han sido objeto de violentos ataques por supuestamente llevar a cabo actividades de conversión entre *adivasis* y *dalits* (lo que reduciría potencialmente la «mayoría» hindú). Los cálculos electorales sobre los beneficios de crear una base de apoyo hindú extremista influyeron, análogamente, en la reciente campaña de violaciones y asesinatos de miembros de comunidades cristianas

en el estado nororiental de Manipur. Se buscó deslegitimar un extendido movimiento de protesta contra las leyes agrícolas neoliberales, alegando que los agricultores sij que lo lideraban eran «separatistas» y «terroristas». Otros también han sido calificados de «antinacionales» y sufrido violencia estatal y de justicieros por mano propia. Intelectuales y activistas de izquierda y liberales, periodistas, docentes y estudiantes universitarios, artistas, feministas y miembros de organizaciones de la sociedad civil han sido acusados de formar parte de una elite impuesta e influenciada por Inglaterra y «pseudosecularista», contra la cual el BJP se autoproclama representante de la nación auténtica.

Capitalismo depredador

La tasa de crecimiento relativamente alta de la economía india (7,2% en 2022-2023) enmascara las crisis de desigualdad, desempleo y pauperización en aumento, reflejadas con mayor precisión en los datos sobre desnutrición, mortalidad infantil y salud de las mujeres. El gobierno de Modi ha fracasado estrepitosamente a la hora de abordar los mayores desafíos económicos de la India: aumentar la inversión en la industria manufacturera, atraer inversión extranjera, crear empleo y aumentar las exportaciones. Las tasas de crecimiento reflejan, en parte, el poder de compra de una clase media que, si bien es grande en términos absolutos, representa una pequeña fracción de los 1.400 millones de personas que habitan la India. Sin embargo, esas tasas se explican en buena medida por la naturaleza del crecimiento, generado por la compra de activos de alto riesgo por parte de especuladores internacionales, la adquisición de tierras y recursos a costos extraordinariamente bajos y el acceso privilegiado al capital y a los mercados existentes para capitalistas favorecidos.

El gobierno aprobó una serie de leyes neoliberales para aumentar la «facilidad de hacer negocios», entre ellas reformas laborales que degradan la regulación y los estándares de las relaciones laborales, así como cambios en la legislación sobre impacto ambiental y protección forestal que facilitan el acceso de las empresas a los recursos naturales. Los planes para privatizar aún más los activos públicos incluyen permitir la extracción comercial de carbón, aumentar el límite de inversión extranjera en la fabricación de material militar, subastar aeropuertos a asociaciones público-privadas y entregar activos del sector público a actores privados en «arrendamiento a largo plazo». Si los agricultores no se hubiesen defendido, tres nuevas leyes agrícolas aprobadas en el Parlamento a gran velocidad y casi sin debate en 2020 habrían revertido políticas que garantizan que los agricultores puedan vender una cierta cantidad de su producción a un precio fijo y permiten a la agricultura entrar a mercados dominados por las corporaciones.

En sus 14 años como gobernante del estado de Gujarat, donde perfeccionó su modelo de gobierno, Modi construyó una estrecha relación con los principales actores corporativos gujaratíes, quienes financiaron su campaña electoral nacional en 2014. Estos empresarios amigos –en especial los más cercanos a él, Gautam Adani y Mukesh Ambani– han sido generosamente recompensados, se los ayudó a adquirir tierras a bajo precio y se les concedieron permisos para construir de todo, desde puertos hasta universidades. En marzo de 2022, la Lista Global Hurun de Riqueza informó que Gautam Adani, que se había convertido en la segunda persona más rica de la India y Asia en 2020, sumó 49.000 millones de dólares a su patrimonio en 2021, más que el crecimiento de los patrimonios de los tres principales multimillonarios del mundo juntos, Elon Musk, Jeff Bezos y Bernard Arnault, lo que representa un incremento de 153% de su patrimonio en un año en el que la India fue devastada por la pandemia. Ese mismo año, el patrimonio de Mukesh Ambani, que sigue siendo la persona más rica de la India, se incrementó en 24%. En la década transcurrida desde la asunción de Modi como primer ministro, el patrimonio de Ambani creció 400%

Durante la última década ha crecido la cantidad de multimillonarios indios, así como su patrimonio

y el de Adani, 1.830%. El patrimonio de este último, no obstante, fue muy sobrevaluado mediante la manipulación de acciones y el fraude contable, según reveló Hindenburg Research en un informe de enero de 2023. En términos más generales, durante la última década ha crecido la cantidad de multimillonarios indios, así como su patrimonio: el jefe de la Lista Global Hurun de Riqueza señaló que, en los últimos

diez años, los multimillonarios indios incrementaron su patrimonio en unos 700.000 millones de dólares, el equivalente al PIB de Suiza y el doble del de los Emiratos Árabes Unidos.

Los ricos también se han vuelto más ricos gracias a políticas como los cambios en favor de los impuestos indirectos (como el impuesto sobre bienes y servicios), el recorte de las tasas del impuesto sobre sociedades y la derogación del impuesto a la riqueza para los superricos, lo que contribuye al crecimiento del déficit fiscal de la nación. Si bien el capitalismo depredador habilitado por Modi ha generado una gran cantidad de desplazados, desposeídos y pauperizados, el gasto en asistencia social de la India sigue estando entre los más bajos del mundo. El gasto en salud se mantiene entre 1,2% y 1,6% del PIB y, de hecho, disminuyó en 2021, mientras que el gasto en educación promedió el 3% del PIB en las últimas dos décadas. En 2022, Oxfam informó que se calcula que, durante la pandemia, 46 millones de indios cayeron en la pobreza extrema.

Una autocracia electoral

En su informe de 2021 sobre el estado de la democracia, el Instituto V-Dem de Suecia degradó a la India al nivel de «autocracia electoral». Esta calificación ilustra el papel cada vez más performativo en la India de los rituales democráticos para demostrar legitimidad incluso cuando gran parte del proceso de gobierno ha sido eximido de la rendición de cuentas. Como la mayoría de las demás instituciones públicas, la Comisión Electoral, históricamente respetada por su neutralidad, ahora está copada políticamente. El BJP recibe una enorme cantidad de fondos, más que todos los demás partidos juntos, recaudados, entre otras vías, mediante turbios instrumentos financieros llamados bonos electorales, que atraen cuantiosas donaciones corporativas realizadas de forma anónima desde la India y el extranjero. El partido está constantemente en modo electoral, y los fondos son necesarios tanto para mantener su formidable maquinaria electoral como para inducir a los legisladores en ejercicio a cambiar de bando.

La puesta en escena de la democracia también es algo que parece deleitar al populista Modi. Como algunos dioses hindúes, Modi es un hombre de muchos avatares. Es a la vez monarca (promulga políticas en forma de decretos y crea proyectos monumentales para marcar su reinado) y hombre de pueblo, hace referencia constantemente a sus orígenes humildes, a diferencia de los Gandhi del opositor Partido del Congreso, que se benefician de los privilegios dinásticos y de casta. Modi luce ropa nueva cada día y accesorios de diseño, pero sus seguidores (o adoradores, como los llaman sus críticos) lo describen como un asceta. Sus decisiones aparentemente mal ideadas y erráticas —como la caótica devaluación de 87% de la moneda india o la imposición del confinamiento nacional por covid-19 de la noche a la mañana— fueron aclamadas como «golpes maestros» y evidencia de la capacidad de tomar decisiones difíciles, lo que se espera de un líder fuerte. Sus proyectos tecnocráticos —ciudades inteligentes, trenes bala, una India digital—, incluso si están mal ejecutados e incompletos, crean una imagen de acción y modernización, mientras que sus discursos relacionan hábilmente imágenes y tropos nacionalistas hindúes.

El asistencialismo de Modi comparte estos rasgos populistas. En lugar de inversiones a largo plazo en nutrición, salud y educación, la asistencia que ofrece adquiere la forma de pequeñas transferencias de efectivo a determinados grupos y planes limitados de distribución de retretes, garrafas de gas para cocinar, viviendas y conexiones de electricidad y agua, con las mujeres como especiales beneficiarias. Con una distribución centralizada en lugar de respuestas locales a las necesidades, la asistencia es personalizada, con la foto de Modi en las garrafas de gas, cajas de alimentos y carteles publicitarios que promocionan los planes.

El liderazgo populista de Modi es potenciado por la efectiva captura de la esfera pública. Ya en 2014, los medios de comunicación corporativos lo habían favorecido incluso antes de que fuera elegido. Desde entonces, se mantuvo a raya a estos medios con amenazas de retirarles la pauta de publicidad oficial, que constituye una gran proporción de sus ingresos, o de realizar redadas por violaciones al impuesto sobre la renta. Mientras tanto,

Las redes sociales desempeñan otro papel importante, con miles de *trolls* rentados que difunden propaganda del BJP

se han creado nuevos medios de comunicación favorables al gobierno y sus capitalistas amigos han comprado los pocos medios independientes que quedaban. Las redes sociales desempeñan otro papel importante, con un ejército de miles de *trolls* rentados que difunden propaganda del BJP y un número aún mayor de simpatizantes que divulgan noticias falsas y memes llenos de odio, mientras *trollean* a sus oponentes con las amenazas más viles. En paralelo al control y la construcción de lo que se considera noticia está la manipulación, supresión o no recopilación de datos, junto con el debilitamiento sistemático de las universidades y los institutos de investigación.

El Estado está en guerra con la sociedad civil. Las organizaciones sin fines de lucro han sido amenazadas con acciones policiales o con la cancelación de sus licencias para recibir fondos del extranjero. La India está entre los países que utilizan el software de vigilancia Pegasus, de la empresa israelí NSO: el grupo al que apunta la India está entre los más grandes e incluye a líderes de la oposición, periodistas y una variedad de actores de la sociedad civil. Disidentes y quienes se atreven a develar la realidad (manifestantes, líderes de partidos de oposición, agricultores, periodistas, líderes estudiantiles) han sido arrestados por cargos inventados y recluidos sin derecho a fianza en virtud de una draconiana legislación antiterrorista. Incluso entre los adoradores de Modi existe temor al estado de vigilancia y a la anulación de las garantías legales e institucionales.

Resistencia

Todas las medidas tomadas por Modi han encontrado oposición, con impugnaciones judiciales de las leyes de Reorganización de Cachemira y la Enmienda de la Ciudadanía, los bonos electorales, Pegasus, etc. El periodismo ha cubierto crímenes, revelado estafas, y se siguen publicando artículos críticos en algunos de los periódicos en inglés. Los partidos de oposición al BJP, que gobiernan aproximadamente la mitad de los estados, han protestado

enérgicamente por las tendencias cada vez más centralizadoras del gobierno federal en torno de cuestiones fiscales y de la homogeneización cultural y lingüística. Algunos jueces de la Corte Suprema y de tribunales inferiores han demostrado independencia al desafiar detenciones arbitrarias y otras medidas inconstitucionales. También hubo movilizaciones, en especial durante el primer mandato de Modi, contra el aumento de los casos de violencia contra las minorías. Dos masivos movimientos, de una escala sin precedentes desde el movimiento nacionalista de la década de 1940, constituyen señales particularmente esperanzadoras.

El primero comenzó en noviembre de 2019, contra la CAA, que convierte a los musulmanes de la India, de hecho, en ciudadanos de segunda. Iniciado por estudiantes de la Universidad Jamia Millia Islamia de Delhi, el movimiento se expandió por todo el país, con protestas y manifestaciones incluso en ciudades pequeñas. Se le sumaron muchísimos musulmanes que antes eran apolíticos, así como una cantidad significativa de no musulmanes. Una sentada histórica iniciada por las mujeres de Shaheen Bagh, un barrio mayoritariamente musulmán en el noreste de Delhi, duró un par de meses hasta que fue disuelta por el confinamiento dictado en medio de la pandemia, en marzo de 2020, al tiempo que muchos de los activistas anti-CAA fueron arrestados bajo la acusación de incitación a la violencia. Si bien el movimiento se disolvió, el gobierno ha tardado en elaborar normas basadas en la CAA, una señal de la magnitud de la oposición.

El segundo movimiento fue en respuesta a las tres leyes agrícolas destinadas a corporativizar la agricultura. A partir de noviembre de 2020, unos 250.000 agricultores de tres estados del norte acamparon durante un año en tres emplazamientos en las fronteras de Delhi, con la única exigencia de que se derogaran las leyes agrícolas. La acción fue coordinada democráticamente por un comité nacional y las organizaciones de agricultores de todo el país enviaron contingentes. Durante el año que duró el acampe de los agricultores, la resistencia a la corporativización de la agricultura creció hasta conectar cuestiones como el malestar laboral y agrícola, el patriarcado y el trabajo de las mujeres, las castas y la falta de tierras, así como la *hindutva* y el Estado represivo. Tras el fracaso de todos sus intentos de represión y cooptación, Modi finalmente aceptó retirar las leyes unas semanas antes de las elecciones en Punjab y Uttar Pradesh.

En este marco, quienes protestan y quienes se sienten objetivos de las políticas de la *hindutva* (musulmanes y cristianos, *dalits*, *adivasis*, mujeres, ambientalistas, liberales, periodistas, estudiantes y docentes universitarios, artistas) han creado alianzas que van mucho más allá de la izquierda. En la India, «la izquierda» —fundamentalmente el Partido Comunista de la India (CPI, por sus siglas en inglés) y el Partido Comunista de la India-Marxista

(CPI-M)— ya enfrentaba críticas por no incluir cuestiones de castas e identidad y por su apego histórico al desarrollo industrial. De 2014 en adelante se han forjado nuevas alianzas en los campus universitarios: azules (movimientos *dalit*/oprimidos por cuestión de casta), rojas (comunistas) y, a veces, verdes. También ha habido alianzas con sindicatos nacionales, los movimientos sociales inspirados en Gandhi contra el desplazamiento inducido por el desarrollismo, que defienden los derechos de las comunidades dependientes de los recursos naturales, y organizaciones de derechos civiles y democráticos, que han sido una parte vital del panorama democrático desde el estado de emergencia de 1975-1977. Sus esfuerzos son documentados y amplificadas por un pequeño pero influyente sector de los medios digitales, la mayoría de ellos con menos de una década de existencia, que continúa denunciando al poder, a pesar de procesos judiciales y de la vigilancia y el arresto de sus periodistas.

Gran parte de esta resistencia enfrenta una severa represión gubernamental. Una pregunta crucial es cómo se traducirá la resistencia en tér-

Una pregunta crucial es cómo se traducirá la resistencia en las elecciones federales

minos electorales en las elecciones federales, que probablemente se celebrarán en mayo de 2024. Un movimiento prometedor es la recientemente formada Alianza Nacional para el Desarrollo Inclusivo de la India (INDIA, por sus siglas en inglés), una alianza que incluye a todos los principales partidos de oposición, incluido el Congreso Nacional Indio, el principal contrincante del BJP a escala federal. Pero se trata de una «gran carpa», en sus propias palabras, y abundan las preguntas sobre si se mantendrá unida y si no es ya demasiado tarde para un desafío efectivo, dado que el BJP nunca deja de estar en modo electoral. Las elecciones recientemente concluidas en cinco estados, de las que el BJP triunfó en tres, confirman aún más las dudas sobre la fuerza de la oposición.

Consecuencias globales

Al pensar en las consecuencias globales del «momento Modi», en primer lugar se debe prestar atención a la diáspora de la India en Occidente. El Consejo Mundial Hindú, miembro de la familia RSS, ha estado trabajando desde la década de 1960 para construir la comunidad hindú en todo el mundo. El modo en que Modi mezcla con éxito sensibilidad promercado y «cultura hindú» (yoga, atuendos tradicionales y cosas por el estilo) representa un momento de consagración cultural para esta diáspora. Los aproximadamente cuatro

millones de indios conforman ya el segundo grupo más numeroso de inmigrantes en EEUU. Una buena parte de los más exitosos de ellos proviene de castas privilegiadas hindúes y son un electorado importante para la *hindutva*, que hace contribuciones al BJP y a organizaciones caritativas que canalizan fondos al RSS, y adopta cada vez más los símbolos y prácticas violentos de las turbas hinduistas de la India².

Pero otros miembros de la diáspora india están combatiéndolos activamente. Las campañas lideradas por organizaciones *dalit* han logrado el reconocimiento de esta casta como grupo protegido en universidades como California State, UC Davis, Harvard, Brandeis y Brown, y otros lugares como la ciudad estadounidense de Seattle, las ciudades canadienses de Brampton y Burnaby, y la Junta Escolar del Distrito de Toronto. Las organizaciones progresistas de la diáspora, incluidas aquellas que representan a las minorías religiosas de la India, están trabajando para desafiar el flujo de fondos hacia el BJP/RSS en la India y para tratar de influir en los gobiernos y la opinión pública estadounidense y canadiense para que reconozcan a la India por lo que es. Estos esfuerzos, a su vez, han provocado una campaña por parte de organizaciones de la *hindutva*, que siguen el manual proisraelí de utilizar el «antisemitismo» para desviar todas las críticas a Israel: de este modo, intentan etiquetar las críticas a la *hindutva* como hindufobia. Y así, la lucha continúa.

Los recientes acontecimientos han hecho entender a buena parte de la izquierda norteamericana lo que implican algunas de estas batallas. En septiembre de 2023, el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, se levantó en el Parlamento para hacer el alarmante anuncio de que la India estaba detrás del asesinato de un activista separatista sij ocurrido en Canadá en junio de ese año. Y en noviembre, la inteligencia estadounidense informó que habían advertido a un activista separatista sij radicado en EEUU de una amenaza similar contra su vida, lo que aumentó la preocupación de que el Estado indio esté dispuesto a extender su represión más allá de sus fronteras.

La derecha india es un actor importante en el crecimiento de una extrema derecha global, no necesariamente en un sentido organizativo o conspirativo, sino en el de cambiar el discurso público en esa dirección, socavando los valores democráticos liberales, deslegitimando toda movilización por la igualdad, normalizando noticias falsas y perspectivas anticientíficas, y alineándose con supremacistas blancos y defensores de Israel. Las noticias e imágenes falsas generadas por el universo *hindutva* han sido una parte importante de la desinformación de las redes sociales en torno del genocidio en Gaza². También ha

2. Max Daly, Sahar Habib Ghazi y Pallavi Pundir: «How Far-Right Hindu Supremacy Went Global» en *Vice*, 26/10/2022.

habido informes de que Israel ha solicitado a la India que envíe hasta 100.000 trabajadores para reemplazar a trabajadores palestinos.

La izquierda en la India y su diáspora están contraatacando. Una petición dirigida a funcionarios estadounidenses, y ya firmada por unos 3.000 estadounidenses de origen indio, llama a un alto el fuego en Gaza. También hace hincapié en las fuentes de desinformación de la derecha hindú que ayudan a justificar el ataque a Gaza³. Y los principales sindicatos indios, excepto el Sindicato de Trabajadores Indios (Bharatiya Mazdoor Sangh, BMS), afiliado al BJP, publicaron una declaración donde anuncian que resistirán cualquier acuerdo laboral entre la India e Israel si se implementa³. Pero para hacer retroceder el fascismo que es la India de Modi se necesitará una respuesta internacional mucho más fuerte y coordinada que la que las fuerzas progresistas globales han demostrado hasta ahora. ☒

3. «Indian Trade Unions Stand with Palestine, Reject 'Export Deal' to Replace Palestinian Workers in Israel» en *People's Dispatch*, 16/11/2023.

África en el torbellino de la volatilidad global

Óscar Mateos Martín

Pese a los avances de décadas recientes en términos de movilización de la sociedad civil e integración regional, tras la pandemia el continente africano ha visto resurgir los golpes de Estado y la violencia en varios de sus países. Esto sucede en un nuevo contexto global que ha convertido la región en un estratégico tablero geopolítico en el que, además de las potencias occidentales o de China, países como Turquía, la India o Rusia han intensificado y complejizado sus agendas económicas y diplomáticas.

Introducción

El escenario global pospandémico ha tenido un gran impacto sobre la realidad presente del continente africano y sobre sus perspectivas de futuro. Hasta no hace mucho, las previsiones y discursos internacionales sobre esta región eran considerablemente optimistas. En el plano económico, algunas de las economías del mundo que crecieron más rápido y de forma constante eran africanas, como Angola, Nigeria, Etiopía y Ruanda. Al inicio de la década de 2010, también se ensalzaba un aparente descenso del número de conflictos armados, con la finalización de algunas guerras históricas, como la de Angola (en 2002) o la de Sudán (en 2005). En 2013, la Unión Africana (UA), en el contexto

Óscar Mateos Martín: es profesor titular de Relaciones Internacionales en la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, Universidad Ramon Llull (Barcelona).

Palabras claves: golpes de Estado, pandemia, sociedad civil, África.

Nota: una primera versión de este artículo se publicó en CEIPAZ: *Policrisis y rupturas del orden global. Anuario 2022-2023*, CEIPAZ, Madrid, 2023.

de la conmemoración de los 50 años de la antigua Organización para la Unidad Africana (OUA), presentaba su flamante «Agenda 2063», un conjunto de medidas y objetivos que dibujaban a cinco décadas vista un continente libre de pobreza, económicamente mucho más integrado, políticamente capaz de minimizar la presencia e impacto de la violencia armada y culturalmente anclado en los valores de un nuevo panafricanismo que aspiraba a dejar atrás la histórica dependencia de las potencias internacionales.

En ese marco, las numerosas movilizaciones y protestas políticas que se producían desde 2011 en buena parte del continente también podían interpretarse como el resurgir de una ciudadanía cada vez más articulada y conectada, que exigía a sus dirigentes avances políticos y sociales palpables, o bien, en muchos casos, que se resistía al intento de sus gobernantes de perpetuarse en el poder. Así, en 2012, la ciudadanía senegalesa logró poner contra las cuerdas el intento de Abdulaye Wade de modificar la Constitución para presentarse a un nuevo mandato. En 2014, los movimientos de protesta en Burkina Faso hicieron lo propio con el régimen de Blaise Compaoré, y en 2019, en Sudán, por citar solo otro de los muchos ejemplos, la revuelta liderada por grupos de mujeres logró poner punto final a más de tres décadas del régimen autocrático de Omar al-Bashir, iniciando un proceso histórico de transición hacia la democracia. Más recientemente, en mayo de 2019, entraba en vigor la llamada Área Continental Africana de Libre Comercio (AfCFTA, por sus siglas en inglés), con la ratificación efectuada por 23 países. Se trataba de un hito histórico y de gran potencial interno: el AfCFTA tiene previsto consolidar un mercado continental de 54 países con más de 1.300 millones de habitantes en la actualidad (2.500 millones para 2050) y un PIB combinado de 3,4 billones de dólares, lo que puede ser clave, precisamente, para que África logre una mayor autonomía política, económica y comercial en el escenario internacional. Todos estos vientos de cambio, considerablemente favorables para el conjunto de las sociedades africanas y para el lugar del continente africano en el contexto mundial, coexistían con otras tendencias preocupantes que, en definitiva, dibujaban un continente complejo y hacían que África caminara en muchas y diferentes direcciones¹. El impacto de la pandemia, sin embargo, supuso a partir de entonces, no solo para el continente africano sino para el conjunto de la realidad global, un verdadero punto de inflexión. África superó con muy buena nota los embates de la primera ola de la crisis provocada por el covid-19 a partir de finales de 2019. El papel del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés), un

1. Ó. Mateos: «África subsahariana: entre la deriva autoritaria y los nuevos procesos de democratización» en CEIPAZ: *Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el escenario internacional. Anuario 2018-2019*, CEIPAZ, Madrid, 2019.



© Nueva Sociedad / Christian Montenegro 2024

Christian Montenegro es ilustrador y ha trabajado en revistas, libros, televisión y publicidad. Publicó, entre otros libros, *200 años de monstruos y maravillas argentinas* (Beatriz Viterbo, 2015) y la novela gráfica *Metrópolis* (Libros del Zorro Rojo, 2021). Sus trabajos se han expuesto en Buenos Aires, Berlín, Barcelona y Nueva Delhi. Ganó el Premio Especial Swatch en Illustrative 2009 de Berlín y recibió las distinciones The White Ravens y el Gran Destacado ALIJA 2023.

organismo creado en el seno de la UA tras la crisis provocada por la epidemia del ébola que afectó a varios países de África occidental entre 2014 y 2016, fue crucial a este respecto. Pero más allá de la gestión exitosa que la UA logró en esta primera fase de la pandemia, el continente africano ha quedado atrapado desde entonces en el torbellino de la volatilidad internacional. Si bien los estragos humanos directamente causados por el covid-19 fueron limitados, los efectos económicos y sociales indirectos han sido desde entonces más que notables y han agudizado los problemas de inseguridad alimentaria o de inestabilidad económica para multitud de países. Asimismo, la pandemia fue también la excusa para que determinados regímenes políticos endurecieran las medidas represivas contra grupos políticos opositores, contra movimientos sociales o bien contra algunas minorías. Tan solo dos años después del inicio de la pandemia, el escenario internacional sufría una nueva convulsión con la invasión rusa de Ucrania. Nuevamente, los efectos sociales y humanitarios no se harían esperar en el conjunto del continente. La dependencia, sobre todo en la región del Cuerno de África, de las reservas de cereales procedentes de Ucrania o de Rusia volvió a incrementar las cifras de inseguridad alimentaria y, por consiguiente, la volatilidad social y política. La situación en Ucrania ha agudizado también el fenómeno de la competencia global por el continente africano. La llamada «nueva disputa por África» («The New Scramble for Africa»), tal y como *The Economist* y otros medios han denominado esta dinámica global desde hace un tiempo, ha convertido

La «nueva disputa por África» ha convertido la región en un tablero geopolítico de primer orden

la región en un tablero geopolítico de primer orden, en el que además de las potencias occidentales o de China, países como Turquía, la India o Rusia han intensificado y complejizado sus agendas económicas y diplomáticas de forma extraordinaria². En este contexto global y regional de creciente volatilidad y competencia, África ha sido escenario de sucesivos golpes de Estado en países como Malí, Guinea o Burkina Faso, y ha visto cómo la esperanzadora transición política en Sudán quedaba comprometida, en especial tras el enfrentamiento entre diferentes facciones del ejército desde abril de 2023. Asimismo, las tensiones abiertas en algunos países por la tradicional presencia de Francia, el deterioro de la seguridad en regiones como el Sahel, el incierto rumbo del conflicto armado en Etiopía, el polémico despliegue de los efectivos rusos del grupo Wagner o la creciente militarización internacional contribuyen a la percepción general de que África ha entrado en una etapa de importante inestabilidad. Las siguientes páginas tratan de explicar, precisamente, la retroalimentación de

2. «The New Scramble for Africa» en *The Economist*, 7/3/2019.

todos estos fenómenos. El texto se divide en tres apartados principales. En la primera parte, se analizan algunas tendencias vinculadas a la deriva autocrática del continente, haciendo especial énfasis en la ola de golpes de Estado que el continente experimentó en los últimos tres años, así como en algunos escenarios como el de Sudán. En la segunda parte se analiza el papel de la Unión Europea en la región del Sahel y el de nuevos actores, como el grupo Wagner, para entender algunas de las implicaciones que las nuevas dinámicas geopolíticas están teniendo para el conjunto del continente africano. La tercera y última parte dibuja, a modo de conclusión, algunas de las perspectivas y dilemas que toda esta realidad genera.

¿Regresión política y democrática en África?

Golpes de Estado en el contexto de inestabilidad global

Es imposible hacer un análisis lineal del progreso o deterioro de la democracia en África. No existe una evolución unívoca, pero sí la constatación de algunas tendencias. El escenario que siguió a las Primaveras Árabes alimentó una ola de protestas histórica en el continente africano, que dura hasta hoy, 12 años después. En numerosos contextos, los nuevos movimientos sociales, liderados por jóvenes urbanos, mucho más formados y muy «conectados», han ido planteando sucesivas revueltas, de mayor o menor calado y con más o menos resultados, pero todas ellas han dibujado un escenario de sociedades africanas cansadas de sus dirigentes políticos incapaces de lograr mejoras sociales o económicas para el conjunto de sus poblaciones, o bien hartas de los intentos de algunos gobernantes de manipular las constituciones que limitan el número de mandatos. Este último aspecto ha sido especialmente significativo a la hora de entender las causas inmediatas que han despertado una parte notable de las movilizaciones políticas en África en la última década³. Esta ola de protestas y la creciente insatisfacción social con los regímenes políticos no son algo circunscrito al continente africano, sino que se insertan en una tendencia mundial de evidente erosión del modelo de democracias liberales, tal y como ponen de relieve contextos como el de Estados Unidos, Brasil o Hungría⁴. A su vez, las movilizaciones sociales africanas pueden ser también interpretadas como un signo de «madurez democrática». Existe una nueva generación de jóvenes que no solo está impugnando el funcionamiento de

3. Lisa Mueller: *Political Protest in Contemporary Africa*, Cambridge UP, Cambridge, 2018.

4. Yascha Mounk y Roberto Stefan Foa: «The End of the Democratic Century» en *Foreign Affairs* vol. 97 N^o 3, 2018.

una buena parte de los sistemas políticos africanos, sino que en el fondo está contribuyendo a gestar una nueva cultura democrática, sobre la base de parámetros más autóctonos, si tenemos en cuenta que la idea de la «democracia liberal» ha sido habitualmente un proyecto más exógeno que propio, en el que la participación de los actores políticos africanos ha sido bastante limitada. En esta línea, el Afrobarómetro pone de relieve el arraigo social hacia los valores democráticos. En su encuesta de 2019, mostraba que más de dos tercios (68%) de los encuestados consideraban que la democracia era la mejor forma de gobierno, y más de 70% rechazaba abandonar un sistema multipartidista en favor de un «hombre fuerte» (78%), de un «sistema de partido único» (74%) o de un «gobierno militar» (72%). La misma encuesta, sin embargo, atempera este balance señalando que, por ejemplo, en algunos países como Sudáfrica, Burkina Faso, Madagascar o Mozambique, menos de un cuarto de la población prefería un sistema democrático a uno autoritario, o bien que la tendencia registra un declive de 14 puntos si se compara la evolución de los últimos años⁵. Más allá de las cifras, el mensaje de las protestas puede interpretarse, en definitiva, como una demanda social de mayor y mejor democracia, de nuevos y mejores liderazgos políticos, y de menos tutela e injerencia externa. Aunque estas tendencias políticas prepandémicas eran ambiguas, mostraban la coexistencia de diferentes rumbos y arrojaban algunas señales esperanzadoras. El impacto de la crisis del covid-19 ha sido, sin embargo, funesto, no solo en términos sociales o humanitarios, sino también políticos. El contexto global de aprobación de restricciones para contener el virus ya había llevado a muchos dirigentes africanos a aprovechar esta coyuntura para intensificar su represión contra determinados grupos, siendo las minorías, como los colectivos LGTBI+⁶, los grupos opositores⁷ o las mujeres refugiadas⁸, algunos de los principales afectados. Por otra parte, el deterioro del panorama social (incremento de la pobreza, aumento del precio de los alimentos básicos, etc.) amplificó el clima de descontento social con los dirigentes y las instituciones de muchos países, y así recrudecieron la confrontación y las dinámicas de violencia, en muchos casos⁹. En esa creciente inestabilidad se inserta la ola

5. Robert Mattes: «Democracy in Africa: Demand, Supply, and the ‘Dissatisfied Democrat’», Afrobarometer Policy Paper N° 54, 2/2019.

6. B. Camminga: «LGBTQI+ and Nowhere to Go: The Makings of a Refugee Population Without Refuge» en *African Security* vol. 14 N° 4, 2021.

7. Amnistía Internacional: «Resumen de la situación de los derechos humanos en África y los cambios que se han producido en la región a lo largo de 2022», disponible en <<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/paises/africa/>>.

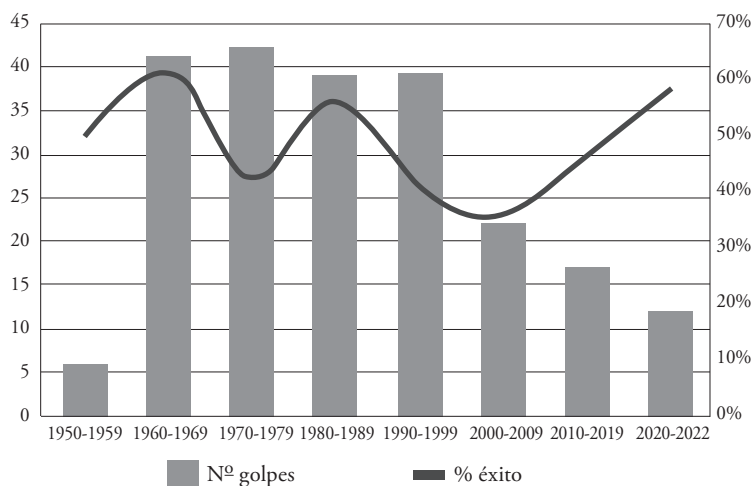
8. Ó. Mateos, Emma Santanach y Sabina Escobar: «Mujeres refugiadas en África, covid-19 y violencia multisistémica: cuando llueve sobre mojado» en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* N° 133, 2023.

9. Nathalie Delapalme: «Governance in Africa: Citizen Dissatisfaction Is Growing, and COVID-19 Is Likely to Reverse Recent Gains» en *Brookings*, 25/2/2021.

de golpes de Estado que se han sucedido a lo largo y ancho del continente en los últimos tres años. Los datos ofrecidos por un estudio de la Escola de Cultura de Pau son especialmente ilustrativos: si entre 2000 y 2019 el continente africano experimentó un total de 17 golpes de Estado, solo en el periodo entre 2020 y 2022 el número de golpes alcanzó un total de 12, con una tasa de éxito de 58%¹⁰; especialmente relevantes fueron los sucesivos golpes en Malí (2020, 2021), Burkina Faso (2022), Chad (2021), Guinea-Conakry (2021) o Sudán (2021). Aunque las causas que explican estos procesos son complejas y diversas, con ingredientes coyunturales y estructurales, y un papel más o menos significativo de las injerencias regionales o internacionales, la nueva ola de golpismo no se explica sin el efecto de tracción que el actual contexto de inestabilidad regional y global tiene tras el impacto de la pandemia (2020) y de la guerra en Ucrania (2022). No obstante, cabe poner estas cifras en contexto. Desde la década de 1960, momento de las independencias africanas, hasta el inicio del nuevo milenio, la realidad de los golpes de Estado en África era recurrente y masiva. El nuevo y más activo papel de la UA a partir de 2002 llevaría a un notable descenso en estas dos últimas décadas (v. gráfico), una tendencia que podría verse comprometida con la realidad pospandémica de estos tres últimos años.

Gráfico

Golpes de Estado en África por década y porcentaje de éxito



Fuente: I. Navarro: ob. cit., p. 2.

10. Iván Navarro: «El fenómeno de los golpes de Estado en África» en *Apunts ECP de Conflictes i Pau* Nº 26, Escola de Cultura de Pau, 2023.

En esta línea, el Índice de Gobernanza Africana de la Fundación Mo Ibrahim ha detectado un notable estancamiento de los indicadores que miden la mejora de la gobernanza media, después de una década de mejora ininterrumpida. A pesar de que el informe destaca cómo la media de gobernanza de 2022, a pesar de este estancamiento, es mejor que la que el mismo informe registraba una década atrás, en 2012, es contundente cuando afirma que «desde el inicio de la covid-19 se ha observado una tendencia preocupante de violencia respaldada por el Estado, con una aceleración de las tasas de violencia contra civiles y conflictos armados»¹¹. Por su parte, la respuesta de la UA a este escenario ha sido algo ambivalente. Aunque el organismo está provisto de algunos instrumentos que tienen como objetivo sancionar y aislar a aque-

La percepción de deterioro político y de seguridad en el continente también se nutre de la creciente tensión en países estables

llos dirigentes que han llegado al poder o que se perpetúan en él de forma ilegítima, tales como la Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernanza o la Declaración de Lomé, firmada por todos los países africanos en 2000, cunde la sensación de que la organización regional es poco efectiva en la implementación de las sanciones. La percepción de deterioro político y de la situación de seguridad en el continente también se nutre de la creciente tensión en países considerablemente estables, como es el caso más reciente de Senegal,

pero sobre todo de la situación de violencia y conflictividad en contextos tan significativos como el este de la República Democrática del Congo, el norte de Mozambique (la región de Cabo Delgado), la República Centroafricana o Etiopía, entre varios otros. En algunos de ellos la violencia entre el gobierno y los grupos armados operativos o los grupos yihadistas ha recrudecido. En otros contextos, como el de la región etíope de Tigray o en Sudán del Sur, se han firmado acuerdos de paz que abren la puerta a la finalización de las hostilidades, mientras que en algunos, como es el caso de Sudán, que analizaremos a continuación, el horizonte de consolidación de una transición política se ha visto frustrado.

Sudán como síntoma de la volatilidad

En abril de 2019, tras meses de protestas en las calles de Jartum y otras partes del país, la estudiante sudanesa Alaa Salah se convirtió en un ícono de las movilizaciones tras hacerse viral un video en el que entonaba cánticos contra el todavía presidente Omar al-Bashir, que ostentaba el poder desde 1989. Sudán

11. «2022 Ibrahim Index of African Governance», Mo Ibrahim Foundation, 2023, p. 20.

era hasta ese momento una de las más férreas dictaduras en el continente africano. El régimen había sido protagonista de la guerra contra las Fuerzas de Defensa Popular de Sudán del Sur (SPLA, por sus siglas en inglés) en el sur del país (desde 2011, Sudán del Sur), el enfrentamiento armado que mayor número de víctimas mortales causó en el África poscolonial, con más de dos millones de muertos. Sudán también era un país vetado en la escena internacional, acusado, entre otras cosas, de haber acogido al entonces líder de Al-Qaeda, Osama Bin Laden. Cuando en abril de 2019 las protestas políticas lograron poner fin al régimen de al-Bashir, que fue arrestado por el propio aparato militar sudanés, parecía que el país podía inaugurar una etapa histórica y esperanzadora. En junio de 2019, sin embargo, y tras meses de movilizaciones sociales que pedían un gobierno de transición civil, las milicias paramilitares de la Fuerza de Apoyo Rápido (RSF, por sus siglas en inglés), acusadas de cometer crímenes de guerra en el conflicto de la región sudanesa de Darfur desde 2003, asesinaron al menos a 128 personas en lo que se conoció como la «masacre de Jartum»¹². Dos meses más tarde, y con la mediación de la UA y de Etiopía, manifestantes y militares acordaron la constitución de un gobierno de transición mixto, con civiles y militares, que sería dirigido por el político Abdalla Hamdok hasta la celebración de elecciones en 2023. Desde entonces, el gobierno de transición tendría que afrontar el intento de asesinato de Hamdok (marzo de 2020), el impacto de una inflación desbocada ya en el contexto de pandemia, y hasta un golpe de Estado por parte de sectores del ejército, en septiembre de 2021, que abriría desde ese momento el rumbo errático del gobierno de transición.

En ese contexto tuvieron lugar los acontecimientos más recientes de mediados de abril de 2023 y que condicionan de forma extraordinaria el futuro democrático de Sudán. El enfrentamiento armado iniciado entre las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS), lideradas por el general Adbel Fattah al-Burhan, jefe de Estado de facto desde el golpe de 2021, y las RSF, encabezadas por el también general Mohamed Hamdan Dagalo, alias Hemedti, suponen la peor crisis enfrentada por el gobierno de transición desde la caída de al-Bashir. A finales de mayo de 2023, los enfrentamientos habían provocado más de 400 muertos, provocado la huida de miles de personas y agudizado la crisis económica y humanitaria que desde hace años sufre el país. Las causas de la disputa no solo se vinculan con la rivalidad personal entre los dos generales (tal y como la mayoría de los medios de comunicación han señalado de forma algo simplificada), sino sobre todo con la disputa por la hegemonía entre estas

12. Amnistía Internacional: «Sudan: Speed Up Investigations into 2019 Khartoum Massacre», 3/6/2021.

dos fuerzas militares, que coexistieron en los años de al-Bashir como contrapeso la una de la otra, alimentando una dinámica de desconfianza mutua en la que la población civil, una vez más, es la principal perjudicada¹³. La situación en

La situación en Sudán es un síntoma de la volatilidad política que enfrenta el conjunto del continente

Sudán es, de este modo, un síntoma de la volatilidad política que enfrenta el conjunto del continente en el marco de una dinámica global extraordinariamente imprevisible. Por un lado, la actual crisis sudanesa hace presagiar escenarios no demasiado favorables para el futuro del país, al menos en el corto plazo. La mediación de múltiples actores, especialmente de la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo (IGAD, por sus siglas en inglés), ha logrado treguas puntuales, pero no una negociación sobre aspectos de fondo que logren restablecer la posibilidad, acordada en 2021, de que el gobierno sudanés sea pilotado estrictamente por población civil. Los escenarios a este respecto llevan a pensar en la victoria de una de las partes, y por lo tanto, a una mayor militarización del proceso post-al-Bashir, sometiendo al país y al conjunto de la sociedad a una guerra interna de largo recorrido con importantes consecuencias sociales y humanitarias; o bien a una situación de enfrentamiento latente, con negociaciones esporádicas, pero que hagan difícil devolver la centralidad que la población civil ha tenido desde el inicio del proceso revolucionario en 2019. Sudán parece, además, seguir los pasos de Burkina Faso, un país que también inició un prometedor proceso en 2014, con la revuelta liderada por el movimiento ciudadano Le Balai Citoyen [Escoba ciudadana], que logró la expulsión de otro histórico mandatario de corte autócrata, Blaise Compaoré. En 2022, sin embargo, Burkina Faso presenciaba la llegada al poder de una junta militar en medio de un contexto local y regional (el Sahel) cada vez más inestable y militarizado. Sudán y Burkina Faso envían, de este modo, un mensaje a otros procesos de democratización liderados por la ciudadanía (en la República Democrática del Congo, en Uganda, etc.) sobre lo difícil y peligroso, pero también lo improbable, que puede llegar a ser un verdadero cambio político. Asimismo, la situación en Sudán, como también sucede con la de Burkina Faso, se inserta en una geopolítica regional y global cada vez más compleja. El Cuerno de África alberga de forma histórica determinadas dinámicas en las que es clave el papel de actores como Etiopía, Kenia o Uganda. Paradójicamente, el eterno rival sudanés, Sudán del Sur, se ha ofrecido como un lugar de mediación, un papel que Jartum llevó a cabo también durante la guerra que enfrentó a las diferentes facciones del SPLA

13. Ver Mohamed Kheir Omer: «Sudan: Calling It a Fight between the Generals Is Simplistic» en *African Arguments*, 18/5/2023.

entre 2013 y 2018, ya en el contexto de un Sudán del Sur independiente. Si ampliamos el foco, el posible apoyo militar de Egipto a las FAS de al-Burhan, o el de una de las figuras clave en la Libia actual, Jalifa Haftar, a las RSF de Hemedti, impregnan el conflicto de una fuerte dimensión regional, como sucede con muchos otros contextos en África¹⁴. Por otra parte, dado su importante respaldo económico al régimen interino de Burhan-Hemedti, vigente desde 2021, Estados del Golfo como Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos presionan ahora a ambas partes para que adopten una solución diplomática que pueda proteger sus intereses estratégicos a largo plazo. Turquía o Qatar observan también de cerca la evolución de la contienda. Mientras tanto, un actor no estatal, la empresa de seguridad privada rusa Wagner, con estrechos lazos con el gobierno del Kremlin, ha sido acusada de apoyar directamente a Hemedti. Tal y como explica el analista de *African Arguments* Mohamed Kheir Omer, los signos esperanzadores en estos momentos son los «comités de resistencia», sectores pertenecientes a los colectivos que han impulsado las movilizaciones desde 2019 y que en la coyuntura actual se encargan de apoyar las necesidades de las comunidades locales¹⁵.

¿África como epicentro de una nueva geopolítica mundial?

Sumado a la deriva autocrática del continente, este segundo apartado hace especial referencia a otras dos tendencias que dan cuenta del escenario de cambio que la región está experimentando. Por un lado, las dificultades de actores tradicionales como la UE para hacer frente a una coyuntura cada vez más inestable. Por otro lado, la presencia de nuevos actores que están llevando a una reorganización de las alianzas y a nuevas tensiones y dinámicas geopolíticas.

Los dilemas del «giro pragmático» de la UE en el Sahel

La crisis que estalló en el norte de Malí en enero de 2012 puede considerarse como el punto de inflexión del actual escenario de violencia e inestabilidad política y militar que afecta al Sahel, región fronteriza semiárida situada entre el Sahara y la subregión de África occidental que comprende zonas de Malí, Mauritania, Níger, Burkina Faso y Senegal. Lo que empezó siendo un conflicto localizado acabó adquiriendo un carácter regional y transfronterizo que,

14. Ngala Chome: «Sudan: The Quiet Scramble to Broker the Peace» en *African Arguments*, 17/5/2023; M.K. Omer: ob. cit.

15. M.K. Omer: ob. cit.

sobre todo desde 2016, ha afectado a la llamada «triple frontera», conocida como Liptako-Gourma, que integra zonas de Malí, Burkina Faso y Níger, si bien en ocasiones los incidentes violentos también han tenido un impacto importante en otros países del golfo de Guinea como Togo, Benin, Costa de Marfil o Ghana¹⁶. Según el Proyecto de Datos sobre Localización y Sucesos de Conflictos Armados (ACLED, por sus siglas en inglés), la violencia en el Sahel ha provocado entre enero de 2012 y diciembre de 2021

La violencia en el Sahel ha provocado entre enero de 2012 y diciembre de 2021 casi 8.000 eventos violentos

que comenzara la crisis en 2012¹⁸. La extensión de la violencia en la región ha ido configurando una red de actores irregulares muy compleja en la que sobresalen por su preponderancia e influencia dos principales: el Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM) y el Estado Islámico en el Gran Sahara (ISGS). Esta realidad de escalada de la violencia ha presenciado en paralelo la llegada de múltiples actores regionales (el llamado G-5, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, la UA) e internacionales (Organización de las Naciones Unidas, Francia, EEUU, la UE, Rusia, etc.) que han desplegado un gran número de iniciativas, en su mayoría, militares. Lejos de lograr un descenso de la violencia, la militarización de la región ha ido en paralelo a un aumento sin precedentes de los ataques armados y del número de víctimas mortales. Como mencionamos anteriormente, la realidad política de la mayoría de los países de esta región ha sufrido un constante deterioro con la sucesión en pocos meses de hasta cuatro golpes de Estado (tres de ellos exitosos): el primero ocurrió en agosto de 2020 en Malí; el segundo (fallido), en marzo de 2021 en Níger; el tercero, en abril de 2021 en Chad, tras el asesinato del presidente Idriss Déby; y finalmente, en mayo de 2021, la Junta Militar perpetró en Malí otro golpe interno¹⁹.

16. Escola de Cultura de Pau (ECP): «Informe Sahel. Una década marcada por la inestabilidad en la triple frontera», Universitat Autònoma de Barcelona, 7/2022.

17. Escola de Cultura de Pau: ob. cit., p. 24.

18. Clionadh Raleigh, Héni Nsaibia y Caitriona Dowd: «The Sahel Crisis since 2012» en *African Affairs* vol. 120 Nº 478, 2020.

19. Delina Goxho: «Pivoting Stabilisation in the Sahel: Competing Visions and Implementation Checkpoints» en *Security Praxis*, 25/5/2021.

Como en todas las realidades de conflictividad que acontecen en el continente africano, el debate sobre las causas de la violencia es muy denso y suele llevar a simplificaciones. El grueso del análisis mediático ha puesto el acento en la deriva fundamentalista y la identidad religiosa de los grupos que reclutan en la región, mientras que otros discursos han señalado el problema de la «explosión demográfica», los efectos de la crisis climática o la fragilidad o colapso de las instituciones estatales. Desde análisis más sociopolíticos se ha hecho especial hincapié en la falta generalizada de oportunidades de una población que entiende la proliferación de grupos armados como una ocasión para acceder a mejoras materiales o de otro tipo. Sea como fuere, en la comprensión de la violencia en el Sahel es importante subrayar la multidimensionalidad de este fenómeno y la interacción compleja de múltiples factores históricos, políticos, sociales y económicos que se despliegan a escala local, regional, internacional y transnacional²⁰. La situación de creciente actividad armada y de violencia que la región del Sahel ha experimentado se ha convertido en una de las principales prioridades de la política exterior europea en el continente africano en los últimos años. La UE ha estructurado su presencia en la región sobre la base de diferentes estrategias que han ido endureciendo la visión política de Bruselas respecto de los problemas de fondo y las respuestas. Claramente, la visión securitaria se ha ido abriendo paso y ha desplazado a la visión más normativa que tradicionalmente caracterizó el papel de la UE en África. En 2015, el Consejo de la UE adoptó, por ejemplo, el llamado Plan de Acción Regional para el Sahel 2015-2020 (SRAP, por sus siglas en inglés), una estrategia que pivota en torno de la prevención y la lucha contra la radicalización, la gestión de las fronteras y el combate contra el tráfico ilícito y la delincuencia transnacional, y en la que el fenómeno migratorio se construye explícitamente como un problema de seguridad²¹. La estrategia europea también se ha traducido en el despliegue de diversas misiones militares, la mayoría en el marco de la llamada Política Común de Seguridad y Defensa (CSDP) de la UE, a saber: la Misión de Capacitación de la UE en Níger (EUCAP Sahel Níger), aprobada en agosto de 2012 como misión civil de desarrollo de

20. Ver Morten Bøås y Francesco Strazzari: «Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making» en *The International Spectator* vol. 55 N^o 4, 2020; Ó. Mateos: «De la agenda normativa al 'giro pragmático': causas, implicaciones y dilemas de la estrategia securitaria de la UE en el Sahel» en *UNISCI Journal* vol. 60 N^o 1, 2022.

21. Alexander Mattelaer: «The EU's Growing Engagement in the Sahel: From Development Aid to Military Coordination» en Sieglinde Gstöhl y Erwan Lannon (eds.): *The Neighbours of the European Union's Neighbours: Diplomatic and Geopolitical Dimensions beyond the European Neighbourhood Policy*, Routledge, Londres, 2014; Friedrich Plank y Julian Bergmann: «The European Union as a Security Actor in the Sahel: Policy Entrapment in EU Foreign Policy» en *European Review of International Studies* N^o 8, 13/12/2021.

capacidades con el mandato de formar y asesorar a las fuerzas de seguridad internas de Níger; la Misión de Formación de la UE en Malí (EUTM Mali), en febrero de 2013, con el objetivo de ayudar a las Fuerzas Armadas de ese país a restaurar su capacidad militar, y la Misión de Capacitación de la UE en Malí (EUCAP Sahel Mali), en abril de 2014, con el mandato de asistir al gobierno de este país en la reforma de sus fuerzas de seguridad interna (v. cuadro).

Cuadro

Misiones desplegadas por la UE en el Sahel desde 2012

Nombre de la misión	Año de despliegue	Principales características
EUCAP Sahel Niger	2012	Misión civil de desarrollo de capacidades, con el mandato de formar y asesorar a las fuerzas de seguridad internas de Níger
EUTM Mali	2013	Ofrecer entrenamiento militar para ayudar a las Fuerzas Armadas de ese país a restaurar su capacidad militar
EUCAP Sahel Mali	2014	Asistir al gobierno de este país en la reforma de sus fuerzas de seguridad interna, proporcionando asistencia y asesoramiento estratégico
Representante especial de la UE para el Sahel (REUE)	2015	Coordinar los esfuerzos de la UE en la región, sobre la base de la Estrategia de la UE para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel

Fuente: Ó. Mateos: «De la agenda normativa al ‘giro pragmático’», cit., p. 159.

En ese marco estratégico, la UE está presenciando cómo los acontecimientos regionales y globales hacen del Sahel un escenario cada vez más complejo. En agosto de 2022, el gobierno de Emmanuel Macron anunció la retirada de las tropas francesas de Malí, mientras que en enero de 2023, la Junta Militar de Burkina Faso exigió la salida de la presencia francesa del país. Se trata de un hecho de gran calado simbólico, por la enorme ascendencia histórica que París tiene sobre toda esta región, y da cuenta de la hostilidad con que los nuevos gobiernos en estos dos países (que han llegado mediante golpes de Estado) tratan a un actor tan relevante como Francia, a la vez que tejen nuevas alianzas, como veremos más adelante, con otros actores como Rusia. Este

hecho ha obligado a Francia, pero también a la UE, a reorganizar su presencia en torno de un país que todavía les ofrece ciertas garantías como es Níger. En este complejo y volátil contexto, da la sensación de que la UE ha empezado a tomar en consideración las implicaciones que está teniendo su «giro pragmático» (materializado en el enfoque que privilegia la estrategia securitaria por encima de la visión normativa). Por un lado, la UE seguramente aspira –así lo han demostrado las declaraciones del actual alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, en sus visitas al continente– a proyectar un papel mucho más político en un entorno regional y global crecientemente competitivo y complejo.

A su vez, la falta de resultados pone en entredicho la efectividad de su estrategia: a mayor presencia militar hasta el momento, la situación de inseguridad ha ido en aumento. Falta ver también los efectos que la guerra en Ucrania podría tener sobre este rumbo. Y lo que sería más preocupante para los intereses de Bruselas: el énfasis securitario en el continente africano contradice algunos principios normativos que habían guiado hasta ahora la estrategia de la UE, como por ejemplo, el respeto al principio de «apropiación local», lo que contribuye a minar su legitimidad social y política. Esta falta de legitimidad social, sobre todo de la presencia francesa, es la que ha dado alas a una creciente y cada vez más importante influencia de actores como el grupo Wagner y Rusia.

Wagner y la «nueva Guerra Fría» en África

Desde el inicio de la invasión rusa de Ucrania, el protagonismo del llamado grupo Wagner, una empresa de seguridad privada rusa, dirigida por Yevgeny Prigozhin hasta su muerte en agosto de 2023, ha ganado espacio, especialmente por su creciente influencia en el continente africano. Wagner no es nueva en la región. Desde 2017 mantiene vínculos con sectores militares sudaneses (mencionados con anterioridad) que le han permitido, a través de su empresa Meroe Gold, explotar las reservas de oro del norte de este país²². De forma creciente, su influencia se ha ido extendiendo también a diversos países africanos, algunos en el Sahel, como Malí o Burkina Faso, pero también a otros como la República Centroafricana, Libia, Chad, Eritrea, Zimbabue o Mozambique. Su *modus operandi* se basa habitualmente en un apoyo militar directo, a veces para combatir frontalmente a grupos yihadistas, a cambio de beneficios económicos y de obtener una mayor influencia en países que observan con creciente desconfianza a socios habituales como Francia o EEUU. Para el analista de *Foreign Affairs* Colin P. Clarke,

22. Luis Esteban G.: «Wagner, la guardia pretoriana de Putin» en *Política Exterior*, 15/3/2023.

Wagner ofrece un trato fáustico a quienes necesitan ayuda en materia de seguridad: protege a los regímenes y lucha contra los insurgentes, pero a cambio exige su libra de carne. Wagner mata a civiles, explota redes empresariales, exacerba los agravios entre grupos y entre ciudadanos y, en última instancia, deja a los países en peor situación que antes de la llegada de sus combatientes.²³

Esta dinámica se ha constatado en países como Mozambique, Malí o República Centroafricana, donde estos mercenarios han sido acusados de ser responsables directos de matanzas indiscriminadas y de violaciones sistemáticas de derechos humanos. Un informe reciente de la ONU aseguraba que la empresa de seguridad rusa era la responsable de la muerte de 500 personas en mayo de 2023 en la localidad maliense de Mopti²⁴. Pero no solo eso. La creciente influencia de Wagner está siendo también interpretada como parte de la estrategia del Kremlin para obtener una mayor influencia en el continente africano. En un contexto mundial de creciente aislamiento de Moscú, especialmente tras la invasión de Ucrania, el gobierno de Putin ha encontrado en África un lugar donde diversificar y ampliar sus alianzas. Rusia no es, sin embargo, un actor nuevo en la región. Su trayectoria histórica en el continente, especialmente en la etapa de Guerra Fría, fue más que relevante. En los últimos años, en el contexto de creciente interés global por este territorio, Moscú ha intensificado su estrategia, centrada en la comercialización de armas con algunos de sus socios preferenciales (Sudán es uno de ellos), pero también en garantizarse el acceso a ciertos recursos energéticos. La guerra en Ucrania aceleró, por lo tanto, una estrategia que ya tenía rasgos determinados y que llevó, por ejemplo, a que a inicios de 2023, el ministro ruso de Relaciones Exteriores, Serguéi Lavrov, visitara hasta un total de siete países africanos. La relación preferente que ha establecido con gobiernos como el de la Junta Militar de Malí o el de la República Centroafricana han supuesto también que Moscú esté teniendo un papel privilegiado en la formación de las fuerzas de seguridad de estos países. Esto es observado con creciente preocupación por EEUU, a punto tal que muchos consideran que podría conllevar una suerte de «nueva Guerra Fría» en África²⁵. Durante el gobierno de Donald Trump, Washington confirió un papel marginal al continente africano. En el nivel estratégico, fue bastante continuista con algunas de las políticas impulsadas por

23. C.P. Clarke: «Is Wagner Pivoting Back to Africa?» en *Foreign Affairs*, 11/5/2023.

24. Jason Burke: «Russian Mercenaries behind Slaughter of 500 in Mali Village, UN Report Finds» en *The Guardian*, 20/5/2023.

25. Declan Walsh: «A 'New Cold War' Looms in Africa as us Pushes against Russian Gains» en *The New York Times*, 25/5/2023.

sus predecesores, pero en el plano retórico y diplomático el continente ocupó un lugar insignificante en la agenda exterior estadounidense (Trump no efectuó viajes oficiales a ningún país africano) e incluso recibió un trato ofensivo (cuando el presidente se refirió, por ejemplo, a Haití y a los países africanos como «*shit-hole countries*» [países de mierda]). El renovado interés del gobierno de Joe Biden por África, sin embargo, también ha despertado críticas, ya que se considera que se trata de un interés esencialmente geoestratégico y reactivo a los movimientos de Moscú o de Beijing en este territorio²⁶. Algunos países africanos han entendido esta coyuntura como una forma de ajustar cuentas con los tradicionales socios occidentales. El alineamiento de muchos de ellos con los intereses rusos y chinos puede estar recreando el regreso de un Sur global más articulado. La votación en la Asamblea General de la ONU para condenar la invasión rusa en marzo de 2022 fue bastante significativa al respecto: 30 países africanos apoyaron la condena, pero otros 22 se abstuvieron (Eritrea fue el único que votó en contra), algo impensable hace un tiempo por las consecuencias diplomáticas que para muchos de ellos podría tener esta decisión. Países como Sudáfrica han sido incluso acusados de respaldar directamente a Rusia en su guerra en Ucrania, algo que el gobierno de Cyril Ramaphosa ha rechazado frontalmente²⁷.

Para la mayoría de países africanos, no obstante, este creciente interés global por el continente ofrece considerables posibilidades diplomáticas y económicas y, sobre todo, rompe la dependencia de las estrategias planteadas por los países occidentales. África reclama un nuevo papel en el escenario internacional, fruto de esta cambiante correlación de fuerzas, un hecho que se traduce en iniciativas y declaraciones concretas. En mayo de 2023, los presidentes de Sudáfrica, Senegal, Egipto, la República del Congo, Uganda y Zambia anunciaron su viaje a Rusia y Ucrania para impulsar una misión negociadora de paz. Por otro lado, en la cumbre del G-7 de ese mismo año, el comisario de Comercio de la Unión Africana, Albert Muchanga, declaraba que África no aceptará «seguir siendo simplemente una fuente de materias primas» y que el continente aspira a un futuro de «relaciones auténticas y mutuamente beneficiosas» con sus socios comerciales²⁸.

Algunos países africanos han entendido esta coyuntura como una forma de ajustar cuentas con los tradicionales socios occidentales

26. Nsmot Gbadamosi: «How Russia Expands its Influence in Africa» en *Foreign Policy*, 17/5/2023.

27. «US Accuses South Africa of Providing Arms to Russia» en *The Guardian*, 11/5/2023.

28. Jonathan Josephs: «G7 Summit: Africa Seeks New Role as Nations Eye its Resources» en *BBC News*, 20/5/2023.

En definitiva, síntomas de una realidad global cambiante en la que África está buscando su propio lugar.

A modo de conclusión

Este artículo ha tratado de analizar las dos principales tendencias políticas en el continente africano. Por un lado, un palpable estancamiento e incluso regresión democrática, ejemplificada por la ola de golpes de Estado que en los últimos tres años han afectado a una decena de países. Por otro lado, la creciente competencia geopolítica entre «nuevos» y no tan nuevos actores que ha llevado a un cierto realineamiento de muchos países africanos en el escenario internacional y, en definitiva, a la búsqueda por parte del continente de una posición diferente a la recibida hasta ahora en las relaciones internacionales. Todo ello, hemos argumentado, ha tenido lugar de forma especialmente intensificada tras el impacto de la pandemia y la invasión rusa de Ucrania, acontecimientos que aceleraron algunas dinámicas ya existentes o que incorporaron nuevas variables en un entorno global caracterizado por la volatilidad y la imprevisibilidad. Estas dinámicas presentan algunos aspectos positivos y otros generan una especial preocupación. En cuanto a lo positivo, el contexto pospandémico de aceleración de la multipolaridad en el continente ofrece claramente nuevas alianzas y posibilidades a contextos que hasta hace poco dependían de las agendas y estrategias diseñadas por los países occidentales. La articulación de algunos foros internacionales en los que los países africanos tienen más voz y una aparente mayor relevancia también contribuye a minar la situación periférica del continente en el orden internacional actual. Ante la dificultad de una reforma de las instituciones internacionales de mediados del siglo xx, el nuevo contexto multipolar está alumbrando nuevos espacios en los que África está, *a priori*, más presente. Queda por ver el recorrido de estas iniciativas, el espacio real que los actores africanos tienen y, sobre todo, el peso que las sociedades del continente adquirirán a la postre en este tipo de foros. Este último aspecto es, de hecho, el que mayor preocupación suscita. Si los altavoces de esta nueva realidad africana son, cada vez más, regímenes de dudosa credibilidad en su respeto de los derechos humanos, quizás la representatividad de África en este nuevo orden global quedará restringida a los actores con más poder político y, sobre todo, militar, pero no implicará un cambio sustancial para la vida del conjunto de sus sociedades. Por lo tanto, el papel de los movimientos sociales y de las organizaciones de la sociedad civil, y muy especialmente, de los grupos de mujeres, será clave en la capacidad de construir en los próximos años un escenario regional y global más justo y democrático. ☐

Fascismo y democracia: el gusano en la manzana

Eva Illouz

A partir del caso israelí, la autora desarrolla en su libro *La vida emocional del populismo* un amplio análisis sobre la influencia de las estructuras afectivas en las «ideologías viciadas» y en las tendencias que, en el presente, parecen estar vaciando la democracia desde adentro.

En 1967, en una conferencia pronunciada en Viena, Theodor W. Adorno ofreció a su auditorio observaciones de una notable relevancia para nuestro tiempo, a pesar de las diferencias enormes que nos separan de aquella época. Aunque oficialmente el fascismo había colapsado, las condiciones para los movimientos fascistas, afirmó, seguían activas en la sociedad. El culpable principal era la tendencia a la concentración de capital, una tendencia aún imperante, que sigue creando «la posibilidad de desclasamiento, de degradación, de unas capas sociales que, según su conciencia

subjetiva de clase, eran totalmente burguesas y deseaban mantener sus privilegios y su estatus social, e incluso reforzarlo». Son los mismos grupos de burgueses que bajan de categoría los que desarrollan un «odio al socialismo o lo que ellos llaman socialismo, es decir, no echan la culpa de su potencial desclasamiento a todo el aparato que lo provoca, sino a aquellos que adoptaron una posición crítica frente al sistema en el que en otro tiempo los miembros de tales grupos poseían un determinado estatus, en todo caso según las concepciones tradicionales»¹.

Eva Illouz: es directora de estudios en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHES) en París y profesora de Sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Palabras claves: democracia, emociones, fascismo, populismo.

Nota: este texto es un extracto de la introducción del libro *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*, Katz Editores, Buenos Aires, 2023. Traducción: Alejandro Katz.

1. T.W. Adorno: *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha. Una conferencia*, Taurus, Madrid, 2020, p. 10.

En estas breves líneas, Adorno condensó varias ideas claves de la teoría crítica. El fascismo, para él, no es un accidente de la historia, como tampoco es una aberración; más bien, funciona dentro de la democracia y es contiguo a ella. Es, por utilizar una metáfora gastada, un gusano metido en la manzana, que pudre la fruta desde adentro, invisible a ojo desnudo. Como dice una antología sobre la Escuela de Fráncfort: «Uno de los temas principales de la temprana Escuela de Fráncfort era que resulta imposible trazar una línea nítida entre los extremos del fascismo político y las patologías sociales más cotidianas del capitalismo burgués en Occidente»². Esto también significa que el fascismo no precisa ser un régimen en toda regla. De hecho, podría ser una tendencia, un conjunto de orientaciones e ideas pragmáticas que funcionan en el marco de las democracias. En las observaciones de Adorno también está contenida la afirmación de que el capitalismo despliega tendencias hacia la concentración de capital y de poder (una idea poco sorprendente para un marxista, que incluso a los no marxistas les costaría rebatir).

Adorno aún no había sido testigo de la forma espectacular en que el capital concentrado lograría capturar procesos electorales democráticos. Se refería, pues, a la dinámica de clases que la concentración de capital creaba en el seno de las sociedades liberales. Dicha dinámica amenazaba con degradar constantemente a las mismas clases burguesas que antes habían contribuido al sistema capitalista y se habían beneficiado de él. Notemos que Adorno pone el foco en la burguesía (una mezcla de segmentos de las clases alta y media) y no en el proletariado como agente de este nuevo fascismo. Haciéndose eco de una tradición de la sociología que consideraba el fascismo como la expresión del miedo a la «movilidad descendente»³, Adorno sugiere que la misma clase que tenía y sigue teniendo privilegios es la que lo apoyará cuando los vea amenazados. Así, la pérdida de privilegios parece ser una motivación clave para apoyar a líderes antidemocráticos. (En las elecciones de 2016, el apoyo a Donald Trump fue mayor entre los grupos con ingresos altos y medios. Las personas con salarios muy bajos eran más propensas a ponerse del lado de Hillary Clinton)⁴.

2. Peter E. Gordon, Espen Hammer y Axel Honneth (eds.): *The Routledge Companion to the Frankfurt School*, Routledge, Abingdon, 2018, p. xvi.

3. Seymour Martin Lipset: *Political Man: The Social Basis of Politics*, Doubleday, Nueva York, 1960; Daniel Bell: *The Radical Right* [1955], Transaction, Nueva Jersey, 2002.

4. Entre las personas con ingresos por debajo de 30.000 dólares anuales, 53% votó a Clinton y 40% a Trump; con ingresos entre 30.000 y 50.000, 51% a Clinton y 42% a Trump; entre 50.000 y 100.000, 46% a Clinton y 50% a Trump; entre 100.000 y 200.000, 47% a Clinton y 48% a Trump; de 200.000 a 250.000, 48% a Clinton y 49% a Trump; y por encima de 250.000 dólares, 46% a Clinton y 48% a Trump. Ver «Exit Polls of the 2016 Presidential Elections in the United States on November 9, 2016, Percentage of Votes by Income» en *Statista*, 9/11/2016, disponible en <www.statista.com/statistics/631244/voter-turnout-of-the-exit-polls-of-the-2016-elections-by-income/>.

El deseo de mantener el privilegio o el miedo a perderlo es, como sugiere Adorno, una fuerza motriz de la política en general y de la política fascista en particular. El tercer punto —quizás el más significativo (al menos para mi argumento)— que contienen las sucintas observaciones de Adorno sugiere que la identificación con el fascismo encuentra sus raíces en una cierta manera de pensar sobre las causas (cómo pensamos acerca de por qué las cosas son como son) y en una cierta manera de asignar culpas y responsabilidades. La clase burguesa degradada no culpará al propio sistema capitalista de la concentración económica que socava su pérdida de estatus y privilegio. Más bien, transpondrá la culpa a quienes critican ese mismo sistema. Aun en su laconismo, Adorno nos da a entender que intentarán dar sentido a su mundo social como desde dentro de una cámara oscura, una imagen invertida del mundo exterior. Continuando con la tradición marxista de la *Ideologiekritik*, Adorno identifica aquí un proceso cognitivo muy importante en obra en el protofascismo: la falta de capacidad para comprender la cadena de causas que explican la propia situación social. La percepción del mundo social, sugiere Adorno, puede distorsionarse de un modo fundamental. Los burgueses (y probablemente otras clases) no pueden identificar correctamente las causas de sus pérdidas y, por tanto, no pueden unirse a quienes,

aun sin defender exactamente sus intereses, al menos cuestionan el sistema responsable de su degradación.

En pocas líneas, entonces, Adorno avanza una hipótesis sobre la persistencia de las tendencias fascistas en nuestras sociedades, debida tanto a los procesos económicos de acumulación y concentración de capital como a ciertas formas de pensamiento distorsionadas o incompletas, que se encuentran sobre todo en las maneras en que construimos la causalidad, hacemos inteligibles los acontecimientos y atribuimos las culpas, apuntando a lo que en otro contexto Jason Stanley ha llamado una ideología viciada⁵. Una ideología viciada, como la define Stanley en *How Propaganda Works* [Cómo funciona la propaganda], priva a «los grupos del conocimiento de sus propios estados mentales ocultándoles sistemáticamente sus intereses»⁶. Cuáles son los *verdaderos* intereses de una clase o grupo de personas, por supuesto, no es autoevidente. Cualquier juicio al respecto se basa en ciertos presupuestos por parte del investigador que distingue entre intereses verdaderos y falsos, reclamando para sí una cierta autoridad epistémica. Cuando se intenta comprender el mundo social, adoptar tal posición de autoridad epistémica parece inevitable. Como ciudadana, yo no creo en las teorías divulgadas por QAnon y otros grupos complotistas; hacer de cuenta que su

5. J. Stanley: *How Propaganda Works*, Princeton UP, Princeton, 2015.

6. *Ibíd.*, p. 5.

visión del mundo es equivalente a la que aparece en una pieza de periodismo de investigación es una forma de mala fe. El pensamiento, cualquier tipo de pensamiento, contiene borraduras, desplazamientos, errores y negaciones. Recuperar estas negaciones y borraduras sigue siendo la vocación del análisis crítico de la sociedad.

La idea de la *Ideologiekritik* se ha criticado en abundancia, pero los acontecimientos políticos recientes sugieren que no podemos renunciar a ella con facilidad. Hay quienes argumentan que la *Ideologiekritik* suele realizarse de mala fe (criticando a los demás pero no a uno mismo)⁷, o que otorga demasiada autoridad al investigador, o que, sea cual fuere la elección que tome una persona, siempre será racional porque su pensamiento refleja sus objetivos. En efecto, el análisis sociológico debería respetar las razones que tienen los ciudadanos para mantener sus opiniones y elecciones: no debería burlarse ni desestimar, pero en una época en la que florecen extravagantes teorías complotistas que obstruyen los procesos democráticos de formación de la opinión ya no podemos permitirnos el lujo de suponer que todos los puntos de vista son iguales o están igualmente informados; tampoco podemos permitirnos ignorar las manipulaciones de la opinión que urde una clase política cada vez más sofisticada, extraordinariamente versada en las diversas artes

de la manipulación de la opinión y del rumor. El poder de estas artes de manipulación se ha desacoplado gracias a la rápida transmisión de información en las redes sociales⁸. Así, contra nuestra voluntad, debemos volver a la idea de *Ideologiekritik*: cuando se trata de dar cuenta de la realidad, no todas las ideas son iguales.

Una ideología estará viciada si cumple las siguientes condiciones: si contradice los principios básicos de la democracia mientras que los ciudadanos realmente desean que las instituciones políticas los representen; si sus políticas concretas (por ejemplo, al pretender representar a la gente sencilla y, sin embargo, privilegiar políticas que dificultan enormemente el acceso a la propiedad de la vivienda) entran en conflicto con sus principios ideológicos u objetivos declarados; si desplaza y distorsiona las causas del descontento de un grupo social; y si es ajena o ciega a los defectos del líder (por ejemplo, a la corrupción en beneficio propio o su indiferencia por el bienestar de la nación). Sin embargo, debe quedar claro que no solo los partidarios de los protofascistas populistas caen en esta trampa cognitiva, en este punto ciego. Hay muchos ejemplos de casos así. Jerome McGann ha argumentado, por ejemplo, que la poesía romántica ha negado las condiciones materiales en las que se produjo mediante evasiones o

7. Bruno Latour: «Why Has Critique Run Out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern» en *Critical Inquiry* vol. 30 N^o 2, 2004.

8. David J.M. Lazer et al.: «The Science of Fake News» en *Science* vol. 359 N^o 6380, 2018.

borraduras⁹. Los comunistas franceses que creyeron en el régimen comunista soviético durante la década de 1950, cuando ya podían conocer la capacidad asesina de Stalin, son un ejemplo no menos contundente de una ideología viciada¹⁰.

Siguiendo el pensamiento de Adorno, el fascismo continúa operando en el seno de las sociedades democráticas porque quienes se ven perjudicados por la lógica de la concentración económica no pueden unir los puntos de su cadena causal y, de hecho, pueden oponerse a quienes trabajan para desenmascararla, lo que crea un antagonismo curioso entre quienes se proponen denunciar desigualdades e injusticias y quienes las padecen. Este antagonismo se ha convertido en una característica clave de muchas democracias en todo el mundo. La cuestión de la ideología viciada es especialmente relevante en la actualidad porque en todas partes, y especialmente en Israel¹¹, la democracia se encuentra bajo el asalto de lo que Francis Fukuyama llama «populismo nacionalista», una forma política que

socava las instituciones democráticas desde dentro y que, por tanto, permite a los actores más poderosos de la sociedad —las corporaciones y los grupos de presión— utilizar el Estado para satisfacer sus propios intereses en detrimento del *demos*, que se siente curiosamente alienado de las instituciones que históricamente han garantizado su soberanía. Como afirman los politólogos Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, las democracias no mueren solo mediante golpes militares u otros acontecimientos así de dramáticos. También mueren lentamente¹². El populismo es una de las formas políticas que adopta esta muerte lenta. El populismo no es fascismo *per se* sino, más bien, una tendencia fascista, una línea de fuerza que pone presión en el campo político y lo empuja hacia tendencias regresivas y predisposiciones antidemocráticas. Una enorme cantidad de investigaciones ha tratado de explicar la aparición de estas tendencias fascistas¹³. Hay quienes la explican por la globalización de la mano de obra, que ha dejado a la clase trabajadora en una

9. J.J. McGann: «Romanticism and its Ideologies» en *Studies in Romanticism* vol. 21 N^o 4, 1982.

10. David Scott Bell y Byron Criddle: *The French Communist Party in the Fifth Republic*, Oxford UP, Oxford, 1994.

11. El libro de Illouz se centra en gran medida en el caso israelí [N. del E.].

12. S. Levitsky y D. Ziblatt: *How Democracies Die*, Penguin, Londres, 2018. [Hay edición en español: *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, 2018].

13. Jan-Werner Müller: *What Is Populism?*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2016 [hay edición en español: *¿Qué es el populismo?*, Grano de Sal, Madrid, 2018]; Ronald F. Inglehart y Pippa Norris: «Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», Kennedy School Working Paper rwp16-026, Harvard, 2016; Noam Gidron y Peter A. Hall: «The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right» en *British Journal of Sociology* vol. 68 N^o s1, pp. 57-84; Dani Rodrik: «Populism and the Economics of Globalization» en *Journal of International Business Policy* vol. 1 N^o 1, 2018.

situación precaria; otros apuntan a un cambio en los valores culturales al que el populismo es una reacción. La falsa conciencia o las ideologías viciadas también se explican por la transformación de los medios de comunicación, que en muchos países han sido consolidados y comprados con la intención explícita de cambiar la «agenda liberal» de la prensa dominante. En Francia, por ejemplo, el empresario multimillonario Vincent Bolloré es propietario de varias cadenas de televisión, entre ellas Cnews, un canal de noticias 24 horas que promueve una agenda decididamente de derecha. Bolloré ha sido señalado como patrocinador de la campaña del populista de extrema derecha Éric Zemmour¹⁴. Otro ejemplo es el multimillonario estadounidense de origen australiano Rupert Murdoch, que posee cientos de medios de comunicación en todo el mundo —entre ellos, la máquina de propaganda que es Fox News en Estados Unidos— y ha sido acusado de utilizarlos para apoyar a sus aliados políticos¹⁵. En Israel, por su parte, el periódico gratuito *Israel Hayom*, financiado por un magnate de los casinos ya fallecido, ejerce una enorme influencia política. Así pues,

la concentración de capital en todo el mundo ha tenido el efecto de forjar armas formidables para distorsionar la conciencia.

Junto con este creciente control de la información, la globalización de la economía ha dejado a las clases trabajadoras en una situación precaria¹⁶. Las políticas globalistas de Bill Clinton, como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), provocaron la ira de muchos votantes de clase trabajadora; el presidente del sindicato de trabajadores de la electricidad fue citado diciendo: «Clinton nos jodió y no lo olvidaremos»¹⁷. Las clases trabajadoras ya no se sienten representadas por la izquierda y cuestionan incluso la capacidad que esta tiene para articular sus intereses, un hecho que refleja la implosión de la ideología socialdemócrata en todo el mundo, y quizás el propio agotamiento del liberalismo¹⁸. La combinación de estos factores explica por qué, en algunos lugares, estamos asistiendo al auge de tendencias fascistas; no aún un fascismo pleno, pero sí una mentalidad que sin duda predispone a ello.

Me centro aquí en un aspecto de este complejo tapiz: la percepción del

14. Brian McCulloch: «Who Owns France's Media and What Are Their Political Leanings?» en *The Connexion*, 19/1/2022.

15. Liam Stack: «6 Takeaways from The Times's Investigation into Rupert Murdoch and His Family» en *The New York Times*, 3/4/2019.

16. D. Rodrik: ob. cit.

17. Erica Etelson: «How Liberals Left the White Working Class Behind» en *Yes! Magazine*, 16/12/2019.

18. Patrick J. Deneen: *Why Liberalism Failed*, Yale UP, New Haven, 2019. [Hay edición en español: *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?*, Rialp, Madrid, 2018].

mundo social a través de marcos causales sociales defectuosos, es decir, explicaciones viciadas de los procesos sociales y económicos. Las palabras «defectuoso» o «viciado» pueden sentirse incómodamente cerca de «falso» y puede parecer que nos devuelven a las trampas epistemológicas y morales de la *Ideologiekritik*. Sin embargo, «viciado» debe diferenciarse de «falso» porque no descarta ni niega el pensamiento y el sentimiento de los ciudadanos. Contiene la posibilidad de que, aunque no sea perfecto, el pensamiento no sea falso sino que simplemente esté viciado. No es falso en el sentido de que contiene la huella de una experiencia social real que el analista debe recuperar. Estas huellas producen razones que hay que comprender y reconocer. Presto mucha atención a estas razones, como se pone de manifiesto en la docena de entrevistas que mantuve con personas que suscriben visiones de derecha, populistas y ultranacionalistas, en las que intenté comprender la coherencia interna de sus puntos de vista para preguntarme dónde y cómo se distorsionan los pensamientos sobre nuestro entorno social. Me

concentro en los marcos causales (cómo explicamos nuestro mundo social) y en los modos en que afectan profundamente a la cognición y el comportamiento políticos.

Si queremos entender por qué algunos marcos pueden llegar a distorsionar nuestra percepción del mundo social, por qué somos incapaces de nombrar correctamente un malestar real, debemos llevar el pensamiento de Adorno a nuevos terrenos y captar con más firmeza que él el entrelazamiento del pensamiento social con las emociones. Solo las emociones tienen el poder multiforme de negar la evidencia empírica, dar forma a la motivación, desbordar el propio interés y responder a situaciones sociales concretas. Así, sigo la sugerencia de la socióloga sueca Helena Flam de indagar la influencia de las emociones en la macropolítica y «cartografiar las emociones que sostienen las estructuras sociales y las relaciones de dominación»¹⁹. La política está cargada de estructuras afectivas sin las cuales no seríamos capaces de entender los modos en que ideologías viciadas se cuelan en las experiencias sociales de los actores y dan forma a su significado. ☐

19. H. Flam: «Emotions' Map: A Research Agenda» en H. Flam y Debra King (eds.): *Emotions and Social Movements*, Taylor & Francis, Hoboken, 2005.

Summaries

Resúmenes en inglés

Benjamin Kurylo: Corruption in El Salvador: Bukele's Double Game [4933]

The process of concentration of power and democratic degradation that El Salvador is undergoing is correlated with the opaque management of resources and the weakening of control agencies. With co-opted or neutralized institutions and a government that operates with impunity, Nayib Bukele is far from his electoral promises of transparency.

Keywords: Authoritarianism, Corruption, Democracy, Nayib Bukele, El Salvador.

Joshua Leifer: The Israeli Left at a Historical Crossroads: Interview with Sally Abed, Yael Berda and Eli Cook [4934]

Keywords: Gaza War, October 7, Hamas, Israel, Palestine.

Artem Remizovskyi: The Left Facing the Disintegration of the World Order [4935]

How to think about the global (dis)order from the periphery and from progressivism? Is it possible to re-found the United Nations to respond to a world scourged by current

or potential war conflicts and by the actions of various powers with imperialist ambitions? The cases of Palestine, Ukraine and Taiwan allow us to consider some of the ongoing challenges.

Keywords: Imperialism, Left, War, United Nations (UN).

Ezequiel Kopel: War in Gaza: Necessary Assessments [4936]

The invasion of Gaza by Israeli forces, following the Hamas attack of October 7, 2023, has become a collective punishment, with enormous consequences in humanitarian terms. But the current war puts a strain on Israel's own identity and the country's relationship to the past and the future.

Keywords: Occupation, October 7, Hamas, Israel, Palestine.

Patrick Iber: Trumpism as a Threat to Democracy [4937]

Joe Biden and Donald Trump present different weak flanks, but in the absence of a radical change, the 2020 electoral battle will be repeated and one of them will be elected president for the next four years. The former Republican president, who expressed his wish to be «dictator only on the first day», still has a running chance despite the judicial proceedings,

against a pro-Biden bloc with multiple fissures, one of which is linked to the war in Gaza.

Keywords: Civil War, democracy, Joe Biden, Donald Trump, United States.

Steven Forti: Is the Extreme Right «In Vogue» Once More? Metapolitics, International Networks and Historical Anchorages [4938]

Concern about the rise of the extreme right factions is now permeating politics, but also academia. In this context, discussions on the link between these movements and historical fascism and the threats they pose to stressed liberal democracies are back on the table.

Keywords: Extreme Right, Fascism, Metapolitics, Reactionary International.

Uwe Optenhögel: BRICS: from Developmental Ambition to Geopolitical Challenge [4939]

The expansion of the BRICS must be understood in the new global geopolitical context and the malaise of the global South. With a weak institutional framework and often conflicting interests among their members, the BRICS seem more a symptom of

changes in the international arena than its cause. The risk, as witnessed with the Russian invasion of Ukraine, is nevertheless the development of a notion of multipolarity contrary to the rules-based order.

Keywords: Civil Society, Multilateralism, BRICS, China, Russia, Western World.

Gabriel Kessler / Gabriel Vommaro: How is Discontent Organized in Latin America? Polarization, Unrest and Divisive Leaderships [4940]

Ideological polarization with affective components, generalized discontent and polarization around an emerging leader are marking Latin American politics, whose electorates, as in other latitudes, are increasingly volatile and dissatisfied.

Keywords: Discontent, Outsiders, Polarization, Protests, Latin America.

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño: Iran: Domestic Contestation and Regional Challenges [4941]

The protests following the death of the young Mahsa Amini were characterized by a large participation of women, mostly young women, and seemed to mark a breaking point: a

large part of the population is now demanding not only reforms, but the end of the theocratic regime. Threats today come mainly from the interior. Meanwhile, the region is reshaping itself to the rhythm of the influence of China, which achieved a «historic» rapprochement between Iran and Saudi Arabia.

Keywords: Protests, Women, China, Iran, Middle East, Saudi Arabia.

Aparna Sundar: The «Modi Moment» and the Hindu Extreme Right [4942]

The consolidation of radical Hinduism in India threatens to erase the multicultural and multiconfessional country in favor of the materialization of the *Hindutva* project. But the Modi system also entails crony capitalism, repression of dissent and geopolitical realignments.

Keywords: Extreme Right, Hindutva, Islam, Narendra Modi, India.

Óscar Mateos Martín: Africa in the Whirlwind of Global Volatility [4943]

Despite the progress made in recent decades in terms of civil society mobilization and regional integration, after the pandemic the African continent has seen a resurgence of *coups d'état* and violence

in several of its countries. This is happening in a new global context that has turned the region into a strategic geopolitical chessboard in which, in addition to Western powers or China, countries such as Turkey, India or Russia have intensified and convoluted their economic and diplomatic agendas.

Keywords: Civil Society, Coup d'État, Pandemic, Africa.

Eva Illouz: Fascism and Democracy: The Worm in the Apple [4944]

With the Israeli case as starting point, the author develops in her book *Emotional Life of Populism* a broad analysis of the influence of affective structures in «flawed ideologies» and in the tendencies that, at present, seem to be voiding democracy from within.

Keywords: Democracy, Emotions, Fascism, Populism.

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Enero-Abril de 2024

Quito

Vol. xxv N° 78

SISTEMAS ELECTORALES SUBNACIONALES EN AMÉRICA LATINA

DOSSIER: Presentación del dossier, **Tomás Dosek, Antonio Cardarello y Flavia Freidenberg**. No tan distintos: reformas y tensiones multinivel en la selección de candidaturas subnacionales en Argentina y Brasil, **Jayane dos Santos Maia y Jimena Pesquero-Bordón**. Pueblo chico, alcalde grande. Abstencionismo en las elecciones municipales de Uruguay, 2010-2020, **Daniel Buquet, Antonio Cardarello y Nicolás Schmidt**. Paridad y alternancia en las elecciones subnacionales: desafíos ante la participación política de las mujeres en Perú, **Juan Manuel Ponte**. Voto inmigrante en la provincia de Buenos Aires: la política subnacional de empadronamiento bajo la lupa, **Ana Paula Penchaszadeh y Julieta Nicolao**. De la reforma electoral plurinacional a la democracia intercultural en Bolivia: el caso del pueblo mosetén, **Augusto Díaz-Villanueva**. TEMAS: ¿Hacia una «nueva» cuestión campesina en Argentina?, **Julia L. Colla y Sebastián Valverde**. Neoliberalismo autoritario, élites económicas y reforma educativa en México, 2013, **Jesús Bojórquez-Luque**. Estado, turismo y covid-19 en Argentina: implicaciones de las políticas durante la pandemia, **Erica Schenkel**. Feminismos antiespecistas en Ecuador y Colombia: prácticas *queer* y veganismos decoloniales, **Juan José Ponce-León**. El excedente de fuerza de trabajo en Argentina: un análisis desde la economía feminista, **Virginia Noemí Alonso y Corina Rodríguez-Enriquez**.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador; La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.edu.ec>. Página web: <www.revistaiconos.ec>.

NUEVA SOCIEDAD 306



La energía en la policrisis global





Trabajo: nuevas luchas, nuevos sentidos





Argentina, el abismo permanente

308





¿De la utopía a la distopía?

309



Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: (5411) 6091.4786, e-mail: <hola@waldhuter.com.ar>.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: (591) 2 2441.042, e-mail: <yachaywa@accelerate.com>.

En Santa Cruz de la Sierra: Lewylibros, Junín 229, Tel.: (591) 3 3360709.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: Laberinto, 251 calle de la Cruz, San Juan, Tel.: (787) 724.8200, e-mail: <info@librerialaberinto.com>.

Ventas y consultas por internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 13.000	\$ 26.000

> Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <www.nuso.org/suscribirse/>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito:** Solicite instrucciones a <distribucion@nuso.org>

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de **Fundación Foro Nueva Sociedad** a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

ARGENTINA, EL ABISMO PERMANENTE

COYUNTURA

Lucía Dammert. El «modelo Bukele» y los desafíos latinoamericanos

TRIBUNA GLOBAL

Reginaldo Nasser. La Doctrina Monroe, 200 años después

TEMA CENTRAL

Sofía Mercader. Cuando los intelectuales imaginaron la transición democrática

Roy Hora. La izquierda argentina antes del amanecer de la democracia.

Una historia de promesa y frustración (1880-1916)

Camila Perochena. Los usos de la historia en la política argentina actual

Pablo Stefanoni. Peinar el 2001 a contrapelo: del «Argentinazo» a la nueva derecha

Martín Schorr. Democracia, economía y captura del Estado

Natalia Gherardi. 40 años de democracia: un balance feminista

Leandro Bartolotta / Ignacio Gago. 14 notas para una cartografía argentina de la precariedad

Gabriela Águila. La última dictadura militar argentina. Fases y estrategias (1976-1983)

Pablo Alabarces. ¿Para qué sirve ganar un Mundial? Tres modos de ser felices

Julieta Zelicovich. Una política exterior para la «jungla». Argentina en el contexto internacional

ENSAYO

Martin Gurri. Una tesis sobre la crisis de la autoridad en el nuevo milenio

SUMMARIES

¿DE LA UTOPÍA A LA DISTOPÍA?

COYUNTURA

Tomás Leighton. ¿De la indignación al miedo? Reflexiones sobre el doble rechazo constitucional chileno

TRIBUNA GLOBAL

Federico Fuentes. ¿Es China una potencia imperialista? Entrevista a Au Loong-Yu.

TEMA CENTRAL

Francisco Martorell Campos. ¿Por quién luchamos? La utopía y los fantasmas del pasado y del futuro

Juan Pro. América Latina, la utopía y los *utopian studies*

Carolina Martínez. Los no-lugares en la construcción de la modernidad.

Utopía, lo verosímil y lo posible

Alejandro Galliano. ¿El mercado sigue soñando (y nosotros ya no)?

Luis Diego Fernández. Utopías (y distopías) libertarias. Más Nozick, menos Rothbard

Emilio Santiago Muíño. Colapsismo: los riesgos de la antipolítica ecologista.

Ana-Clara Rey Segovia. *Make the world great again?* Las retropopías y el mito del «salvador blanco»

Horacio Tarcus. La utopía leninista de *El Estado y la revolución*. Cuando la izquierda soñaba con el fin del Estado

Laura Fernández Cordero. Amor y sexualidad en las utopías anarquistas

ENSAYO

Enzo Traverso. Libertad y liberación. Foucault, Arendt y Fanon

SUMMARIES



NUEVA SOCIEDAD | 310

Algo va mal: nuevos desórdenes globales

COYUNTURA

Benjamin Kurylo Corrupción en El Salvador: el doble juego de Bukele

TRIBUNA GLOBAL

Joshua Leifer La izquierda israelí: encrucijadas. Entrevista a Sally Abed, Yael Berda y Eli Cook

TEMA CENTRAL

Artem Remizovskyi La izquierda ante la desintegración del orden mundial

Ezequiel Kopel Guerra en Gaza: balances necesarios

Patrick Iber El trumpismo como amenaza a la democracia

Steven Forti ¿La extrema derecha otra vez «de moda»?

Uwe Optenhögel BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico

Gabriel Kessler / Gabriel Vommaro ¿Cómo se organiza el descontento en América Latina?

Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño Irán: contestación doméstica y retos regionales

Aparna Sundar El «momento Modi» y la extrema derecha hindú

Oscar Mateos Martín África en el torbellino de la volatilidad global

ENSAYO

Eva Illouz Fascismo y democracia: el gusano en la manzana